



LIBRERIA ANTICUARIA

*Jerez*

C/ Madera, 20  
Teléfono 666 15 36

28529 RIVAS-VACIAMADRID  
(MADRID) ESPAÑA

DGCL

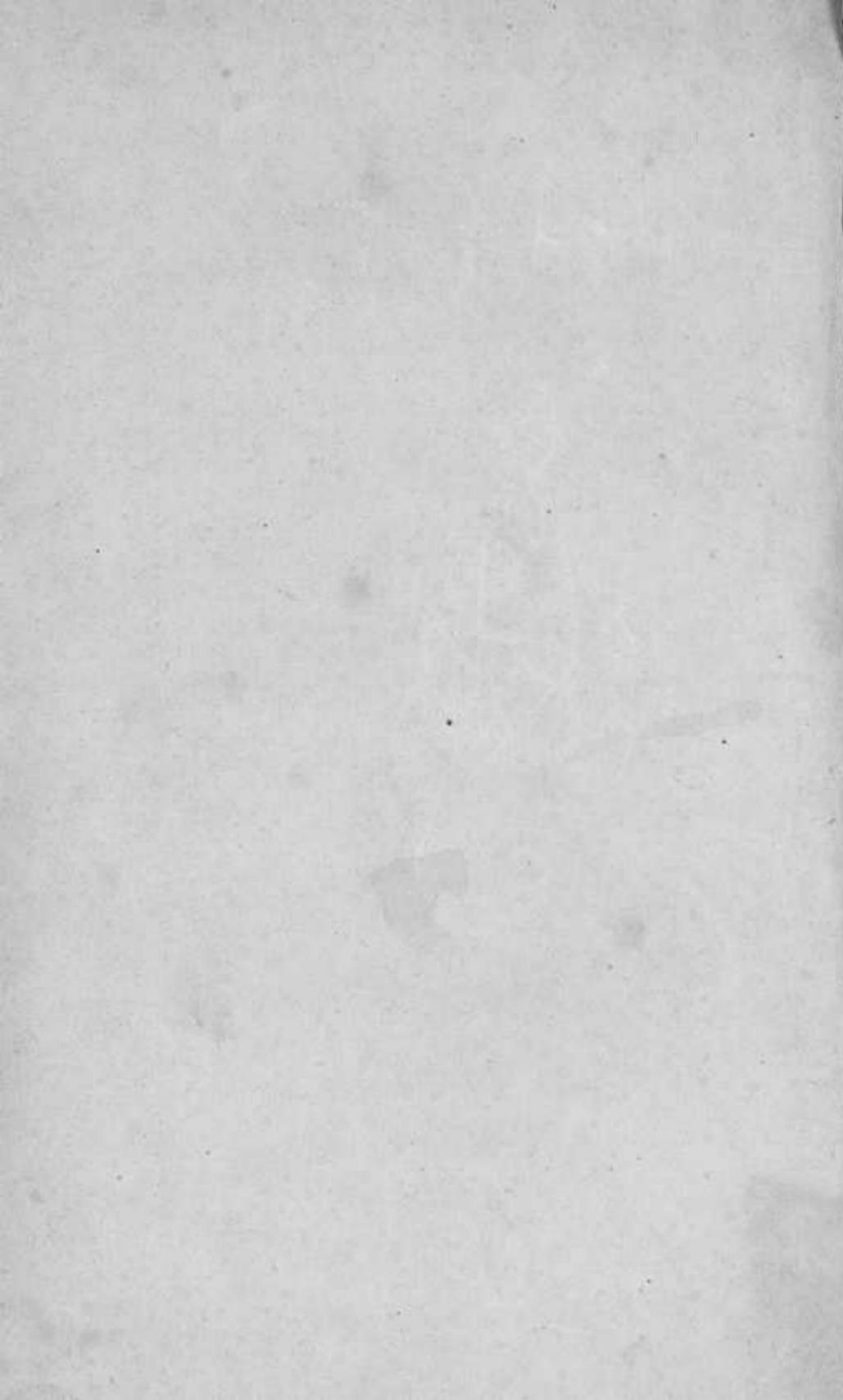
A

*[Faint handwritten mark]*

*[Faint handwritten mark]*

*[Faint handwritten mark]*

C.118765  
t. 92900



# COMPENDIO HISTÓRICO

DE LA VIDA

*DE SANTA ROSA DE LIMA,*

CON UN APENDICE

DE LA GLORIA PÓSTUMA

*DE LA MISMA SANTA,*

Sacado del que escribió el P. LEONARDO HANSEN, de quien tambien habia tomado el P. TOURÓN el Compendio de la Vida que insertó en el libro sexto de su Historia general de la América, y es el que va aqui traducido.

DÁLA Á LUZ

*el R. P. Presentado Fr. LEON ELVIRA, Religioso Dominico, Ex-Capellan del Regimiento del Infante Don Carlos, Real de Lima, y Prisionero de guerra que fue en el reino de Chile.*

---

CON LICENCIA.

VALLADOLID, IMPRENTA DE APARICIO.

AÑO DE 1828.

R.55417



COMPENDIO HISTÓRICO  
DE LA VIDA  
DE SANTA ROSA DE LIMA,  
CON UN APÉNDICE  
DE LA GLORIA PÓSTUMA  
DE LA MISMA SANTA,

Sacado del que escribió el P. Leonando Hansen, de quien también he sacado el P. Torón el Compendio de la Vida que inserto en el libro sexto de su Historia general de la América, y es el que va aquí traducido.

DADA A LUZ

el R. P. Presentado Fr. Leon Evarista,  
Religioso Dominicano, Ex-Capellán del  
Regimiento del Infante Don Carlos,  
Real de Lima, y Prisionero de guerra  
que fue en el reino de Chile.

---

CON LICENCIA.

VALLEJO, IMPRENTA DE ASESORIO.

AÑO DE 1822.

## PRÓLOGO DEL EDITOR.

**L**as fatalidades que ha sufrido España en este siglo, y de que me ha cabido no pequeña parte, me obligaron á pasar á la América Meridional al tiempo mismo que, finalizada la guerra de independendencia, estaba disponiendo restituirme á mi convento de San Pablo de Valladolid. Allí viví por espacio de diez años, en cuyo tiempo otras nuevas fatalidades me hicieron viajar prófugo no pocas veces por diferentes provincias de aquella dilatadísima porcion del globo. Baste decir que habiendo desembarcado en Lima, y despues de haber bajado al reino de Chile, hube de viajar hácia lo interior por caminos tortuosos, por entre pue-

los salvages, y arrostrando mil peligros: vine por último á caer en la costa oriental de aquel continente en el Paraguay; y desde allí, á fin de poderme embarcar para volver á Europa, hube de subir, parte por mar, y parte por tierra, hasta Riojaneiro. En estos penosos viages tuve no obstante el consuelo de poderme ocupar casi siempre en los ministerios propios de un religioso sacerdote. Y á esto se añadió la utilidad de poderme informar del estado de aquellas provincias en lo religioso, y aun tambien en lo político.

Pero omitiendo observaciones generales, que acaso serian equivocadas como las de otros muchos, lo que puedo asegurar con certeza es, que en todas las gentes, y en especial en los naturales que no se habian abandonado á los desórdenes morales, casi inseparables de la insurreccion, se conservaba una de-

vocion muy tierna y un afecto muy piadoso hácia Santa Rosa de Lima, como á la primera que entre todos los nacidos en la América mereció que se pusiese su nombre en el catálogo de los Santos, y que tantas misericordias alcanzó de Dios para sus paisanos. Mas advertí juntamente bastante ignorancia en orden á la vida y hechos de la Santa. Casi todo lo que se sabía, exceptuadas algunas personas literatas, se fundaba en relaciones populares, y regularmente adulteradas, como es natural, por la variacion que tales relaciones van recibiendo al pasar de boca en boca y de unos oídos á otros.

Habiendo, pues, tenido la felicidad de volver á entrar en España, y de recogerme á mi convento de San Pablo de Valladolid, en donde siempre habia deseado terminar los dias de mi vida, sucedió, que hablando con un Padre Maestro sobre todo lo que va aqui ligeramente in-

sinuado, me dijo que él tenía la historia general de la América del Padre Tourón, fraile de nuestra misma profesion, y que en el tomo once, y libro sexto de ella, habia escrito la Vida de Santa Rosa, y á su parecer con mucha crítica, bastante exactitud y buen estilo. Y como no deseaba yo otra cosa sino en cuanto me fuese posible extender y vulgarizar en aquella parte del mundo la vida y hechos verdaderos de la Santa, por lo mucho que en mi dictámen podria contribuir á la pacificacion de aquellas dilatadísimas provincias, y á que no se dejasen seducir los habitantes de los engañosos argumentos contra la fe y las costumbres que sus nuevos predicadores enseñaban; desde luego pedí el libro indicado, y se lo llevé á otro Padre Maestro para que lo examinase y me diese su dictámen; y si lo hallaba conveniente me lo tradujese al castellano para poner en

egecucion mi designio. Se ofreció efectivamente á esto segundo; y dictándome él, y escribiendo yo, se hizo esta traduccion, que público con el fin que va insinuado de remitir y hacer que circulen por la América todos los egemplares que se pueda: y no dudo que si tuviere la felicidad de conseguirlo, producirán un buen efecto, que me servirá de la mas completa satisfaccion y recompensa.

Mas por lo que toca al mérito intrínseco de la obra, me dijo este Padre Maestro que no era en substancia otra cosa sino un brevísimo compendio de la vida de la Santa, escrita por uno de los mas famosos historiadores de ella, llamado Leonardo Hansen, que fue el que los Padres Bolandos insertaron en su grande obra de las Actas de los Santos; y que dicho Padre Tourón habia sido demasiadamente parco, ó tímido en explicar ciertos capítulos

de la vida de la Santa; y que ademas habia omitido tambien integramente todo lo que el citado Leonardo Hansen habia escrito acerca de la Gloria póstuma de la Santa, y que no quiso publicar juntamente con la Vida hasta que por la Sagrada Congregacion le fue permitido publicar esta segunda parte. Asi, pues, concluyó diciéndome que me haría la traduccion del mencionado Compendio; pero que no se debia publicar sin estas advertencias, y sin añadir algun pequeño extracto del Apéndice, ó Segunda parte de la Gloria póstuma de la Santa. Y habiéndole suplicado que se encargase tambien de todo esto, condescendió sin réplica; y con tales advertencias y adiciones me he determinado á publicar el siguiente escrito.

ADVERTENCIAS

*del Traductor y Compendiador de la  
Gloria póstuma de Santa Rosa.*

**E**s de admirar que los Americanos, cuyo amor y veneracion á su conterranea Santa Rosa fue tan extremado en otro tiempo, que parecia propasarse á un verdadero entusiasmo, se haya entiviado de manera que ya sean pocos los que se hallen instruidos acerca de la vida y hechos de la Santa y de los inestimables favores que por su intercesion consiguieron los habitantes de aquella tan grande y rica porcion del orbe. Pero ; qué habia de suceder? Los apóstoles de la impiedad y de las revoluciones se dieron mucha priesa á introducir alli tambien, como en todas partes, sus venenosos libros; y la curiosidad de los habitantes no fue mas indiligente en leerlos. Pareciéndoles acaso que no se ponian al nivel de los conocimientos europeos sin aquello mismo que les obcecaba, y ha obcecado á tantos tambien acá entre nosotros, pusieron á un lado los libros que les instruian en la piedad, religion y

costumbres, y entre ellos los de la Historia y Vida de su Santa Patrona. Asi, pues, no es inoportuno que se trate de introducir nuevamente por allá este Compendio del Padre Tourón, no obstante ser tan limitado. Acaso por ser el autor francés, y no desdecir su estilo del de los otros de su nacion, que tambien por allá han hecho tan gran fortuna, podrá suceder que se lea con placer, y consigamos el intento.

Tambien tiene la ventaja de estar reducida á un pequeño volumen. Y es bien sabido que al presente son muy pocos los que no se asustan al ver un volumen grande, y rehusan tomarle en las manos. Bien es verdad que se han impreso otros varios Compendios de la Vida de la Santa. Los Bolandos (que asi solemos llamarlos) hacen mencion de ellos. Y la hubieran hecho tambien del Padre Tourón, si hubiera precedido á los autores del quinto tomo de Agosto. Lo que dudo es, si le hubieran mencionado con elogio, como lo hacen con otros varios escritores y compendiadores de la Vida de Santa Rosa, escrita por el Reverendo Padre Fray Leonardo Hansen, que es á su parecer el escritor de la Vida de la Santa que merece la preferencia entre todos, y que por eso es la que ellos prefirieron é insertaron en su magnífica obra. Temo que acaso le hubieran objetado alguna cosa de

lo que objetan á Baillet. Porque aunque el Padre Tourón pueda escusarse diciendo que en una historia general no podia extenderse mas sobre los hechos de la Santa, con todo eso, no me parece que sea la excusa muy completa. Él suprime lo mas maravilloso de las penitencias y austeridades de la Santa, y aun de aquellas mismas que se expresan en la Bula de la canonizacion, y que por tanto se deben reputar por tan ciertas, que ni la mas severa crítica puede poner duda en ellas. Y omitió ademas todo lo que pertenece á la Gloria póstuma de la Santa y á la multitud de los milagros que escribió el mismo Leonardo Hansen con extension. La omision, pues, de todo esto, no obstante la excusa expuesta, parece que indica en el Padre Tourón, sino una crítica tan atrevida como la del Padre Baillet, pero es una sobrada timidez.

En consideracion á todo esto, quisiera haber insertado en la misma Vida de la Santa algunas otras cosas de las que escribió el citado Hansen, y que estan indicadas por lo menos en la Bula de la canonizacion. Mas como para esto era preciso hacer otro Compendio, que aunque fuese mas extenso, no sería por eso mas apreciable, ni aun tanto como el del Padre Tourón, me pareció mas conveniente renunciar á este proyecto, y leer al Editor el que estaba es-

crito, segun me lo habia pedido, y lo refiere en su prólogo. En lo que no pude convenir fue en que se omitiese enteramente lo que Hansen refiere acerca de la Gloria postuma de la Santa, y de los milagros obrados por su intercesion despues de su fallecimiento. Toca muy de cerca todo esto á la gloria de la Santa. Y aunque con ello, y por muy reducido que sea el Compendio, no dejará de aumentar notablemente el volumen, no será tanto que los que no sean demasíadamente fastidiosos renusen tomarle en la mano y leerle.

**HISTORIA**  
**DE LA VIDA DE SANTA ROSA DE LIMA,**  
**RELIGIOSA**  
**DE LA TERCERA ORDEN DE SANTO DOMINGO.**



**CAPITULO I.**

*De los favores singulares de la misericordia de Dios para con las iglesias de la América.*

Todo lector cristiano se habrá admirado con placer en cuanto llevamos escrito de una cierta profusion con que la Providencia Divina ha derramado las riquezas de su misericordia sobre las iglesias de América, y sobre la de Lima en especial. Aquellas naciones, privadas de la luz del Evangelio durante una tan dilatada série de siglos, envueltas en la sombra de la muerte y en las tinieblas del paganismo, fueron en fin ilustra-

das con los clarísimos resplandores del Sol de Justicia. Tropas de operarios evangélicos, que se sucedían los unos á los otros disipando las nubes de las preocupaciones y de la ignorancia, convencieron á aquellos infieles sobre la vanidad de sus falsas deidades, y sobre la existencia de un Dios único, omnipotente, y solo él digno de ser adorado: les hicieron conocer al Redentor dado á los hombres para salvarles, el misterio y los frutos de su Cruz, y la santa ley que les dictó. Si algunos de aquellos pueblos cerraron sus oídos á esta celestial doctrina, la recibió con docilidad la mayor parte, y la práctica con fervor. La gracia, que la llamó, la hace marchar á paso firme siguiendo á Jesucristo por el camino de sus máximas y mandamientos. Y entre aquellas naciones ya fieles, ¡cuántos particulares hubo, y hay, que prevenidos de las bendiciones de dulzura, y de las mas copiosas gracias, no han cesado de ascender de una virtud á otra virtud hasta elevarse al mas alto grado de la perfeccion! Pero estas

almas predilectas; estos vasos de eleccion no han trabajado para sí únicamente; se puede decir en algun modo de ellos lo que el Salvador decia de sus primeros discípulos, y es, que la eminente santidad de su vida era la sal de la tierra y la luz del mundo; que la vivacidad de su fe, la pureza é inocencia de sus costumbres, sus oraciones, sus penitencias y sus obras de caridad, inclinaban algunas veces los decretos de la justicia de Dios en favor de los pecadores; y que sus buenos egemplos eran para el resto de los fieles un poderoso incitamento para trabajar ellos tambien en su propia salvacion, imitando, aunque sea de lejos, lo que no podian menos de aplaudir y de admirar.

## CAPITULO II.

*Santa Rosa es un modelo de las virtudes cristianas; desde su infancia es respetada como el Angel tutelar de su pais.*

La ilustre Rosa de Lima, honor y ornamento de su patria, y milagro del Nuevo mundo, fue uno de aquellos instrumentos de que plugó á Dios servirse para la conversion de unos, y para la perfeccion de otros muchos. Las iglesias de la América habian perdido con la muerte de San Francisco Solano uno de sus mas santos misioneros; pero no quedaron destituidas de consuelo. Si habian perdido aquella guia segura, y aquel censor caritativo de las costumbres, poseían todavía un espejo fiel de todas las virtudes, ó segun el language comun de los Peruanos, un Angel tutelar en la persona de una vírgen, ya ilustre por su santidad y sus milagros. Sus egemplos debian ser mas eficaces, por haber nacido en medio de ellos, y porque desde su primera infancia habia ya difundido el

buen olor de Jesucristo en todo el país.

Lo que San Francisco Solano habia hecho con tanto fruto en aquellos pueblos por medio de los trabajos de su ministerio apostólico, lo continuó á su modo una Esposa de Jesucristo, nada menos favorecida del Cielo, y otro tanto respectable por sus heroicas virtudes. Los patéticos sermones del bienaventurado Solano, sus predicaciones enérgicas, y á veces tambien sus amenazas, habian conmovido y asustado los mas obstinados pecadores, y habian llenado de terror á los corazones entregados al crimen, y á veces aletargados en una falsa seguridad. Y el elocuente silencio de Rosa, los prodigios que Dios concedia á su fe, no eran menos útiles á la edificacion de la Iglesia y á la instruccion de justos y de pecadores. Se verá la prueba de esto en el discurso de su vida, que extractaremos de las informaciones hechas para su canonizacion, y de la Bula que en consecuencia de aquellas piezas auténticas colocó á esta vírgen sabia en el catálogo de los Santos.

## CAPITULO III.

*Razones que determinaron á escribir la milagrosa vida de esta Santa.*

Todo parecerá milagroso en los hechos de esta sierva de Dios; todo ello es realmente superior al curso ordinario de las operaciones de la naturaleza y de la gracia; mas nada referirémos que no tenga el mas alto grado de certitud por los exámenes rigurosos que personas ilustradas y señaladamente célebres hicieron acerca del espíritu de esta casta vírgen, de su modo de orar y de vivir, y del camino por el que Dios quiso conducirla. La Santa Sede, despues de un nuevo exámen, aplaudió el que se habia hecho en Lima, y puso el último sello á los testimonios gloriosos que los sábios y los pueblos habian tributado de acuerdo á la santidad de Rosa durante su vida y despues de su fallecimiento.

Todo era preciso para empeñarnos en escribir una vida que sin duda,

*aunque en compendio*, pertenece á esta obra (1), pero que es poco acomodada al gusto dominante en este siglo. Sin duda que nuestros pretendidos filósofos no se cansarán en leerla; pero no es este mucho mal, como los fieles se edifiquen y se aprovechen de ella. Los partidarios de una devoción cómoda no encontrarán aqui el medio de justificar sus pequeñas sensualidades y caprichos: mas los adoradores en espíritu y verdad, aquellas almas fuertes que buscan á Dios con toda la eficacia de su corazon, caminando sobre las huellas sangrientas del gran modelo de los Santos, hallarán aqui un nuevo motivo de aspirar siempre á lo mas perfecto por medio de la abnegacion de su propia voluntad, de su amor propio, y del sacrificio de todas sus pasiones. Y todos aquellos que aman á la Religion, bendicirán al Señor, que siempre admirable en sus Santos, y Santo en todas sus obras, quiso que la América, aquella gran parte del mundo,

---

(1) La Historia general de la América.

incógnita por tanto tiempo al resto del universo, y por tantos años manchada con todos los horrores de la idolatría, viniese á ser últimamente una tierra fértil de Santos, y produgese tambien sus Teresas y sus Catalinas de Sena.

#### CAPITULO IV.

*Nacimiento y Padres de Santa Rosa de Lima. Desde su infancia manifestó grande amor á la oracion, á la obediencia y á los sufrimientos.*

**N**ació Santa Rosa en Lima, capital del Perú, en 20 de Abril de 1586. Su padre Gaspar Flores, originario de España, habia nacido en Puerto Rico (1), y su madre María de Oliva, americana, ha-

---

(1) Tengo en mi poder relaciones confidenciales de lo que consta por varios documentos que se conservan en la villa de Baños, en donde existe la familia de los Flores, de la que era el padre de Santa Rosa; y tengo tambien lo que acerca del mismo punto se conserva en el archivo del

bia nacido en aquella misma ciudad de los Reyes. La condicion de uno y otro era honrada, y pura su religion; pero eran ténues sus facultades y la familia numerosa.

Isabel de Herrera, abuela y madrina de aquella niña de bendicion la dió

---

convento de San Esteban de Salamanca. Y por todo ello aparece que el padre de Santa Rosa nació en dicha villa, aunque pasase despues á Puerto Rico, en donde vivió algunos años antes de ir á Lima. Y de aqui debió proceder la equivocacion, casi comun en la Historia de la Santa, haciéndole natural de Puerto Rico. Pero en este pequeño libro, dedicado á la edificacion únicamente, sería muy inoportuna una discusion sobre este punto. Por eso juzgué que debia omitirla, asi como tambien muchas notas biográficas acerca de varios sujetos eminentes que tuvieron parte en la direccion de la Santa, ó que como testigos depusieron en las informaciones sobre su vida, costumbres y milagros. Los Padres Bolandos insertaron algunas de estas notas, tomadas de las historias generales respectivas. Alli tenia lugar todo eso, mas aqui no era del caso por la razon expresada.

su propio nombre en el Bautismo; tres meses despues se lo mudó su madre en el de Rosa, por haber visto en el semblante de su hija la belleza y hermosura de esta flor. Santo Toribio Mogrovejo, Arzobispo de Lima, la dió tambien este nombre en el sacramento de la Confirmacion, y de este modo cesó la pequeña disputa que sobre el caso habian tenido la madre y la abuela de la niña (1).

Los primeros años de Rosa se señalaron por muchas circunstancias, que desde luego mostraron cuan agradable era al Esposo de las vírgenes aquella alma pura, y con cuanta fidelidad correspondia ella á las gracias que el Señor la anticipaba. Desde la edad de tres años daba á entender que nada sabia, ni aprendia sino hacer oracion, obedecer

---

(1) Primævum illi nomen ab Avia Elisabeth fuit, quod postea divinitus non solum à matre propter cœleste prodigium rosæ in facie ejus apparentis, sed etiam à Thuribio Archipræsule Limæ dignissimo:: in sacra Chrismatis unzione in Rosæ nomen commutatum. *Bull. canon. pap. 1014, n. 168.*

y sufrir; y esto último con un valor, que los mas vivos dolores cedian á su paciencia. Un cirujano que se vió en la precision de usar del hierro y del fuego para extirpar un tumor que se la habia originado de una caida, no podia dejar de asombrarse viendo á una niña sufrir sin quejarse, y sin el mas ligero asomo de impaciencia ó de inquietud, lo que él mismo no egecutaba sino temblando y asustado. Mayor era el egercicio que daban á su paciencia las atenciones de la madre en orden á conservar la sanidad y belleza de su hija, porque temia desagradar á Dios oponiéndose á la voluntad de su madre. Si no se trataba de otra cosa que de vencer alguna repugnancia natural, la obediencia era pronta y literal: mas cuando la vanidad era el objeto de lo que se la mandaba, la niña tenia la habilidad de transformarlo en mortificacion, sin dejar de obedecer exteriormente. Véanse aqui dos sucesos sobre el caso. Una señora, rica, noble y piadosa, aprovechaba todas las oportunidades de ver á la niña: en una

de ellas la llevó una corona de flores, y la madre la mandó que se la pusiese, llevándola á visitar á aquella señora. Rosa metió entre las flores unas espinas, que la atormentaban cruelmente entre las apariencias de aquel adorno; y al mismo tiempo que otros aplaudian su belleza, ella iba pensando en los sufrimientos de Jesucristo, y se esforzaba á imitarlos. Las disposiciones de su madre la daban frecuentemente este género de arbitrios con que fortificarse por medio de la penitencia en el temor santo de Dios, y de dar nuevos aumentos á la caridad. Una sensualidad exquisita habia introducido en aquel país el uso de guantes de olor: no omitió la madre el dar unos á su hija, mandándola que los usase dia y noche. Ella fue obedecida: mas lo que habia creido que habia de perfumar y conservar la blancura en las manos de la niña, ésta obtuvo de Jesucristo que se transformase en un fuego activo que la hacia sufrir cruelísimos dolores. ¡Cuánta fue la desolacion de la madre cuando, haciéndola quitar los

guantes, vió las manos de su hija cubiertas de bubas y de postillas! La reprendió vivamente su sumision y su paciencia. Fue necesario emplear para curarla remedios muy violentos; y ella los toleraba, no como quiera con firmeza, sino con aquel secreto gozo que inspira el amor de la Cruz, y el deseo fervoroso de crucificarse con Jesucristo.

Ni esta nueva experiencia corrigió las fantasías de una madre ambiciosa; pero hizo sí que las personas prudentes admirasen la sumision y la paciencia de la hija (1). Los que estaban instruidos y ejercitados en los caminos de la perfeccion cristiana, se asombraban de ver ya en el proceder constante de esta niña lo que mas se admira y respeta en el de los Santos, que propone la Iglesia á nuestra imitacion: una fidelidad constante en llenar todos los deberes, y una facilidad maravillosa para conciliarlos,

---

(1) Ea fuit in teneris annis constantia:: ut ejus indoles jam extunc patientiæ nata esse crederetur. *Ibid.* n. 169.

aun cuando parecian incompatibles: facilidad para obedecer á una madre que mandaba por humor ó por capricho, y sin apartarse por eso de la ley de Dios, que inducian á violar las disposiciones de la madre. La prudencia humana nunca llega tan allá. Asi se veía que nuestra Santa iba conducida desde entonces por una luz superior. Todo era espíritu y gracia, porque el mismo Dios era el maestro que la enseñaba interiormente.

## CAPITULO V.

*Santa Rosa se consagra á Dios desde la edad de cinco años: sus austeridades, su vigilancia, su trabajo, su oracion, y su industria para mortificar sus sentidos.*

Desde la edad de cinco años consagró Rosa su alma y su cuerpo al Esposo de las vírgenes con un voto de virginidad perpetua, y con la firme resolucion de no comer carne jamás, á menos que la

obediencia la obligase, y de seguir siempre las huellas de la ilustre Santa Catalina de Sena. Estas resoluciones pudieran haber parecido inconsideradas; mas la Santa Sede ha declarado expresamente que fueron dictadas por la uncion del Espíritu divino; y por una inspiracion particular. Conocia pues la Santa desde entonces que la sobriedad, la abstinencia, la mortificacion de los sentidos y de las pasiones nos elevan á aquella sabiduría y virtud, en que consiste el verdadero tesoro del hombre en esta vida (1). De ahí procedian aquellos ayunos continuos, cuyo rigor fue siempre en aumento hasta la muerte: de ahí aquella aplicacion á la oracion y al trabajo, la vigilancia perpetua sobre sí misma, sobre sus pensamientos, sus afectos, sus palabras, y sobre todas sus acciones, á fin de conservar sin tacha la pureza de espíritu y de corazon sin

---

(1) Vix quinquennis erat, cum à Spiritus Sancti unzione interius edocta, virginitatis votum emissit. *Ibid.*

condescendencia alguna con los sentidos é inclinaciones del cuerpo. Su esmero sobre este punto se estendia á las cosas mas menudas. Se privó absolutamente de comer frutas, aunque tan abundantes y exquisitas en aquel país. Si alguna vez se las presentaban, inmediatamente las distribuía á sus hermanos y hermanas, ó á los pobres, si hallaba oportunidad. Toleraba con firmeza las incomodidades del hambre semanas enteras. Y por lo menos los viernes mezclaba agenjos ó hiel en el escaso alimento que tomaba, en memoria de la que se presentó á Jesucristo en la cruz (1).

---

(1) *Jejunium adhuc parvula sic servavit, ut omni se fructuum esu interdicere, quos sibi donatos, mox aliis largiebatur. In Hebdomadarum spatia protrahebat inedia.*  
*Pag. 1014, num. 170.*

## CAPITULO VI.

*El pan y agua es el único remedio en las enfermedades de la Santa. Continúa en conciliar la ley de Dios con las voluntariedades injustas de su madre, para quien conserva siempre el debido amor y respeto.*

La voluntad absoluta de su madre, autorizada con el dictamen del médico, la obligaba algunas veces á esforzarse á usar de la vianda: mas léjos de hallar en ello algun alivio de sus males, era un nuevo tormento para ella, y un nuevo incremento de la enfermedad. Un tal alimento la causaba vivísimos dolores, la despedazaba las entrañas, y la privaba de toda especie de reposo. Demostró en fin la experiencia que el único remedio en todas sus enfermedades era el uso de pan y agua solamente (1). Pero tanto enferma como sana

---

(1). Ibid.

siempre aparecia en ella el mismo espíritu de dulzura, de tranquilidad y de paciencia: siempre obediente, y siempre fiel á los llamamientos de la gracia, caminaba sin intermision por las sendas mas dificiles en seguimiento de su Esposo. Tenia horror á toda especie de galas ó adornos mugeriles, como contrarios al humilde espíritu de Jesucristo, pero sin resistir jamás abiertamente á una madre que quisiera inspirarla el gusto de las vanidades del siglo. Este combate la era excesivamente penoso, como que se repetia diariamente, y porque el espíritu que animaba á la hija era diametralmente opuesto al que animaba á la madre: era el combate del espíritu de Jesucristo contra el espíritu del mundo. Mas este combate, aunque penoso, de modo ninguno minoraba la piedad filial en el corazon de Rosa. Habiendo sobrevenido una enfermedad continua á María de Oliva, no tenía otro asistente que su hija; esta era la que perseveraba al lado de la cama para aliviarla, consolarla y admi-

nistrarla los remedios necesarios, trabajando con sus manos en los intervalos, para suplir los gastos que la ténue fortuna de la casa no hubiera podido hacer. Dios echaba su bendicion sobre la labor de Rosa: en una sola noche hacía mas que muchas que no tenían otro medio de subsistencia (1). Y este amor se extendia á todos aquellos sus parientes que estaban necesitados: su atencion á proveerles en las indigencias se anticipaba á veces á los deseos de estos.

---

(1) Per singulas noctes in operibus elaborandis vigilias protraherat: et sæpe ægrotans, ac orationibus, et aliis exercitiis detenta, aliarum artificum opera, et celeritate, et perfectione quam longe superabat. *Ibid.* n. 172.

## CAPITULO VII.

*La humildad de la Santa se extiende hasta atribuirse las calamidades de la Iglesia y del Estado: se horrorizaba al oír sus propios elogios.*

El sólido fundamento de tan gran virtud iba creciendo juntamente, y aun algo mas de lo que prometía la edad. Este fundamento era una humildad tan profunda que se hallan pocos egemplares en la historia. "Este, que al comun »de los fieles parece un misterio poco »inteligible, necesita alguna explicacion, »y es la que sigue en el contexto del »historiador (1)." El sublime conocimiento que se la habia dado de las perfecciones divinas, y de todo lo que el hombre Dios se dignó hacer y sufrir por nosotros, la inspiraban un soberano desprecio de sí misma, y de cuanto bueno podia ella hacer: lo que los otros admiraban y elogiaban, no era en el

---

(1) Nota del Traductor.

concepto de la Santa, sino como una rodilla sucia, que no podia verse sin hacer ascos. Se acusaba en la presencia de Dios de su ingratitud y de su desidia en servirle. Y como si fuese culpable de los crímenes mas atroces, atribuía á sus pecados las desgracias de su familia, las calamidades públicas, los escándalos, las parcialidades, los desórdenes, y quanto adverso sucedía en el Estado y en la Iglesia. Penetrada hasta lo íntimo de su alma de estos humildes sentimientos, invitaba á todas las criaturas á que vengasen en ella el agravio que con sus infidelidades hacia á su Criador, y se admiraba de que la tierra no se abriese debajo de sus plantas para devorarla, como la mas escandalosa de todas las pecadoras. Se conceptuaba realmente como tal, y deseaba con sinceridad que todos la conceptuasen asi. Cuando en el tribunal de la Penitencia se acusaba de aquellas faltas ligeras, de que ni los hombres justos se eximen en esta vida, sus lágrimas y sus gemidos conmovían, enternecían é



instruían á los mismos confesores. No podían comprender cómo una alma tan pura pudiese formar de sí tan bajo concepto, y ser tan vivamente penetrada de la fealdad del mas ligero defecto. No cesaban de asombrarse, sino cuando declarándose la Santa insensiblemente, llegaban á percibir el alto conocimiento que habia recibido de la santidad infinita del supremo Ser: de aquella santidad, en cuya presencia los mas grandes Santos se abisman y se confunden, exclamando con el Apóstol: Tim. 1. cap. 1. v. 17. *Al Rey de los siglos, inmortal é invisible, á Dios solamente honor y gloria en los siglos de los siglos*: De aquella Santidad, en cuya presencia los mismos Serafines les parece estar manchados, y cubren de rubor su semblante con las alas, exclamando: *Santo, Santo, Santo, el Dios de los ejércitos*. La viva idea que se habia concedido á Rosa de esta santidad por esencia, y la impresion inefable que este conocimiento hacía en su alma, la anonadaba, contemplando en ella, por

manera que el mas ligero defecto se la hacía mas horrible que á las almas ordinarias los crímenes mas enormes.

De este sublime conocimiento de la santidad de Dios y de su propia nada, debia nacer precisamente una completa aversion á sus propias alabanzas: llegaba esta aversion á ser horror. Jamás un hombre vano llegó á experimentar tanto placer en oír sus elogios, como sufría la Santa al mas mínimo que se quisiese hacer de ella. La transportaba la indignacion contra sí misma, como si hubiese sido culpable de la indiscrecion agena, ó de haber engañado á los hombres con una hipocresía exterior. La bula de Clemente X refiere, que el menor elogio de sus virtudes la ponía pálida, la hacía temblar, derramar lágrimas y huir, para irse á sumergir en el abismo de su nada. Hay muchos testimonios de ello en los dichos de testigos jurados que se examinaron durante el proceso de su canonizacion (1).

---

(1) *Hinc si depræhenderet de virtuti-*

## CAPITULO VIII.

*Su inclinacion al retiro dictado por la humildad, y lo consiguió en un pequeño rincón del jardín de su casa.*

La misma humildad profunda, así como el espíritu de recogimiento y el amor á la oracion, la tenían separada de todo comercio con los hombres, y la obligaban á buscar la soledad y el retiro. Padecía mucha violencia siempre que su madre, que queria darla á conocer, la obligaba á presentarse en alguna sociedad. Y aunque esta consistiese las mas veces en la de algunas Señoras piadosas, que la visitaban para edificarse de su conversacion, con todo eso incomodaban mucho á Rosa. Temía encontrar allí los lazos de la vanidad ó

---

bus se tantillum commendari, cruciabatur, expallescebat, diſtuebat lacrimis, deniscebatur illico, se mergens in abissum humilitatis, &c. pág. 1015, n. 173. (1)

de la lisonja, que ella miraba como el veneno del alma, y el escollo de la virtud. Hubiera querido ocultarse á todos los hombres para no ocuparse mas que en Dios. A fuerza de súplicas obtuvo el permiso de construir una especie de oratorio ó de ermita en un rincon del jardin. Esta era su celda y su paraíso: allí repartía los momentos entre la oracion y el trabajo manual, ó por decirlo mas bien, hacía lo uno y lo otro juntamente, porque ni la oracion interrumpia el trabajo, ni el trabajo impedía que la oracion fuese continua. Algunas jóvenes doncellas, que por una santa emulacion se empeñaban en seguir las huellas de Rosa, eran las únicas á quienes las puertas de aquel pequeño santuario se abrian algunas veces; pero siempre con la condicion de que no se hablaria sino de Dios ó á Dios en oraciones comunes y salmos con que se invitase á todas las criaturas á alabar al Criador. Los otros egercicios de piedad y de penitencia de la Santa en aquel paraíso terrestre, iban siem-

pre ó acompañados ó prevenidos con tantos favores del cielo, que el Vicario de Jesucristo al canonizarla, no ha dificultado decir, que parecia haber llegado la Santa á aquel imperio reservado al estado de la inocencia, en que el hombre mandaba á todos los animales, y todos le obedecian (1).

### CAPITULO IX.

*El cielo la enseñó á leer y escribir correctamente. Se la concedió tan sublime don de oracion, que jamás parecia olvidarse de la presencia de Dios.*

No recibió Rosa solamente de los cielos aquel sublime conocimiento de la Divinidad, que ya hemos admirado, sino que en la misma escuela aprendió las artes necesarias á su estado, como

---

(1) Ut Rosa prope attigisse imperium statui innocentie reservatum, et in ea solitudine velut in paradiso morari crederetur. pág. 1017, n. 184.

leer y escribir muy correctamente, y con mayor perfeccion que lo egecutan de ordinario las personas de su sexo. Se admiraron sobre manera sus padres cuando hicieron la experiencia, sabiendo que jamás habia tenido maestro. Esta gracia fue sin duda una recompensa de la preferencia que desde sus primeros años habia dado á la oracion respecto de la lectura y de toda otra aplicacion, para seguir asi el llamamiento especial á aquel santo egercicio. Pero otra recompensa de su fidelidad infinitamente mas preciosa fue el mismo don de la oracion. A la edad de doce años habia llegado ya á aquel alto grado que los maestros de la vida espiritual llaman la *via unitiva*. La oracion mental y la vocal la era ya tan familiar, que algunas veces se la oyó recitar sus preces ordinarias estando durmiendo; sueño á la verdad bien corto, porque á fuerza de luchar contra este enemigo tan dulce como importuno, habia llegado á no tomar mas que dos horas para el reposo de las veinte y cuatro del dia.

El amor transforma lo que une: *el que está unido al Señor*, dice el Apóstol (1. ad Corinth. 6.) *es un espíritu con él*. La union de Rosa con el Esposo de las vírgenes llegó á ser tan íntima por medio de la oracion casi continua, que no faltaba jamás de la presencia de Dios: nada podia separarla de aquel objeto divino. Que estuviese sola, ó que estuviese acompañada, durante el reposo y mientras trabajaba, y se ocupaba en los quehaceres domésticos, siempre era el Ser Supremo el que únicamente ocupaba su espíritu y su corazon. Los que observaban mas de cerca á esta alma privilegiada, se sorprendían al ver que aquella dulce ocupacion llenase asi todas las potencias interiores de su alma, sin que se advirtiese alguna notable abstraccion de los sentidos. Su comunicacion con Dios en el secreto de su corazon no la estorbaba ocuparse al mismo tiempo en los quehaceres exteriores. Respondía con puntualidad á lo que se la preguntaba: arreglaba, disponía, y hacía en la casa todo lo que era

de su cargo con la misma atencion, órden y facilidad, como si no estuviese ocupada mas que en estas cosas exteriores (1).

## CAPITULO X.

*Cuanto mas adelanta Rosa en la virtud, tanto mayores son los combates internos y externos que sufre: mas Dios la prepara grandes gracias, como á San Pablo, por grandes padecimientos.*

A medida sin embargo de que nuestra Santa se adelantaba con la edad, y de que sus virtudes y los favores con que el cielo la colmaba se hacian mas brillantes, tambien se multiplicaban las penalidades interiores y los combates externos. El infierno la perseguia, el

---

(1) Ita quod dum Deo loquebatur intus, absque impedimento simul alia quæque necessaria cum domesticis tractaret foris, respondebat ad interrogata seriatim, apposite, ordinate: disponebat agenda, agebat disposita &c. pág. 930, num 150.

Señor la probaba; y los caprichos de su madre la daban no poco que sufrir: en lo interior de su familia, y de parte de afuera encontraba sentimientos de toda clase. Las mismas personas virtuosas que la amaban y que la admiraban, tomaron parte en lo que podemos llamar persecucion de la inocente Virgen, cuyo único afecto y deseo era vivir oculta en Dios con Jesucristo. Sus mismos milagros, sus profecías, la penetracion de los corazones y de los pensamientos mas secretos, el camino extraordinario, en fin por donde agradó á Dios conducirla, todo se convirtió en ocasion de humillaciones y mortificaciones para nuestra Santa, á causa de las sospechas que motivaron estas gracias singulares en personas sábias y virtuosas, que no se pusieron de su parte hasta despues del mas riguroso examen de todos y de cada uno de estos puntos. Estos diferentes géneros de persecucion y los dónes del cielo que sirvieron de pretexto á ella, componen como el sumario de la mas grande parte de la vida

de Santa Rosa. Es pues necesario explicar todos estos puntos con alguna distincion, omitiendo sin embargo algunos hechos, que aunque edificantes, nos dilatarian demasiado.

El crisol de las tentaciones y aflicciones es en el que de ordinario se purifica y perfecciona el oro de la caridad de los justos. La Sabiduría divina prepara ordinariamente á grandes padecimientos con iguales gracias, y les conduce algunas veces á nuevos favores por medio de estas pruebas. La fragilidad humana sucumbiera á ellas sin los auxilios de la gracia: mas tambien el veneno sutil de la vanidad infestára las mas bellas acciones sin el contrapeso de la humillacion. Porque eras agradable á Dios, decia el Angel á Tobias (Tob. 12. v. 13.), era preciso que la tentacion te examinára. La misma conducta de Dios se vió en San Pablo. Le colmó de los favores mas extraordinarios; mas para prevenir la soberbia del corazon, le hizo pasar por las pruebas que mas podian humillarle.

## CAPITULO XI.

*Gracias especiales que habia recibido  
San Pablo.*

Si conviniera gloriarse, decia este grande Apóstol (2.ª ad Corinth. 12.), aunque no sea esto lo mas oportuno, yo trataria desde luego de las visiones y revelaciones con que me ha favorecido el Señor. Yo conozco al hombre en Jesucristo, que há catorce años que fue arrebatado hasta el tercer cielo. Si lo fue juntamente con el cuerpo ó sin el cuerpo, yo lo ignoro, Dios lo sabe: arrebatado hasta el paraíso, él oyó allí palabras inefables que no es permitido hablar al hombre. Pudiera gloriarme hablando de un tal hombre: mas yo no quiero gloriarme, sino de mis flaquezas y aficciones. Pudiera hacerlo sin imprudencia, porque no diria mas que la verdad: mas yo me contengo para que nadie me conceptúe superior á lo que vé ú oye decir de mí. Por eso, y á fin

de que las grandes revelaciones no causen en mí algún género de engreimiento, Dios ha permitido que yo experimentase en mi carne un fatal estímulo, que es el angel ministro de Sata-nás que me humilla. Asi por eso he suplicado por tres veces al Señor que lo retirára de mí; y el Señor me ha respondido: bástate mi gracia, porque mi poder se manifiesta mas en la flaqueza, &c.

Toda la historia de Rosa de Lima, desde que salió de la infancia hasta los últimos dias de su vida, nos representa esta alternativa, no menos gloriosa que penosa; alternativa de cruz y de placeres espirituales, unas veces entre los gozos del Señor y entre la abundancia de consolaciones interiores, tanto mas puras cuanto menos parte tenían en ellas los sentimientos naturales; y otras veces sumergida en un abismo de amarguras y tribulaciones, semejantes á las que habian hecho decir á San Pablo (2. ad Corinth. 7.): Despues de mi llegada á Macedonia todo ha sido padecer

combates en lo exterior, y sustos interiormente: *foris pugnae, intus timores.*

Nuestra Santa tuvo que sufrir estas dos especies de combates; los ataques obstinados del angel de las tinieblas en primer lugar, y en seguida las pruebas misteriosas por las que la sabiduría de Dios quiso que pasara. Sin extendernos demasiado sobre estos dos puntos, creemos que no los debemos suprimir enteramente, porque lo que parecerá ininteligible á muchos lectores será acaso para otros materia de consuelo y de instruccion.

## CAPITULO XII.

*Las grandes virtudes son á las que el angel de las tinieblas hace la guerra con mas furor: Santa Rosa lo experimentó.*

Si el espíritu de oracion y de penitencia, la crucifixion de la carne, la mortificacion de los sentidos y de las pasiones, y todos los otros egercicios de la

vida cristiana que constituyen la mas dulce ocupacion de los amigos de Dios en el retiro, les pusieran á cubierto de los insultos de Satanás; si la proteccion manifiesta del Cielo fuera á lo menos respetada por áquel espíritu reprobado; jamás se hubiera visto Rosa chocando con él. Mas las divinas escrituras, y la experiencia de todos los siglos nos enseñan por el contrario, que siempre á las grandes virtudes, y á las almas fuertes, es á quienes el angel apóstata hace la guerra con mas rábia. Esto es lo que aparece claramente en todo lo que leemos de los combates de nuestra Santa.

El desprecio que ella hacía de las vanidades del siglo, su complacencia en la oracion, el amor á la soledad, una atencion continua á mortificarse en todo, y á reducir su cuerpo á servidumbre por medio de las austeridades de los antiguos solitarios y de los mas ilustres penitentes; una vigilancia escrupulosa en la conservacion del tesoro que guardamos en este vaso frágil; una humil-

dad profunda que aniquilaba á esta vírgen santa en la presencia del Supremo Ser; todo esto era lo que Satanás conceptuaba como una guerra que le declaraba esta Santa jóven, y de que queria vengarse con la guerra que él la hacía. La constancia y el valor que la Santa oponia á los primeros ataques aumentaba el furor del enemigo, porque no podia sufrir que á la sombra de la proteccion del Altísimo despreciase á todas las potestades del infierno, que se mofase de sus esfuerzos y les echase en cara su impotencia: y no porque no conociese bien la suya propia, y se humillase profundamente con este conocimiento en la presencia de Dios, sino porque en eso mismo fundaba su poder; y mereciendo asi nuevos auxilios, irritaba siempre mas y mas la cólera del tentador, que jamás se daba por vencido, ni ponía fin á un combate sino para principiar otro nuevo. Quanto mas la Santa se veía rodeada, protegida, y segun la historia, visitada de los Angeles buenos, otro tanto mas los ángeles de

las tinieblas empleaban sucesivamente, ya la astucia, y ya la violencia, para intimidarla ó abatirla, dado que no pudiesen seducirla (1).

### CAPITULO XIII.

*Es entregada la Santa á todo género de tentaciones, sin ser jamás atacada en orden á la castidad.*

Jamás al espíritu impuro le fue permitido, segun dice el historiador, tentar á la Santa por lo respectivo á la pureza: pero fuera de eso, no hubo especie alguna de ataque que omitiera, ó fuese para asustarla, ó fuese para disgustarla del retiro, de la oracion, y del servicio de Dios en aquel tenor de vida, siempre penoso á la naturaleza, si se la abandona á sus propias fuerzas. Unas veces

---

(1) Quantum vero Angelicam hanc puellam amabant, ambiebant, mulcebant Sancti Angeli, tantundem ei clam, palam, vi ac fraude nocere conabantur furiaë infernales. Pag. 941, num. 206.

aquellos espíritus malignos se presentaban á la Santa como unos espectros horribles, que por los ojos y la boca arrojaban un hedor insoportable, y globos de llamas oscuras. Otras veces hacían comparecer allí fieras carnívoras, que amenazaban arrojarse sobre la Santa para devorarla ó destrozarla entre sus uñas y sus dientes. Pero la sierva de Dios, llena de confianza, sin que se la mudase el color, y sin temer la impotente cólera del enemigo, y sin dignarse de mirarle, ó de moverse, continuaba tranquilamente en su trabajo y sus oraciones; y algunas veces ponía en fuga al angel de las tinieblas, dirigiendo á Dios estas palabras del Profeta (Salm. 73, v. 20): no entregueis, Señor, á las bestias las almas que os alaban (1).

El que habita, dice David, en el asilo secreto del Altísimo, y reposa á la sombra del Omnipotente, dirá al Señor

---

(1) Impavida, sed temeritatis pertessa virgo, exclamavit ad Sponsum: Ne tradas bestiis animas confitentes tibi. *Ibid.*

en el tiempo de la tribulacion (Salm. 90): Vos, Señor, sois mi esperanza y mi apoyo; sois mi Dios, y en vos confio. No lo dirá en vano, porque el Señor le librá de las redes y lazos del cazador; le cubrirá con sus alas, y su verdad eterna le servirá de escudo. No temerá ni los horrores de la noche, ni la saeta en el dia, ni el aire contagioso, que se mezcla en las tinieblas, ni la mortandad, que acomete á las claras. Caminará sobre el basilisco y el aspid, y pisará sobre el leon y el dragon. Yo le libraré, dice el Señor, porque puso en mí su confianza; yo le pondré seguro en un sitio elevado, porque ha conocido la santidad y eficacia de mi nombre. Tan presto como me invoque será escuchado; yo le acompañaré en la afliccion; yo le libraré de ella; yo le ensalzaré glorioso, y le haré partícipe de la salud, que está destinada á mis Santos.

Tales son las promesas augustas del Padre de las misericordias, y Dios de todo consuelo, á las almas privilegiadas, á quienes ha concedido una fé viva, una

firme esperanza, y caridad fervorosa. Y como todas estas virtudes se habian concedido desde luego, y en un grado heroico, á una de sus mas puras esposas, quiso tambien exponerla á los mas fuertes combates, y que estos se publicáran en los monumentos sagrados de la Iglesia, á fin de que la victoria, que no podia menos de ser efecto de la gracia omnipotente del Salvador, sirviese á excitar la fé y piedad de los fieles en uno y otro hemisferio.

Los combates que acabamos de referir no son con todo eso los mas duros y difíciles que debió sufrir nuestra Santa. Despues de haber triunfado de las vanas tentativas del angel de las tinieblas, le agradó al Señor examinarla por sí mismo; y esto se egecutó sin mezclar el lenitivo de luces y consolaciones. En aquellos otros combates contra las potestades del infierno, Rosa sentía en su interior que la mano de Dios la acompañaba; la presencia del Esposo la sostenía; el divino auxilio la fortificaba, y no la dejaba lugar ni á quejarse, ni á

pedir que se la librase de una tribulacion, que á su modo servía á unirla mas estrechamente al principio de su virtud. Mas no sucedía lo mismo en este otro género de prueba, que la fidelidad de la historia nos obliga á indicar, y de que en vano nos lisonjearíamos de ser capaces de dar una justa idea. Baste lo que los primeros historiadores de su vida nos han podido expresar.

#### CAPITULO XIV.

*Situacion triste, tribulacion de espíritu, y abandono total á que se ve reducida la Esposa de Jesucristo.*

Despues de los favores del Cielo, que inundando á su alma entre la misma Cruz y las espinas, la hacían correr con tanta velocidad en el camino de la virtud en seguida de su Esposo; despues de los éxtasis y los raptos, y las otras gracias, que continuamente se aumentaban, juntamente con el espíritu de penitencia y de humildad; despues

de todo esto, repito, se vió su alma entregada á unas penas interiores, que ni el entendimiento humano comprende, ni pueden explicarse con palabras. El Profeta llama á estas penalidades carbones desoladores unas veces, y otras peligros del infierno y terrores de la muerte: terrores mas formidables y mas amargos que la muerte natural para una alma pura; tinieblas, horrores, desfallecimiento, abandono, &c.: todos estos términos no expresan mas que imperfectamente lo que sufre una alma justa que teme haber perdido á su Dios, y haberle perdido para siempre. Aquella presencia de Dios, tan dulce y tan consoladora, y otras veces tan familiar á esta Esposa de Jesucristo, no se dejaba ya sentir en su interior; el Esposo la ocultaba su semblante, y no hacía que se oyese su voz; la Santa imaginaba que nada oía sino sentencias de muerte y de reprobacion: la parecía además que cuando el amado de su alma se retiraba y la abandonaba, tampoco la quedaba fuerza, ni aun la voluntad para llamar-

le y arrojarse en el seno de sus misericordias. En medio de esta impotencia aparente para todo, aun para los buenos deseos, sin gusto alguno interior, sin memoria alguna de las delicias antiguas, sin que volviese á aparecer alguna nueva luz, ni esperanza de consolacion, ¡qué caos en su santa alma! ¡qué calabozo tan obscuro! ¡qué purgatorio! ¡qué infierno! (1)

¿Acaso San Agustin había experimentado alguna cosa semejante cuando se quejaba de hallarse en una region extraña lejos de su Dios? ¿Aludía David á este género de pruebas de una alma así abandonada, cuando decia: Mi corazón se ha turbado en mi interior, y el terror de la muerte me ha llenado de espanto: yo estoy sobrecogido de miedo,

---

(1) *Cæpit in dies singulos atrocissima pati mentalium obtenebrationum intervalla, quæ non obiter, sed solidis plerunque horis eo deprimebant miseram, ut sæpe nescierit in gehena esset an in purgatorii duro carcere, vel quibus in ergastulis retrusa calligaret. Pag. 932.*

y cubierto de tinieblas? Mas todo lo que excitaba estos llantos del Profeta no era mas que la persecucion de los hombres, el ódio y la traicion de un amigo, que se había convertido en un implacable enemigo. Asi, pues, para el dolor de David habia consuelo. Perseguido por Saul ó por Absalón, indignamente vendido por Achitophel, destronado, afrentado, perseguido por un hijo ambicioso, sediento de la sangre de su padre: en medio de toda esta injusta opresion David clamaba al Señor, esperaba en él, y sentia que la omnipotente mano de Dios no se habia retirado de él. Mas la Esposa de Jesueristo, por espacio de horas enteras de tribulacion y de abandono, ni experimentaba, ni sentia nada de eso. Una ligera memoria que hacia de la felicidad de haber conocido á Dios, y de haberle amado, era inmediatamente seguida de la horrorosa idea de que ya no le conocía, de que ya la había privado de su amor, y de que en castigo por sus culpas la había la Divina Justicia abandonado á la region de los

muertos, y á una situacion poco diferente del tormento que causa á los condenados la privacion de ver á Dios. Y no era en la imaginacion solamente, sino en todas las potencias del alma, en el entendimiento y en el corazon, en donde Dios examinaba á una vírgen fiel, que le amaba, pero sin poder pensarlo, y sin atreverse á decirlo. De ahí procedian aquellos lamentos repetidos: *Dios mio, Dios mio, ¿por qué me habeis abandonado?* Discípula de la Cruz, é insaciable de padecimientos mientras experimentaba la presencia de su Dios, en estas otras ocasiones pedia que se la librase de un caliz, que la parecía, y la era en realidad mas amargo que todas las penas sensibles del infierno. Reflexionemos sin embargo que Dios la habia hecho entender que quería que pasase por esta terrible prueba; que la Santa adoró la voluntad Divina, y se sometió á ella sin reserva. Asi el sacrificio fue completo (1). Y esta situacion

---

(1) Nihilominus Rosa, ut agnovit sis

dolorosa duró en efecto los quince últimos años de su vida, durante los cuales este suplicio del alma se renovaba cada dia por espacio de una hora, ó algo mas (1).

## CAPITULO XV.

*En esta situacion dolorosa no recibe la Santa algun consuelo, ni de parte de sus confesores y directores, y menos de la medicina.*

**D**e una tal situacion nacia las otras penalidades que eran consecuencias necesarias. Antes que Dios la hubiese re-

---

placitum esse ante Deum, virili, planeque heroico spiritu amplexa tormentum; "non mea inquit voluntas fiat, sed tua." Pag. 933, n. 169.

(1) Per ipsos quindecim continuos annos quotidie, minimum semel, in hanc desolationis caliginem demergebatur pavens ac tremens, nec minus hora integra, quandoque diutius palpitabat sub hoc agone. *Ib.* n. 168.

velado sus designios, había la Santa buscado inútilmente alguna luz en las de sus confesores y directores; mas ninguno de ellos podía ilustrarla, fortalecerla, ni animarla. Lo que pasaba en su interior era superior á lo que alcanzaban los tales doctores: no comprendían la materia (1): era respecto de ellos como una carta cerrada que no podían leer: era un enigma que no sabían explicar. Eso no obstante, cada uno respondía, ó pretendía responder segun sus ideas; mas estas ideas, además de confusas, se contradecian. No hallaba, pues, en todo ello un remedio, sino un nuevo mal, sobreañadido al principal. Rosa dejó que tambien su madre ignorase mucho tiempo lo que ella sufría en su interior, y eso de menos sufrían, así la una como la otra: mas habiendo alterado la salud del cuerpo aquellas aflic-

---

(1) At illi nec satis assequæbantur, quid virgo dicere conaretur; nec peregrina tot ænigmatum involúera cogitatu sat capaci adæquabant. *Ib. n. 170.*

ciones espirituales, á pesar de las representaciones de la hija, quiso la madre que se recurriese á la medicina; y esto fue para la Santa un nuevo padecimiento. Dios solamente sabe curar las aflicciones del espíritu. Cuando aflige á sus escogidos es para purificar su virtud, y para multiplicar sus merecimientos. El Señor los abate y los ensalza; los humilla y los consuela; los conduce hasta las puertas del infierno, y los retira de ellas, segun la expresion de la escritura, *deducit ad inferos et reducit.*

## CAPITULO XVI.

*Rosa gozaba diariamente de una dulce tranquilidad despues de una hora de tribulacion. Sufre el examen de seis Teólogos nombrados por el Arzobispo.*

**D**espues de una hora de tribulacion, de abatimiento y de amargura, diariamente experimentaba que á la tempestad sucedía una dulce calma, y á la obscuridad de la mas profunda noche se

seguía la serenidad y la claridad del mas bello dia. El sol de justicia, disipando las tinieblas, ilustraba el espíritu y enervorizaba el corazon de la casta Esposa, obligándola á decir con el Profeta: "Cuando una multitud de tristes pensamientos se elevaban dentro de mí  
 «misma, y exacerbaban mis dolores,  
 «vuestras misericordias, Señor, inundaban mi alma de consuelo." En vez de los sustos, que tan viva impresion hacían en mi corazon, vos, Señor, habeis derramado sobre él aquel gozo secreto, que sobrepujaba á todos aquellos otros sentimientos, y que transformaba en una profunda paz mis agitaciones y recelos (1).

La prueba de todo esto se hallará en la exposicion de los exámenes rigurosos, á que no rehusó sujetarse nuestra Santa, en las respuestas llenas de prudencia que dió á todas las cuestiones de

---

(1) Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuæ lætificaverunt animam meam. *Salm. 93, v. 19.*

los examinadores, y en el sentir unánime de aquellos doctores, que por su ciencia y su virtud eran entonces los mas célebres, y los mas frecuentemente consultados en las iglesias del Perú. Su historia tambien pertenece á esta; mas el órden y la claridad exigen que hablemos con separacion.

Juan del Castillo y Juan de Lorenzana, profesores uno y otro en la Universidad Real de Lima; Alfonso Velazquez, Luis de Bilbao, Juan Perez y Diego Martinez, que igualmente gozaban la reputacion particular de doctrina, de piedad, y de experiencia en la direccion de las almas, fueron los seis teólogos que de orden de su Arzobispo se encargaron de este exámen. Mas los dos primeros solamente fueron los que hicieron el interrogatorio, que duró por tres horas continuas, y se hizo en la propia casa de la Santa á presencia de su madre y de una ilustre señora, llamada Doña María Usategui, muger del Tesorero de la Audiencia Real.

Preguntada lo primero por el Doc-

for Castillo que desde qué tiempo habia empezado á sentir una fuerte inclinacion á la oracion, y aquel espíritu de contemplacion, que parecía ser su ocupacion ordinaria, asi cuando trabajaba, como cuando dejaba de trabajar, Rosa respondió con sinceridad que no podía señalar el tiempo fijo, porque desde su mas tierna infancia, prevenida con una gracia singular, se habia visto inclinada á hacer algunas oraciones, y á fijar su atencion en el Cielo, pareciéndola que no podía haber cosa mas dulce que hablar á Dios, pensar en Dios, y no ocuparse en otra cosa; y que esto no la impedía dedicarse á sus pequeñas ocupaciones externas. No tuvo dificultad en hacer esta confesion en presencia de su madre, porque ésta estaba bien instruida de todo ello.

Preguntada, que cuáles habian sido los progresos y las consecuencias de estos principios: si constantemente habia experimentado el mismo fervor en orar y meditar, la misma facilidad para recogerse, y el mismo placer en la ora-

cion; respondió la Santa: que en sus primeros años el deseo y la facilidad para orar no habian sido siempre iguales: que habia experimentado algunas vicisitudes, pero muy breves y poco penosas: que á veces su espíritu se elevaba á Dios con mucha libertad y facilidad, y otras veces habia tenido que combatir contra la debilidad del cuerpo, contra la importunidad del sueño y de las distracciones; mas que desde la edad como de doce años fortificado el impulso de la gracia, llevaba hácia su único objeto toda su alma con sus potencias, el entendimiento, la voluntad, la memoria, y esto con un placer íntimo y tan inefable, que ni los fantasmas de la imaginacion, ni las ocupaciones exteriores podian apartar su atencion de aquella dulce presencia de Dios, en que consistian sus delicias y toda su felicidad (1).

---

(1) Verum ab illo tempore in posterum expeditius se orare, eo quod inter iniuria sentiret mirabiliter à Deo introrsum attrahi

Preguntada, si en el tiempo en que las potencias interiores del alma estaban así ocupadas en la presencia de Dios; hacía algún esfuerzo de imaginación, y si buscaba algún apoyo para sostenerse en aquella dulce suspensión, la respuesta de la Santa fue: que en aquel estado ni había de su parte algún esfuerzo, ni trabajo, ni necesidad de apoyo; que todas las potencias se prestaban al atractivo, y se reunían en la presencia de Dios como en su centro, y con tal dulzura, que una sola gota de aquel divino Oceano de delicias hubiera podido corregir ó hacer amables todas las penalidades y amarguras. Y añadió, que no la era posible explicar, ni las vivas luces que se difundían entonces en su

---

totam animam cum singulis potentiis, gustuque indicibili, intellectum, voluntatem, memoriam, divinæ pulcritudini sic intus affigi, ut nec sponte se fantasmatum intercussu divellere, nec occupationibus sensuum externorum distrahi posset à complexu, et admiratione præsentis in anima dulcissimi Numinis. *Ib.*

entendimiento, ni los divinos ardores que abrasaban su corazón, no habiendo cosa alguna que pueda compararse con aquella cierta experiencia que la hacía sensible la presencia de Dios en su alma (1).

Preguntada, si leía algunas veces los libros que tratan de la Teología mística, ó de la vida interior, y en que se explica con método su esencia, sus signos, sus propiedades, y las operaciones ó efectos de la presencia de Dios en un alma: la modesta Virgen respondió; que no habiendo tenido con que comprarlos, ni los había usado jamás, ni aun tenía noticia de ellos; y que su único libro era un poco de práctica y expe-

---

(1) *Negavit Rosa laborem, vim, connixum adesse à parte sua, ultro adtractum quasi magneticum potentias suas sequi, et suo centro obverti cum suavitate, cujus vel unica stilla infiniti oceani amaritudinem corrigeret, ac dulcoraret; inde notabiliter in cor suum descendere calores et ætus perjuvandos, quos explicare non posset.*  
*Pag. 935, n. 179.*

riencia. Por eso, añadió, me cuesta tanto el explicar lo que siento y experimento en mí misma: hasta el día de hoy habia ignorado eso que llamais *oracion intuitiva*.

## CAPITULO XVII.

*Uno de aquellos Teólogos la explicó algunas reglas que la fueron de mucha importancia.*

**E**ntonces el Doctor Castillo, muy versado en la ciencia de los Santos y en los conocimientos sublimes de la vida interior, la explicó con alguna extension las reglas, los nombres y términos de una ciencia, que se adquiere menos con el estudio que con la uncion del Espíritu Santo. Rosa lo entendió todo sin dificultad, y escuchó con satisfaccion lo que antes experimentaba. Esta sábia conversacion la facilitó nociones, y la enseñó muchas expresiones, de que se servia despues oportunamente cuando la fue necesario manifestar á sus confe-

sores lo mas secreto que pasaba dentro de su alma (1).

Volviendo Castillo todavía á lo que se llama vida purgativa, preguntó á nuestra Santa, cuánto tiempo la habia costado el resistir á lo que llamamos debilidades del alma, cuales son las malas inclinaciones, las pasiones desenfrenadas, los vicios, &c.; y si esta resistencia la habia costado mucha pena? La Esposa de Jesucristo respondió á todo con igual candor: todo iba consiguiendo en sus respuestas. No hago memoria, dijo, de haberme hallado jamás en la precision de luchar contra las perversas inclinaciones ó pasiones. Por una gracia especial de la divina bondad, todas mis inclinaciones se ordenaban al temor de Dios, á la práctica de las virtudes, y al horror del pecado sin al-

---

(1) Rosæ talium capaci et placuere supra modum, et profuere deinceps, ut suis Confessariis ex hoc vocabulario se nosceret clarius, et significantius explicare. Pág. 936, n. 180.

guna rebelion de las pasiones. Si algun movimiento indeliberado se sublevaba alguna vez contra la razon, desaparecia prontamente sin combáte, en virtud solamente de la presencia de Dios.

Preguntada, si cuando su espíritu se hallaba fatigado por una atencion demasiado fuerte y continua á esta divina presencia, encontraba algun descanso ó algun consuelo en la variedad de las criaturas? Ella confesó ingenuamente, que nada criado habia sido, ni podia ser para ella un objeto de descanso ó de consolacion, porque su único placer era gustar invariablemente la presencia de Dios en su alma; que su corazon estaba enteramente fijo sobre este objeto, y contemplaba como un suplicio y la pérdida mas grande el ser divertida de él, aunque fuese solo por pocos momentos (1).

---

(1) Respondit nulla re creata recreari se posse: in hoc solo et unico omne suum oblectamentum consistere; quod tanta cum certitudine sentiebat in anima sua præs-

El Doctor la replicó, que no habiendo podido llegar á un tal grado sin pasar por muchas pruebas, tribulaciones y penalidades, era preciso saber, si ya que no habia encontrado contradicciones dentro de sí misma ó en el fondo de su naturaleza, las habia experimentado de otra parte. No lo negó Rosa; mas porque su madre estaba presente, tuvo la prudencia de no entrar en los pormenores sobre este punto, y se contentó con decir, que su vida, en algun modo singular, la habia expuesto algunas veces á insultos y vejaciones de parte de sus domésticos.

Esta sucinta respuesta no hubiera satisfecho plenamente á la cuestion, si Rosa no hubiera dicho alguna cosa acerca de sus aflicciones principales, y en especial acerca de las penalidades internas, que se continuaban repitiendo por el término de una hora cada dia. Pero

---

tem Deum, quem si vel ad momentum è conspectu perderet; id sibi acerbius omni jactura, dirius omni gehenna videri. *Ib.* 181.

bien persuadida á que sobre este punto la era mas fácil y mas ventajoso el oír que el hablar, no dijo mas que lo preciso para presentar al examinador la ocasion de comunicarla sus luces, y asi le suplicó con no menos instancia que humildad, que tuviese á bien explicar la naturaleza, el origen y la verdadera causa, asi como tambien la utilidad que se puede sacar de este género de suplicio mas doloroso para una alma, y mas amargo que todas las penas sensibles del infierno.

### CAPITULO XVIII.

#### *Sabiduría profunda de Castillo.*

**N**o se negó Castillo á lo que la Santa le pedia, y podemos asegurar, que lo que se ha conservado del discurso que hizo en esta ocasion, es una prueba de que él unía en sí mismo á una profunda sabiduría mucha experiencia de los caminos del Señor, y de sus operaciones en las almas puras. No tratamos

aquí de traducir su sabia disertacion: nuestro idioma acaso no nos prestaría voces propias para ello; y dado que hallásemos las expresiones correspondientes, pocos lectores podrian comprenderlas. Añadiremos solamente, que despues de haber discurrido largo tiempo sobre materias poco inteligibles á los que no tienen experiencia de ellas, el Doctor dirigió estas palabras á la Santa:

«Todo lo que me acabais de decir  
 »acerca de vuestras penas interiores, de  
 »esas tinieblas del alma, de ese abatimiento, de ese abandono, de esa cruel  
 »incertidumbre &c., me acuerdo haberlo leído en la vida de algunos grandes amigos de Dios, de muchos Santos  
 »ilustres, aun de aquellos mismos, que  
 »la Iglesia propone á la veneracion de los fieles. Algunos pedian á Dios como  
 »una gran misericordia que los librase por fin de la atrocidad de aquel suplicio, prontos y dispuestos á sufrir  
 »por otra parte todo lo que la divina justicia tuviese á bien disponer, porque no conocian un tormento compa-

»rable al que causa á una alma fiel el  
 »miedo de haber perdido á su Dios, su  
 »gracia, su asistencia, su amor. Lo  
 »sumo de este dolor y susto es que á  
 »pesar de la experiencia que se tiene  
 »de tales vicisitudes, en aquel momen-  
 »to de un desolador abandono nos ve-  
 »mos como forzados á pensar que Dios  
 »se ha retirado de nosotros para siem-  
 »pre, para no dejarse ver jamas. Este  
 »sin embargo es el crisol en que el  
 »oro se prueba y purifica, en que la  
 »caridad brilla mas, y en que una vir-  
 »tud robusta se fortifica todavía, y for-  
 »tifica al santo amor, uniéndonos, no  
 »tanto á las delicias de Dios, como al  
 »mismo Dios (1).”

---

(1) Hac fornace probatur aurum, nites-  
 eit charitas, loricator mascula virtute ro-  
 bustus amor. *Ib. n. 182.*

## CAPITULO XIX.

*Obligan á Rosa á descubrir las consolaciones con que Dios la regalaba despues de tan duras pruebas.*

**D**ecidnos ahora ya, prosiguió Castillo, lo consolante, y casi divino podría decir, que experimentabais cuando disipadas las tinieblas y todos los horrores del infierno, empezaba el sol de justicia á lucir y derramar sus puros rayos sobre el alma. Rosa callaba: se la precisaba á responder; mas la humildad por una parte, y por otra la falta de expresiones con que explicar unas cosas tan elevadas sobre los sentidos, la detenian en un modesto silencio. El examinador no cesaba de instarla á decir lo que pudiese y como pudiera. Y tomando en seguida un tono mas autorizado la dijo: Os advierto Rosa que no es este tiempo de callar, ni de ocultar cosa alguna; se trata de lo que mas os importa: sino lo decis todo, si ocultais alguna cosa,

faltais á lo que os debeis á vos misma y á los beneficios de Dios; yo no conoceré vuestra situacion completamente, ni tampoco entenderéis perfectamente lo que tengo dicho, y lo que me resta decir (1).

Despues de haber vacilado mucho tiempo entre la voluntad firme de obedecer, y la dificultad de egecutarlo, suplicó la Santa á los examinadores, que excusasen su poca experiencia en hablar sobre objetos á que el language humano no se extiende; y en efecto, tan dulce como es gozar de lo que agrada á Dios obrar en el alma, otro tanto es difícil, y aun imposible expresarlo con palabras. No por eso se desistió de animarla á decir lo que pudiese; y asi lo hizo la Santa en pocas palabras:

---

(1) Advertito, o Rosa, hic tergiversandi, ac silendi locum non esse; tua res agitur: si quid disimulaveris, si quid celaberis in examine, Dei beneficium negasti; ni totum quod exquiro dixeris, nec ego te, nec tu me quantum sat est, intelliges. *Ib.* n. 183.

Cuando yo me hallo envuelta, y como perdida en aquel abismo profundo de abatimiento interior, y cuando gimo, si es que alguna vez se me concede que pueda gemir; he ahí que en un momento me hallo como al medio día de mi primera union, y entre los brazos del Esposo, como si jamás se hubiese alejado de mí: entonces experimento toda la vivacidad y ardor de la caridad, que derrama su fuego y sus llamas por toda la capacidad del alma; al modo de un torrente que rotos los diques corre, se precipita, inunda el campo, y fertiliza las tierras (la comparacion es débil todavía), así es aquel divino soplo que lleva las luces y las gracias á una alma, á medida de lo que habia sido afligida por el miedo de un abandono eterno. Esta es una cosa superior á todo lo que se puede percibir por los sentidos. Esta alma que pasa súbitamente de un horno encendido á un mar de delicias, por una metamórfosis inexplicable, parece ya transformada en el objeto amado y que se identifica con él. Pienso que no

se puede esto conocer sin la experiencia; mas tampoco basta haberlo experimentado, para poderlo explicar (1).

Con la misma prudencia y precaucion satisfizo Rosa á todas las cuestiones que se la hicieron por lo respectivo á revelaciones y visiones intelectuales, sin adelantarse jamás á las preguntas, ni decir tampoco sino aquello que no se la permitia ocultar, tan confusa de sí misma, como admirada de todos los que la escuchaban. Su modestia sufría infinitamente viéndose asi precisada á hablar de lo que cedia en honor suyo. Ya hemos visto en otra parte que

---

(1) Dum in ima caliginosæ derelictionis voragine absortam me puto, et lugeo, ecce repente, et in ipso pristinæ unionis meridie, velut in sponsi brachiis me deprehendo; restitutor quasi numquam excidissem; sentio avidos liberrimi amoris impetus, ut cum rapidi amnes disruptis obicibus, non fluendo, sed ruendo, sese evolvunt per cataractam:: immergitur anima divinæ bonitatis immenso pelago, fitque unum cum illo. *Ib.*

la Santa habia querido mas de una vez explicarse con sus confesores; pero era solamente sobre sus humillaciones y penalidades, sin entrar jamás en la explicacion de los favores y gracias extraordinarias, que se seguian siempre al rigor de aquellas pruebas. Y asi declaró, que ni en esta misma ocasion hubiera hablando una palabra de ello, á no haberla precisado la obediencia (1).

## CAPITULO XX.

*El Doctor Castillo concluyó que Rosa no se habia apartado jamás del camino recto.*

**E**sta sinceridad fue tanto mas aplaudida, quanto todos conocieron que este admirable secreto de la union de un alma con Dios, era tal, que quanto

---

(1) Verumtamen hic protextabatur virgo, numquam se ulli mortalium hoc dicere ausam, et ne nunc quidem hic dicturam

mas se pretende comprenderle, menos se entiende. Pasó pues el Doctor Castillo á otras cuestiones mas perceptibles por todos, y preguntó á nuestra Santa sobre las prácticas de mortificaciones exteriores, ayunos, cilicios, disciplinas, y otras austeridades ó ejercicios de penitencia. La respuesta de Rosa fue tan modesta como breve: dijo, que todas sus penitencias corporales eran poca cosa, y acaso sin mérito alguno, porque no encontraba en ellas penalidad, y se limitaba á lo que expresamente la permitia el confesor. Con esta ocasion se habló de la desconfianza de sí mismo, del mérito de una fe viva, de la firmeza de la esperanza cristiana, de los caracteres de la caridad, y en fin el Doctor Castillo concluyó que la Esposa de Jesucristo habia caminado siem-

---

fuisse, nisi coegisset rigor præsentis examinis, et si forte errasset in phrase locutionis, quam necessitas omnia efferendi expresserat, censuram correctionis demisse flagitabat. *Ib. n. 184.*

pre por el camino recto y seguro, que no dejaba lugar á sospecha acerca de los artificios del enemigo (1).

## CAPITULO XXI.

*Su parecer fue aprobado por los otros cinco Doctores: confesion sincera de Lorenzana.*

**E**l parecer fue unánime, y el Padre Juan de Lorenzana, cuya experiencia y luces no eran inferiores á las de Castillo, pareció mas asombrado todavía de las respuestas de la sierva de Dios á todo lo que él la propuso acerca de la via iluminativa, sobre el inefable

---

(1) Conclisit Doctor, sinceram ac tutam esse viam, qua virgo ambulabat, nullam hic subesse vaferrimi dæmonis imposturam, tales affectus, effectus, lumina, ab illusionem aut principe tenebrarum nequaquam esse. Pluries deinde Virginem, non tam examinaturus, quam collaturus, fidenter convénit; nova semper inveniens, quæ miraretur, et approbaret. n. 186.

misterio de la Santísima Trinidad, sobre la union hipostática del Verbo con la santa humanidad, sobre el Sacramento del altar, sobre la gloria de los Santos, sobre el libro de la vida, y en fin sobre el misterio de la predestinacion, la naturaleza, la virtud y las operaciones de la gracia, y sobre los otros artículos de nuestra fe. Este sábio profesor veia tanta elevacion y tanta exactitud, tanta energía y tal propiedad en todas las palabras de Rosa, que no podia concebir cómo una jóven sin estudios y sin letras podia explicarse con tal claridad y concision sobre semejantes materias (1).

Confesó despues que no habia conocido un genio mas penetrante ó mas ilustrado, ni teólogo que pudiese hablar

---

(1) Ubi Rosam in via illuminativa probare cæpit, obstupuit responsis puellæ simplicis atque illiteratæ, cum de arcano SS. Trinitatis misterio, de Hypostática Verbi unione, de Sacramento Altaris, de gloria Beatorum, de libro vitæ ac prædestinationis, de natura gratiæ, aliisque fidei ac theologiæ secretis interrogata, promebat axio-

de nuestros misterios con igual facilidad y precision. Asi se veía obligado á decir, que cuando los sábios orgullosos son abandonados á sus tinieblas, las almas verdaderamente humildes marchan de claridad en claridad á la luz soberana de Dios; y véase abí, añadía Lorenzana, lo que nos enseñó nuestro divino Maestro cuando dijo: "Yo os doy gracias »Padre mio, Señor del cielo y de la »tierra, de que habeis ocultado estas »cosas á los sábios y á los prudentes, »y las habeis revelado á los sencillos y »pequeños."

---

mata tam profunda ac solida, conceptus tam acutos ac sublimes, sententias tam perspicuas, breves, facundias ac ponderosas, verba tam propria, apposita, clara, succinta, ut alius Examinator non dubitarit fateri ingenue, nunquam se in tam luminosum et perspicax ingenium incidisse. Pag. 937. n. 187.

## CAPITULO XXII.

*Este exámen ocasionó muchas útiles conferencias entre los examinadores.*

El referido exámen, que se concluyó en una mañana, fue para los examinadores, y por mucho tiempo, el objeto de las mas serias reflexiones, y la materia de muchas útiles conferencias. En particular los dos primeros, como mas versados en los secretos de la vida interior, no podian admirar bastantemente que Rosa hubiese llegado en tan poco tiempo á lo mas secreto de la *via iluminativa*, y á lo mas perfecto de la *unitiva*, casi sin haber pasado por la *purgativa*; y esto lo atribuían á las bendiciones de dulzura con que se la había prevenido desde su infancia, y á las que Rosa había correspondido con una fidelidad sin egemplo en aquella tierna edad. No era menos lo que se admiraban de la constancia y valor con que una jóven se había sostenido en

aquella terrible prueba de que ya hemos hablado, y que es la mas difícil aun respecto de los mas perfectos. Este milagro de constancia y de valor no podia fundarse en otra cosa que en la abnegacion total y absoluta de sí misma; mas una tal abnegacion es el grado mas alto de perfeccion y el sacrificio mas difícil de un corazon que ama á Dios, y para quien es menos no existir, que dejar de amarle (1). Tal fue el parecer de los hombres mas virtuosos y mas sábios que habia entonces en la Iglesia de Lima. Su exámen y su parecer fueron despues revisados, elogiados y confirmados en Roma por el oráculo del Vicario de Jesucristo. La Bula de Clemente X dá fé de ello (2).

---

(1) Cordatissima est, planeque extrema hæc sui abnegatio; sed simul difficillima taliter amanti, cui felicius videtur non esse, quam non amare &c. Pág. 1018, n. 189.

(2) Ut probaretur, hanc spiritus ejus ex Deo esset, subtili virorum, tum doctrina, tum pietate et spirituum discretionem excellentium, examini pluries subjecta fuit,

## CAPITULO XXIII.

*La grande reputacion de Rosa hizo que ricos pretendientes solicitasen su mano. Por otra parte se pretendia que entrase en algunos monasterios, y en particular en el de Santa Clara, recientemente fundado. Disgustos que la causaron estas diversas pretensiones.*

**L**a reputacion de Rosa, á pesar de su escrupulosa atencion á ocultarse en cuanto la era posible, se hacía cada dia mas brillante; y esto que tanto lisonjea al comun de los hombres, no fue para ella sino un manantial de nuevos pesares. Algunos monasterios de religiosas emplearon las mas vivas diligencias á fin de empeñarla en abrazar su instituto; las religiosas de la Encarnacion, que

---

ex quo claruit ejus lumina et dona divina fuisse, et ab ipso rationis diluculo nihil ei dulcius occurrisse, quam de Deo cogitare, et supernis ejus beneplacitis inhiare &c. *Ib.*

profesaban la Regla de San Agustin; las Carmelitas reformadas, que practicaban la vida mas austera, se disputaban el honor de tener á Rosa; y de una y otra parte se empeñaba á los confesores y directores que se creía tener mas ascendiente sobre el espíritu de la Santa. Y no era menos lo que se la estrechaba á que cediese á las proposiciones de familias nobles y ricas que deseaban su alianza. Y ya se entiende hasta qué grado irritarían la codicia y la ambicion de la madre de nuestra Santa Virgen este género de pretensiones: nada omitió á fin de obligarla á que cediera. Esta persecucion se la hacía mas cruel, por quanto era preciso resistir, sin faltar ni al respeto, ni á las demostraciones de amor, siempre debidos á una madre. Hubiera podido Rosa substraerse á estas vejaciones, consintiendo entrar en un monasterio: mas ella había abrazado el instituto de la Tercera Orden de Santo Domingo; y en abandonarle creería abandonar su vocacion. Santo Toribio Mogrovejo, Arzobispo de Lima, y Doña

María de Quiñones, su sobrina, habían fundado en Lima en 1594 un monasterio de monjas de Santa Clara. Era cosa natural que el piadoso Prelado, que conocía la sublime virtud de Rosa, la solicitase á que fuese una de las primeras maestras de aquella casa: nadie mejor que ella podia establecer allí la observancia y una sólida piedad. Todo parecía invitarla á consentir con la intencion de su santo Pastor: podia hacer mucho bien en aquel convento, y la Regla de Santa Clara se conformaba perfectamente con su espíritu de abstraccion, de humildad, de penitencia y de pobreza. Su poca edad no era un obstáculo: hemos visto que en ella la gracia se había anticipado mucho á la naturaleza. Eso, no obstante, creyó que no debía consentir. Sabía que la perfeccion consiste en hacer la voluntad de Dios, y en seguir fielmente el impulso de su espíritu. Desde una tierna edad ya aquel Espíritu Divino que la conducía la había dictado la firme resolucion de marchar sobre las huellas de Santa

Catalina de Sena, y con el mismo hábito. Con todo eso, no se atrevió á decirse por lo pronto: la voluntad de su Santo Obispo la tenía suspensa: le pidió tiempo para pedir al Señor que la manifestase su voluntad mas claramente. Pero la madre de la Santa no se detenía en nada de eso; declaró abiertamente que lejos de asentir á la proposicion se opondría á ella por todas las vías de derecho, representó que siendo pobre y cargada con once hijos, no tenía mas que el trabajo manual de Rosa para sustentar á toda esta familia. Ella decía la verdad; pero sus miras secretas iban mas allá: se prometía que por medio del matrimonio de su hija, no solamente tendría lo preciso, sino tambien comodidades para sí y para todos sus hijos. Ni razones, ni las mas vivas instancias pudieron doblarla. Estas discusiones dieron tiempo á Rosa para suplicar á Dios que la hiciese conocer sus designios, y la diese valor para seguirlos, á pesar de todos los esfuerzos contrarios de los hombres. El voto con que había

consagrado á Jesucristo su virginidad era un obstáculo insuperable á las miras interesadas de la madre. Mas la Santa no juzgó que era tiempo á propósito todavía para declararse, y se escusó con otras razones. Dios la concedió una íntima certeza de que él mismo era quien la había inspirado la resolución de tomar por su modelo á Santa Catalina de Sena. Nada, pues, era capaz de hacerla alterar este propósito. Los progresos que hizo en él son la prueba de que no se había engañado: ¡mas qué pruebas tan duras la preparaba todavía el Esposo de las Vírgenes á fin de purificarla más y más!

La obediencia con que se allanaba á la voluntad de su madre en todo aquello en que no se interesaba la conciencia, la obligaba con frecuencia á salir de su retiro; y cada salida era para ella un susto. Lisonjeada la madre con las demostraciones de aprecio que las personas de alto rango hacían á su hija, la llevaba con gusto á las casas de las señoras que deseaban verla, hablarla,

edificarse é instruirse con sus éxemplos, y proporcionar la misma edificacion á sus familias; pero nada era mas duro y penoso para la Esposa de Jesucristo, que estaba como fuera de su centro, quando estaba fuera de su soledad. Los testimonios de estimacion, de respeto, de veneracion, y todos los honores que aquellos personajes la prodigaban, eran para ella un verdadero suplicio, un motivo de horror y de llanto. En las mismas calles, y en las plazas públicas, quando se veía precisada á pasar por ellas, oía los mas grandes elogios de su virtud; y esto era lo que la cubría de confusion y la penetraba de dolor. Doña Luisa de Melgarejo, sin duda mas piadosa que ilustrada, llevaba su indiscrecion hasta correr detras de Rosa quando la veía en la calle para arrojarse á sus pies y besarlos; y si no podía alcanzarla, se arrodillaba para besar en donde la Santa había pisado. Esta Señora la escribía algunas veces para encomendarse á sus oraciones; y esto lo hacía siempre de rodillas, y con expresiones las mas pro-

porcionadas á sus interiores sentimientos. Si se tiene presente el profundo desprecio de sí misma que inspiraba á Rosa la grande idea que tenía de la santidad de Dios, se concebirá fácilmente que estos elogios y estas demostraciones debían ser para ella una de las vejaciones que mas la daban que padecer (1).

(1) Sane apud omnes quotquot tunc  
 Limæ vivebant, multorum opinione sancti-  
 moniæ et perfectionis fama celebres, ea  
 sensim invaluerat constantissima opinio,  
 Rosam spiritu Dei agere et agi, dono sa-  
 pientiæ abundare, scientia cælitus infussa  
 gubernari. Hinc Ludovica de Melgarejo  
 fœmina sanctissima tanti Rosam faciebat, ut  
 sicubi cum ea concurrisset, nonnisi flexis  
 humi genibus exciperet repugnantem hono-  
 rari; si qua transeuntem observasset, ges-  
 tiebat animo illic os, oculosque affricare,  
 ubi Rosa vestigium fixerat; etsi ad absen-  
 tem literulæ sibi formandæ erant, has nudo  
 solo ingeniculata scribebat. *Ib.* 188.



## CAPITULO XXIV.

*Su belleza la ocasionó persecuciones mas sensibles que su santidad. Instada á consentir en un matrimonio, se vió por fin obligada á declarar que habia hecho voto de virginidad. Tratamientos que esta declaracion la produjo de parte de su familia.*

A esta persecucion que la ocasionó el crédito de santidad, se siguió otra mas insoportable para una alma casta, y que la ocasionaba la hermosura frágil que ella no había podido desfigurar con sus austeridades y sus llantos. Fue invitada al matrimonio con nuevas instancias (1). Resistió constantemente el primer partido que se la propuso, aunque muy honorífico y ventajoso. Y aunque esta

---

(1) Verum nec sic quidem effugere sat potuit, quin complures tunc celebri virtutis opinione, tunc pudici vultus majestate in sui admirationem, mox et honesti thalami ambitum invita accenderet. Num. 32.

oposicion irritase á toda su familia contra ella, con todo eso, no fue mas que un preludio. Una ilustre viuda de Lima, nada menos distinguida por su nacimiento que por sus riquezas, no teniendo mas que un solo hijo, se persuadió á que si podia conseguir que casase con una doncella tan virtuosa, con ella entrarían en su casa las bendiciones del Cielo. Resolvió, pues, no omitir diligencia para proporcionarse esta felicidad. La dominaba este deseo de manera, que no pensaba en otra cosa ni de dia ni de noche, y se aumentaba con las mismas reflexiones que hacía sobre ello, y tanto mas cuanto en su proyecto no veía otra cosa que la gloria de Dios, su propio adelantamiento en la virtud y en la de su hijo, que desde su juventud pensaba, y vivía como su madre, en el temor santo de Dios, y lejos de las vanidades del siglo. Lo que tan ardientemente deseaba esta señora, se debe presuponer que los parientes de Rosa lo deseaban mas todavía desde que se les propuso tal enlace. Lo contemplaron desde luego como la ma-

yor felicidad para toda la familia. Era, pues, consiguiente que no se omitiría medio alguno para vencer la resistencia de la Santa Virgen. El padre y la madre, acostumbrados á mandarla y á ser obedecidos, empezaron á darla las órdenes mas terminantes: añadieron despues las amenazas, y á estas se siguieron luego los mas duros tratamientos. Tomaron parte en ello los otros parientes, y la prodigaron las reprensiones y las injurias mas atroces. Mientras duró este largo doméstico combate, se tuvo el cuidado de apartar de la inocente perseguida todos los que la hubieran podido consolar y fortificarla. Sola en la batalla con tantos enemigos resistió á todos ellos con tanto valor como modestia. Mientras que no se la oponía sino la violencia, no experimentó debilidad; mas cuando á la violencia sucedieron los ruegos, las súplicas y las caricias: cuando vió arrojarse á sus pies un padre y una madre que con lágrimas la pedían que tuviese compasion de ellos y de sus hermanos y hermanas, á

quienes podia hacer felices y sacar del estado de pobreza, poniéndoles en una situacion cómoda; se sintió enternecida y penetrada, y creyó que debía poner fin á estos ataques peligrosos, declarando que no la era posible tener otro esposo que Jesucristo, pues que le había consagrado su virginidad con un voto irrevocable y perpétuo. Quedó pálida la madre oyendo tal declaracion. Fue para ella, para el padre y para los otros parientes como un rayo que les trastornó. Conocieron que jamás conseguirían obligar á Rosa á violar tan sagrado empeño; mas esta misma desesperacion les puso furiosos, y ya no hubo límites á las indignidades que hicieron sufrir á su hija. Pasemos en silencio el pormenor de los ultrages, de los golpes, y de toda especie de malos tratamientos que tuvo que padecer, y que fueron para la Santa una muy rica materia de méritos y de paciencia. Declarado ya su voto, nada mas opuso á cuanto se la pudo decir y hacer, que el silencio y la oracion, á imitacion de Santa Catalina de Sena,

que había pasado por las mismas pruebas. La una y la otra triunfaron en este combate, porque una y otra habían puesto en Dios su confianza. Esta plena confianza, que todo lo consigue, parecía ser como el caracter de nuestra Santa. Desde su infancia, y desde que pudo articular algunas palabras, se la oía repetir en un tono el mas afectuoso: *Venid, Dios mio, á ayudarme; daos priesa, Señor, á socorrerme.* Estas palabras eran tan dulces á su corazon, que casi siempre las tenía entre los labios, estuviese sola ó en compañía, enferma ó sana, entre las delicias de la oracion, ó en la prensa de las mas duras aflicciones, en sus propias indigencias, ó en las de su familia, durante el trabajo corporal, y tambien algunas veces en sueños se la oía reclamar con confianza la bondad Divina, y llamar á Dios en su socorro (1).

---

(1) A prima pueritia Rosam suam prævenerat Christus in benedictionibus dulcedinis, edocens confidere in adjutorio Altis-

## CAPITULO XXV.

*Su confianza en Dios fue gratificada con la certeza de estar siempre asistida de la gracia, de no perdrla jamás, y de ser bienaventurada eternamente.*

La vivacidad de la fe y la confianza cristiana crecían en ella con la edad, porque experimentaba la asistencia de los divinos auxilios á medida que los pedia con humildad y seguridad. Los historiadores de su vida refieren pruebas muy brillantes, y sus relaciones estan autorizadas por la Santa Sede. Tras-

---

simi; unde per totam deinceps vitam securissima erat, se jugiter in protectione Dei cœli commorari. Hinc tantopere afficiebatur initio Salm. 69: *Deus in adiutorium meum intende, Domine ad adjuvandum me festina.* Hunc versum jugiter ferebat in ore, hunc inter labores manuum submissa vocula suaviter cantillabat, hunc sedens, stans, ambulans devotissime iterabat, nec satiabatur frequenti illius repetitione. Pag. 967, n. 24.

pasaría yo los límites que me he prefijado si entrara en un detalle tan edificante y tan curioso. Me contento con decir con el mas exacto, y acaso tambien el mas juicioso de aquellos escritores, que la confianza de la Santa en Dios fue tal, que el Espiritusanto, que habitaba en su alma, quiso recompensarla con la seguridad de que no perdería jamás la amistad de Dios por algun pecado, de que la gracia la asistiría en todas las necesidades, y de que sería dichosa eternamente (1). La gracia en efecto no la faltó jamás en medio de las contradicciones, que duraron por todo el espacio de su vida. Lo supo sufrir todo con una paciencia tan heróica, que últimamente sus mas obstinados persegui-

---

(1) Tria potissimum erant, de quorum assecutione virginem dubitare non sinebat cælitus concessa fidutiæ certitudo. Primum, æterna sua beatitudo; alterum, perpetua et nunquam interpolanda Dei amicitia; postremum, infalibilis ex alto succursus in quibusvis tum necessitatibus, tum repentinis periculis. *Ib.*

dores vinieron á ser sus admiradores los mas grandes: aplaudieron lo que antes altamente condenaban, y en especial cuando vieron que las bendiciones que el Cielo derramaba sobre toda su familia eran la recompensa de la fidelidad de la Esposa de Jesucristo, que había preferido el honor de ser suya á todas las ventajas de la fortuna. ¡Ah! ¿cómo hubieran podido dudar de lo que Dios testificaba con prodigios?

#### CAPITULO XXVI.

*Los milagros que la Santa obtuvo para socorrer á su familia mudaron los perseguidores en admiradores de su virtud.*

**E**n necesidades urgentes se vió que los panes y los otros alimentos se multiplicaban entre las manos de Rosa; y otras veces se hallaban en rincones de la casa, en que nadie se acordaba de haberlos visto jamás. Su padre, atacado de una grave enfermedad, estaba además devo-

rado por la tristeza, viendo que no podía pagar una suma considerable á un cierto acreedor que le estrechaba vivamente. Instruida Rosa de la afliccion de su padre, le dijo que confiase en Dios, que no abandona jamás á los que esperan en él; y ella se puso en oracion. Apenas había empezado, cuando se presentó á ella un incógnito, suplicándola que recibiese una pequeña corona de flores, que la puso en la mano, y se retiró diciendo, que aquello era para socorrer la necesidad urgente de sus padres. Entre aquellas flores liadas se halló la suma precisa de la deuda: se le llevó inmediatamente al acreedor, y el deudor recobró la tranquilidad, y con ella la salud (1).

¡Oh qué dulce es, exclamó entonces el consolado padre, alzando los ojos y

---

(1) Astiuit vir plane ignotus, et vultu modeste decorus, ac voce comis; hic virginem obiter salutans, simul involutum strophio argenti porrexit, jubens illo presentem necessitatem parentum sublevari, nec aliud moratus, illico abscessit. *Ib.*

manos al Cielo, qué dulce es poner toda la confianza en la bondad de Dios! No quiere el Señor que nosotros seamos ricos, mas tampoco permite que nos falte lo necesario.

La madre, que siempre había sido la mas desazonada para con su hija sobre el género de vida que había emprendido, no solamente se hizo mas tratable, sino que élla misma empezó á practicar alguna parte de los santos egercicios de Rosa; y por una conversion verdaderamente milagrosa vino por último á entrar en un monasterio bien observante, en que acabó los dias de su vida. Sería como minorar la gloria de Dios y el honor de su sierva, sino se explicase aqui el modo con que agradó á Dios hacer esta conversion. No fue repentina, ni Dios quiso conceder á Rosa esta gracia, sino despues de nuevos combates, pero tales, que hicieron mas brillante la victoria de la gracia.

Província.

## CAPITULO XXVII.

*Hace Rosa mas frecuentes instancias á su madre, á fin de que se la permita entrar en la Tercera Orden de Santo Domingo.*

Se ha dicho ya que Rosa se había propuesto caminar exactamente sobre las huellas de Santa Catalina de Sena; deseaba en consecuencia vivir súbdita á la misma regla y con el mismo hábito; y frecuentemente había pedido la permission de hacerse recibir en la Tercera Orden de Santo Domingo: pero su madre, cuyos pensamientos eran muy diversos, no la había respondido sino imponiéndola silencio de un modo bien fuerte. La hija en efecto callaba, aunque sin perder la esperanza de obtener el consentimiento que solicitaba. Recurría á Dios, y le suplicaba que mudára el corazon de sus padres; y estando segura del buen suceso, esperaba con sumision el momento señalado por la Providencia.

Dios la dió á entender últimamente que había sido escuchada; y entonces ella reiteró con mas firmeza las súplicas á su madre. Algunas jóvenes doncellas habiendo venido á visitarla segun costumbre, aprovechó la ocasion para hacer conocer á su madre presente, que persistía en el mismo parecer. Se puede, las dijo Rosa en la conversacion, salvar cada uno en el estado á que la Providencia lo ha llamado, con tal que en él guarde la ley santa de Dios, y conciencia pura: mas no en todas las condiciones se halla la misma facilidad de vivir segun el Evangelio, y de evitar todo lo que puede manchar la conciencia. Felices pues aquellas, á quienes particularmente llama Dios á su servicio en un santo retiro lejos de los escándalos del siglo. El punto esencial es conocer bien la voluntad de Dios y conformarse con ella, á pesar de las repugnancias de la naturaleza, de las contradicciones del mundo y del infierno.

## CAPITULO XXVIII.

*Profetiza Rosa, y sus predicciones se cumplen. Lo que replicó á su madre.*

Por la grande misericordia de Dios, añadió Rosa, esta será la dichosa suerte de muchas de entre vosotras: será la mia tambien, y la de mi amada madre, que está aqui presente. Yo llevaré el hábito de Santo Domingo: se verá en Lima un gran monasterio de Santa Catalina de Seua, una nueva comunidad de Religiosas, tan santa como numerosa. Perdió la paciencia su madre al oir estas palabras, la reprendió ágriamente, y la prohibió repetir tales sueños, que harian se la tuviese por una visionaria, no teniendo ni ella ni sus parientes los medios para fundar un monasterio, ni crédito bastante para superar las dificultades que debian ocurrir.

Mas el espíritu de Dios, que inspiraba á su sierva, la inspiró que respondiese con una seguridad pasmosa: "Si

»yo pusiera mi confianza en los hom-  
 »bres, mi imprudencia ó mi temeridad  
 »sería un sueño; la empresa de que se  
 »trata sería imposible: mas ha de saber  
 »usted, madre mia, que yo he coloca-  
 »do mejor mi confianza; tengo por ga-  
 »rante al dueño de todo, y que todo lo  
 »puede: esta ha de ser la obra de Dios;  
 »él me lo ha dado á conocer, y me  
 »manda revelarlo para gloria suya.  
 »¿Podré yo dudar de la fidelidad de su  
 »palabra ó de la extension de su poder?  
 »Vuestros mismos ojos verán despues  
 »de mi muerte lo que os anuncio, y os  
 »consolareis, tendreis parte en ello, y  
 »alabareis al Señor (1).”

---

(1) Humiliter replicuit modesta filia:  
 utique si ad mortalem opem, si ad homi-  
 num manus respicerem, faterer ultro, im-  
 possibilia quæ tracto; at scito, mater, me  
 altius collocasse fiduciam meam; illum ip-  
 sum, in quo sunt omnes thesauri fideijusso-  
 rem habeo; hujus liberalitate diffidere mihi  
 jam non licet. Successum videbunt hi ocu-  
 li tui; lætaberis, imo tuopte experimento  
 probabis, quod dico. Pág. 969, n. 338.

## CAPITULO XXIX.

*Muchas gentes no sabian que pensar acerca de la firmeza de nuestra Santa en su prediccion. Confunde la incredulidad de su confesor; y el efecto probó la verdad de la profecia.*

**E**stas palabras pronunciadas en un tono firme hicieron impresion en la madre, y tambien en los admiradores sábios de la Santa, á quienes comunicó lo mismo. Como conocian la solidez de su virtud y espíritu, y las luces extraordinarias que Dios la comunicaba para su propia perfeccion, no se resolvían á decidir que la profecía no fuese mas que una ilusion. Mas el interés que tomaban en la reputacion de Rosa les dictaba que la prohibiesen el anunciar con tanta seguridad un suceso, que todo el mundo miraba como absolutamente imposible, y cuya prediccion la haría pasar desde luego como una visionaria. Este era el modo de pensar de Juan

Castillo, de Juan de Lorenzana, y del Padre Luis de Bilbao, con quienes se confesaba la Santa algunas veces. Este último en particular se esforzó en convencer á su penitente de las dificultades insuperables, y aun tambien de la imposibilidad verdadera que se encontraría en la fundacion de que hablaba con tanta seguridad: mas despues de haber escuchado todos sus razonamientos, Rosa le confundió de esta manera: "¿Por qué  
»dudareis, Padre mio, despues que  
»Dios ha tenido á bien manifestar su  
»voluntad? Contad y calculad como os  
»agrade el número, el crédito y la au-  
»toridad de los contrarios; añadid á ello  
»la contradiccion de toda nuestra Amé-  
»rica, y del universo entero; y no ol-  
»videis tampoco los esfuerzos del infier-  
»no para impedir una obra santa, que  
»ha de servir á la salvacion de muchas  
»almas: yo no temo aseguraros de nuevo,  
»y sin la mas ligera duda, que el suce-  
»so se cumplirá á su tiempo, y con to-  
»das las circunstancias que os he dicho.  
»Vos mismo lo vereis, sereis testigo, y

»tendreis alguna parte en él: presente  
 »á la ceremonia cuando se asiente la  
 »primera piedra del santo edificio cele-  
 »brareis los divinos misterios en aque-  
 »lla solemnidad; y entonces os acordá-  
 »reis de lo que os dice hoy una vil y  
 »pobre jóven (1).»

---

(1) ;Quid læsitas, mi Pater? Te vivo, ac vidente stabit in urbe hac quod sæpe dixi B. Catarinae Senensis Monasterium. Pone, supone, ut volueris, obstitura ventantium imperia; adde his in obnissum universam hanc nostram Americam, imo totum potius terrarum orbem; adjunge per hypothesim totius orci vires, artes, potentiam; denique finge animo quidquid obstaculorum potest concipere; atamen te superstite, te vivo, et oculato teste, Monasterium quod dixi, extruetur, habitabitur, florebit. Locum tibi designavi: illic erit. Et te quidem æterno suo decreto selegit Deus, qui primus ibidem sacrosanctam litabis hostiam in solemnitate: quia primus illic fabricandæ Ecclesiæ lapis ritu celeberrimo collocabitur in fundamentis. Tunc memineris, hæc modo fuisse tibi prædicta à vili muliercula. Totum evenit prout Virgo prædixerat &c. Pag. 971, n. 345.

Todo se verificó á su tiempo conforme á la prediccion; y la memoria de esta profecía contribuyó mucho para allanar las dificultades, remover los obstáculos, y hacer que contribuyesen á la egecucion de la obra aquellos mismos que hubieran podido hacer la mas fuerte oposicion. Los personajes distinguidos que mas vigorosamente contradecian la prediccion, no esperaron al suceso para retroceder de sus prevenciones: la satisfaccion tan terminante que Rosa había dado á su confesor, les hizo ya dudar, y les determinó á esperar en silencio lo que quisiese Dios hacer, como convencidos de que lo que es imposible á los hombres, no lo es para Dios.

La madre de Rosa fue la que no cedió tan facilmente: la detenía el recelo de ver caer á su hija en el desprecio de todos. Continuó, pues, imponiéndola silencio sobre esta materia. Y lo que aumentaba su recelo, era, que élla hubiera jurado que sería falsa la segunda parte de la prediccion en que se hablaba de ella misma. No solamente se de-

bia erigir un monasterio de Santa Catalina de Sena en Lima, sino que la misma madre de Rosa (María Oliva) había de profesar en él, y pasar allí el resto de su vida. Pero cuanto mas ella sondeaba sus propias disposiciones, mas remota se encontraba de una tal resolución. Yo, decia, yo que jamás amé la clausura ni el retiro, que ni sé cantar, ni salmear, que estoy cargada de hijos y de años, que hasta hoy no he tenido otras ocupaciones que las del gobierno de mi casa y familia, yo iré á encerrarme en un monasterio, y á abrazar en mi vejez una regla muy austérea, sujeta al yugo de la obediencia? (1) ¡Qué delirio!

---

(1) Ego ne Monialis ero? Ego ad quam regularis vitæ ac status nulla unquam cogitatio aditum invenit, ego necessariæ dotis inops, cantandi, ac psallendi ignara, curis sæcularibus innutrita, spiritu vacua, clausuræ impatiens, onusta pluribus, ego in claustrum me addam? Hac ætate velabor, profitebor Religionem severam, arctam, difficilem? Apage, sat nugarum, ad calendas græcas. Hæc impleta videbimus? Pag. 971. n. 348.

Ea, pues, madre mia, replicó modestamente la Santa, cese este combate de palabras; permitidme no obstante que os diga que nadie resiste á Dios: el Señor hace todo lo que le agrada en el cielo y en la tierra: experimentareis que es muy duro recalcitrar contra el aguijon. Sereis una de las primeras que reciban el velo en el nuevo monasterio: hareis vuestra profesion solemne, y alli vivireis y morireis religiosa y contenta (1). Nada mas dijo Rosa, mas continuando su oracion pidió á Dios con un nuevo fervor que mudase últimamente con su gracia las disposiciones de su madre, y su oracion fué oida.

---

(1) Eja, mater dulcissima, hic demum cessent verborum pugnae magno tuo emolumento experieris, quam durum sit contra stimulum calcitrare: in Sanctae Catharinae Limensi Monasterio, quod praedico, tu ipsa inter primas candidum sancimonialium indues habitum: illuc tu velaberis, ibi solemniter profiteberis, ibi Religiosa vitae reliquum consummabis, &c. *Ib.*

## CAPITULO XXX.

*Rosa recibió últimamente el hábito de la Tercera Orden de Santo Domingo, y con él nuevo incremento de piedad, de fervor, de celo por la gloria de Dios y bien de la Iglesia.*

Poco tiempo despues María de Oliva, mas favorable á la vocacion de su hija, consintió en que tomase el hábito de la Tercera Orden de Santo Domingo. Esta lo recibió públicamente de mano de uno de sus confesores, que fué el Padre Alfonso Velazquez, en el dia 10 de Agosto de 1606, habiendo ya cumplido el 20 de su edad. ¿Quién podrá explicar el incremento de celo, de piedad y de fervor que desde entonces se notó en la sierva de Jesucristo, y en un grande número de vírgenes jóvenes que se esforzaban en seguirla é imitarla, segun podia cada una? En un medio siglo se habian multiplicado mucho los monasterios en Lima: ya se contaban bastan-

tes de Religiosas muy respetables por su observancia regular, y la Tercera Orden de Santo Domingo era allí poco conocida. El ejemplo de Rosa y su reputacion la hicieron célebre prontamente, fuese por el resplandor de sus heroicas virtudes, que llamaban la atencion de todos, grandes y pequeños, ó fuese por la loable emulacion de muchas personas del sexo, que sin cerrarse en un claustro, querian consagrarse al Esposo de las vírgenes, sin dejar de servir á sus familias, de edificar al prójimo, y de sostener el ardor de sus oraciones, uniéndolas á las de la Santa. Esta en efecto las egercitaba en todo género de buenas obras; en los hospitales ó en las casas pobres las enseñaba la práctica de las obras de caridad corporales y espirituales para con los enfermos, los mas abandonados, ó los mas expuestos á la miseria y á las tentaciones. En la oracion comun las exortaba á representar á Dios las necesidades de la Iglesia, á pedir la conversion de infieles y de pecadores, la perseverancia de los jus-

tos y la salvacion de todos. Las Actas de los Santos (t. V. An. c. 3. §. 4.) nos presentan una série de esta especie de hechos los mas edificantes y ciertos, que han sido posteriormente publicados en la misma Bula de la canonizacion de Santa Rosa.

### CAPITULO XXXI.

*Exorta la Santa á los predicadores á llevar el Evangelio á los salvages, y les promete auxiliarles con sus oraciones.*

Quando pensaba la Santa en aquella multitud de idólatras que no conocian á Jesucristo, y en aquellos pueblos salvages de la América meridional separados del resto de la nacion por unas montañas inaccesibles, se penetraba de compasion su corazon, y se la despedaban las entrañas. No contenta con ofrecer á Dios por ellos sus oraciones, sus lágrimas y sus penitencias, solicitaba y estrechaba vivamente á los hombres

apostólicos, á reanimar su celo, armarse de fortaleza para arrostrar las dificultades y despreciar los peligros, y á confiar firmemente que Jesucristo les acompañaría, y que con su omnipotente auxilio tendrían la gloria y el consuelo de adquirirle un grande pueblo (1). Se atrevió tambien á añadir á estas vivas exortaciones la promesa de juntar sus oraciones á sus trabajos por el suceso de la mision, y esta promesa animó á muchos á sobreponerse al miedo y á las dificultades abandonándose á la Providen-

---

(1) Zelata est etiam pro domo Dei salutem animarum:: quoties ad interiora Meridionalis Americæ montana oculos vertebat, cruciabatur medullitus, illacrimans perditioni tot barbarorum, qui in accessas illas post nivosa juga valles populabant. Sic etiam jugis planctus materies ei erant quæcumque aliæ infidelium nationes. Viros Religiosos, et præsertim sui ordinis fratres, quotquot aptos noverat, ad Gentilium conversionem hortabatur, et per Jesu Christi viscera obsecrabat, ut huic se operi accingerent &c. 1021.

cia. Sí aquellos que en la misma ciudad de Lima estaban encargados del ministerio de la divina palabra, venían á pedirle el auxilio de sus oraciones, la Santa no se lo ofrecia sino despues de haberles empeñado á trabajar ellos mismos con nuevo celo en apartar á los pecadores del escollo de la iniquidad por la virtud de la divina palabra y con la santidad de su egeemplo. Esta ingeniosa caridad cedia en provecho del predicador y de sus oyentes (1).

## CAPITULO XXXII.

*Las conversaciones y las oraciones de la Santa produgeron numerosas conversiones.*

**E**ra una especie de prodigio, como dice un Papa, que ninguno dejaba la

---

(1) Contionatores ipsos vehementer hortabatur, ut flagitiosas animas ab ima vitiorum carybdi, ne perirent, ad securum penitentiae litus toto conatu evocarent. *Ib.*

conversacion de Rosa sin ser mejor que cuando había venido, sin haber tomado, ó haberse confirmado en la resolucion de poner en orden su conciencia. Referiremos algunos egemplos.

Un jóven de calidad, pero de malas costumbres, llamado Vicente, discurrió un pretexto honrado para lograr una conversacion con la sierva de Dios. No se la ocultó á la casta Virgen la verdadera intencion de aquel jóven. La Santa le hizo reflexionar sobre sí mismo, y le hizo ver su fealdad, mas con tanta caridad, que confuso y aterrado el jóven, confesó que era el mismo Jesucristo quien le hablaba por la boca de su esposa. Desde aquel momento ya fue otro. Había venido impúdico, y solo por el deseo de satisfacer por lo menos á sus ojos; y despues se retiró con la mas sincera resolucion de cancelar sus pecados, y contradecir en adelante á una pasion tan vergonzosa con los egercicios laboriosos de la penitencia. La gracia, que súbitamente había mudado su corazon, le hizo perseverar en el camino recto:

su conducta fué la prueba sensible de la mutacion que se había hecho en su alma (1).

Maria de Mesta era una de aquellas mugeres que por temperamento y habitud se hacen insoportables á los otros y á sí mismas, por los movimientos de enojo, de contradiccion, de violencia y de cólera que continuamente las agitan, y que sobre la mas mínima cosa se exálan en injurias, en quejas y en agravios, sin respetar, ni perdonar á nadie. Esta muger, casi continuamente cólerica, se parecía á un uracán, al que conviene mas bien ceder que resistir. Ni parientes, ni amigos, ni confesores,

(1) Divinitus edocta de pravo desiderio, quo Vincentius nomine juvenis, nobili genere oriundus, ad eam fiete accesserat, tanta cum charitate corripuit, ut fateretur, se agnoscere Christum Dominum in ea loquentem, et totus mutatus ab illo, qui paulo ante fuerat, fretus et adjuvus præcibus ejusdem Virginis, juvenilibus desideriis et culpis valesciens, sanctam vivendi rationem instituit &c. Pág. 1021, n. 209.

ni médicos habian podido hallar remedio: parecía un mal incurable. Se acudió á Rosa; que ofreció rogar á Dios por ella, y consintió en verla. E hizo Dios su bendicion á esta empresa de caridad que él mismo habia inspirado; y dió una tal eficacia á las palabras de su sierva, que despues de la primera conversacion, ya aquella muger se mostró mas dulce y razonable; y en poco tiempo hizo tales progresos en la escuela de la paciencia, que pedia á Dios que la enviara adversidades para domar su natural y su orgullo, y expiar así sus antiguos excesos (1).

Un religioso de Lima no habia sido siempre bien exacto en los deberes que exige la santidad de su profesion: él te-

---

(1) *Mariam de Mesta impatienti ac præcipitis iracundiæ pugnaci morbo jam sibimetipsi ex diuturna consuetudine factam intolerabilem, patientiæ ac mansuetudinis aphorismis sic instruxit, ut ab illa die emmendatior ac mitior vissa fuerit: eoque brevi in patientiæ gymnasio profecit, ut jam à Deo ultro plus adversitatis postularet &c. lb.*

nía talento, y era hombre honrado, pero tibio y perezoso en el servicio de Dios, y demasíadamente distraído. Hallándose en las cercanías de la muerte, volvió los ojos hácia su vida pasada; y ésta le ocasionó tan vivas angustias y tan gran terror, que estaba en una agitacion continua que asustaba á los que se acercaban. Instruida Rosa de la situacion de aquel religioso, se dirigió á Dios en la oracion, y mandó decir al enfermo que se sosegase, que pusiese toda su confianza en los méritos infinitos de Jesucristo, y que ella continuaría pidiendo á Dios por él. Estas pocas palabras hicieron cesar la agitacion del enfermo, y una dulce esperanza sucedió á sus inquietudes; aceptó la muerte con espíritu de sacrificio, y recibió todos los sacramentos con los mas vivos sentimientos de contricion y de confianza. Y agradó á la bondad divina no dejar incierta á nuestra Santa sobre la suerte de aquel religioso (1).

---

(1) Religiosam cum mortis angoribus

## CAPITULO XXXIII.

*Pruebas de la caridad heróica de nuestra Santa. Respuesta á las reprensiones de su madre. Halla su fortaleza en la union con Jesucristo.*

**A** ejemplo de un antiguo Patriarca, y para gloria de Dios, principio de todo bien, hubiera podido Rosa decir: "Yo he sido ojos para el ciego y pies para el cojo; la compasion ha crecido conmigo, y conmigo habia salido desde el seno de mi madre." Los pobres huérfanos sobre todo, y las jóvenes vírgenes afligidas por la indigencia y enfermedades, era lo que excitaba mas su caridad.

trepide ac periculose luctantem, urentibus scrupulis vexatum, sic iuvat promissione suarum præcum, et exhortatione, ac spon- sione participationis suarum satisfactionum, ut confestim pavor lætæ spei locum cesserit, qui postea salutaribus Sacramentis munus, ingenti salutis fiducia placidum et serenum spiritum reddidit Creatori &c. *Ib.*

Semanas enteras ayunaba á pan y agua para merecerlas el favor del cielo, y distribuir las secretamente lo que se sustraía á sí misma: las repartía sus propios vestidos, y obtenía de su madre que la permitiese llevar á casa y curar por sus manos á las que por la calidad del mal causaban horror aun á los menos delicados. Sus cuidados; su diligencia y sus servicios se consagraban con especialidad á las desgraciadas víctimas, á quienes nadie se atrevía á acercarse, ni aun á mirar (1).

Ni la nobleza ni la virtud habian podido librar á Juana Bobadilla de un abandono total: un cancer la habia comido y podrido el pecho, y exalaba un hedor tan horrible, que nadie se atrevía á acercarse; la consideracion de la cruz solamente la podia sostener en aquel tormento, y la ineficacia de todos

---

(1) Inter has mendicas nulla erat tam intolerabilis aspectu, aut fæore horribilis, quam Rosa dedignari, vel præ nausea aversari posset. Omnibus medelam, famulatum, et curam afferebat. *Ib.* 210.

los remedios, la anunciaba una próxima muerte. Rosa, á quien informó de su situación, se apresuró á visitarla, la condujo á su casa, curó su úlcera infecta, y el médico soberano la sanó. Después de algunos meses la devolvió la Santa á sus padres en perfecta salud; y la única cosa que pidió, fue un silencio absoluto sobre lo que pudo haber contribuido á su curación. ¡Qué humildad! ¡Qué heroísmo de caridad y de valor (1)!

Tenia frecuentes ocasiones de ejercitar otro género de caridad, y eran las que le ofrecía su madre. Vencida esta por las importunaciones de su hija, permitía en su casa aquellas pobres y enfermas que se iban sucediendo de continuo; mas estaba pesada, y repre-

---

(1) Divinitus admonita, Joannam de Bobadilla Virgine[m] nobilem, sed derelictam esse, quam vorax sub mamilla cancer torquebat, et tardante remedio exitium minabatur, domi recepit, menstruum locationis sumptum, et medicaminum pretium ei providit, et post aliquot menses integre sanam restituit. *Ib.*

dia fuertemente á su hija, temiendo que  
 abreviase los dias de su vida con unos  
 actos de caridad tan peligrosos. Rosa la  
 tranquilizaba por lo pronto con sus res-  
 puestas llenas de modestia y confianza:  
 "Estas pequeñas obras de misericordia,  
 » la decia, nos harán hallar misericordia  
 » en la presencia de Dios. Esforzaos,  
 » madre mia, nosotras somos el buen  
 » olor de Jesucristo mientras tenemos el  
 » honor de servirle en la persona de sus  
 » miembros enfermos. ¿No nos ha dicho  
 » que todo lo que hiciéremos en su  
 » nombre á los que creen en él, lo cuen-  
 » ta como hecho á sí mismo? La caridad,  
 » que no es delicada, y que no se fasti-  
 » dia del prójimo, jamás queda sin re-  
 » compensa (1)." Mas los recelos de la  
 madre se renovaban bien presto, y da-  
 ban nuevo ejercicio á la paciencia de

---

(1) Indignanti matri propter graveolen-  
 tiam mœcidi putoris, à Rosa in vestibus ex-  
 cura infirmæ contractam, respondit: Chris-  
 ti bonus odor sumus, dum ministramus in-  
 firmis. Charitas delicata non est, nec proxi-  
 mum fastidit. *Ib. n. 211.*

la hija. Sin embargo la madre no sabía todo lo que pasaba: ¿cuáles hubieran sido sus recelos si hubiera llegado á entender los actos heróicos que un grande espíritu de penitencia, y el deseo de vencer las repugnancias de la naturaleza la hacían emprender en esta materia? Isabel Megía descubrió alguna cosa en su declaracion jurídica cuando se hacian las informaciones para la canonicacion de nuestra Santa.

¿Mas de qué manantial sacaba tanto valor y constancia para la práctica continua de este género de buenas obras? Del manantial mismo de la gracia: de Jesucristo y de su propia union con el autor y consumidor de la salud, á quien estaban adheridas fuertemente todas las potencias de su alma por un espíritu de fé, de amor y de adoracion. Hallaba tambien esta fuerza y constancia en la virtud del pan Eucarístico, de aquel pan de ángeles, que era su alimento y sus delicias.

## CAPITULO XXXIV.

*Rosa parecia un Angel quando recibia  
 á Jesucristo. Efectos de este alimento  
 divino.*

Toda la vida de Rosa parecia no ser mas que una preparacion para la digna recepcion de aquel Sacramento de amor; y asi era el amor con lo que ella se preparaba. Los fieles, viendo á la sierva de Dios al pie del altar, creian ver á un Angel vestido de un cuerpo mortal. Los menos devotos experimentaban en sí mismos un profundo respeto al augusto Sacramento, y una veneracion secreta á la Santa. Muchos sacerdotes de una virtud conocida declararon con juramento, que cuando la presentaban la Sagrada Hostia, se veian deslumbrados con los rayos de aquel fuego divino que del corazon de la Santa resaltaban hasta su semblante. Para expresar bien, dice un Historiador, lo que entonces deslumbraba á los ministros del altar,

era preciso nada menos que la pluma ó el pincel de un Angel (1). Menos difícil sería concebirlo que escribirlo: y aun para concebirlo, es preciso ser del número de aquellos verdaderos discípulos de Jesucristo que gozan ellos mismos el dón de Dios en el Sacramento de su amor.

Si la figura de este pan del cielo dió al Profeta Elías la fuerza para caminar cuarenta dias y cuarenta noches en el desierto, ¿qué valor no debería dar á esta Santa Vírgen la realidad recibida con un corazon tan bien preparado? Frecuentemente pasaba muchos dias, y á veces semanas enteras casi sin tomar otro alimento que el pan Eucarístico, aunque siempre ocupada en el trabajo ó en el egercicio de las buenas obras;

---

(1) Verum Angelico ad hoc opus foret tum calamo, tum penicillo. Nec tamen omnino id latere permittit Altissimus, dum plures in vultu Rosæ visibiliter scintillare fecit interioris flammæ indices, evibrationes, atque stricturas, tunc cum anima sumptione divinæ Hostiæ succendebatur. *Ib.*

porque santamente avara de su tiempo, jamás estaba ociosa. Del servicio de las enfermas pasaba al de las Iglesias; adornaba los altares, lababa la ropa y barría tambien las capillas. Su egeemplo excitaba á los mismos egercicios á las doncellas jóvenes que la habian tomado por su modelo.

### CAPITULO XXXV.

*Preparativos y sobresaltos de los habitantes de Lima al arribo de una escuadra holandesa. Valor de Santa Rosa; desea el martirio. Retirada de la escuadra. Acciones de gracias de los ciudadanos de Lima.*

**E**l zelo de esta heroína por la Religion se descubrió mas brillante cuando las posesiones de los españoles en la América meridional, y particularmente Lima, se vieron amenazadas por una escuadra protestante. El año 1615 en el mes de Agosto una flota holandesa apareció sobre las costas del Perú y asustó

á la capital. El Virey, la Audiencia Real, los Magistrados y los Oficiales reunieron las tropas con toda diligencia, é hicieron tomar las armas á los ciudadanos, y aun á los mismos eclesiásticos, presuponiendo que los calvinistas no atentarian menos á la Religion católica, que á las riquezas del país. Se expuso el Santísimo Sacramento en todas las iglesias de Lima: los viejos, los niños, las mugeres, y todos los que no podian tomar las armas perseveraban allí en oracion continua: la de Santo Domingo en especial estaba llena dia y noche, porque nuestra Santa estaba allí con muchas Señoras piadosas que unian sus oraciones á las de la sierva de Dios (1).

Llegó la noticia de que la escuadra enemiga entraba en el puerto del Callao, que las tropas desembarcaban para

---

(1) Inter hæc Rosa, quæ cum honestis matronis in Ecclesia Sancti Dominici exitum horum tumultuum expectabat, soli metuebat prostanti in ara divinissimo Sacramento, cui utique sacrilegæ manus perfidæ gentis parcitura non erat. Pág. 259, n. 284.

tomar tierra: de allí á poco se anunció que todo el ejército en orden de batalla venía marchando á la ciudad, que solo dista dos leguas del Callao. En aquel momento ya no se oían mas que gritos y gemidos, ni se veían mas que fugitivos. La Santa no podia hacer que se la oyese, á fin de reanimar á aquel pueblo asustado; cuando la multitud de gente se disminuyó mediante la fuga de gran parte, ella se entró con los que la acompañaban en la capilla en que se reservaba el Santísimo Sacramento, y les dijo: ved aqui el momento en que podemos finalizar gloriosamente la vida con el honor del martirio, si es esta la voluntad de Dios. Los hereges no pondrán sus manos sacrílegas sobre este tabernáculo, sin haberme pasado á mí con sus espadas; mi cuerpo servirá de trinchera al de mi Esposo; ¡qué dicha para nosotros si se nos concede derramar nuestra sangre por la fé de Jesucristo, que derramó la suya por nosotros (1)!

---

(1) Sola Rosa, tantum abfuit, quod sibi

La confianza de Rosa se comunicó á sus compañeras: pedian á Dios con un nuevo fervor que no permitiese que el cuerpo de Jesucristo fuese profanado ó insultado en el Sacramento de su amor; y Dios las oyó. Llegó otro mensagero diciendo que los enemigos no habian desembarcado, que no habian puesto el pie en la costa, y que habia apariencias de que se iban alejando. Súpose despues que aquel movimiento habia sido ocasionado por la muerte de su Almirante, que habian venido á enterrar en unas grutas de una roca frente al puerto del Callao. Esta noticia minoró el susto, y de allí á poco se disipó enteramente con la retirada de los enemigos. Todo su furor se redujo á algunos robos que hicieron en la Isla de Puna, y el asesina-

---

metueret, fugamve aut latibulum circums-  
piceret, ut potius triumfanti similis ingen-  
tis lætitiæ signa cohibere nequiverit, rata  
nimirum adesse felicissimam, totque suspi-  
riis optatam horam, qua posset pro honore  
prostantis ibidem SS. Sacramenti vitam,  
animamque profunderet. *Ib. n. 285.*

to de algunos misioneros, á quienes proporcionaron la corona del martirio.

Los ciudadanos de Lima, convencidos de que la preservacion de este azote habia sido efecto de una singular proteccion de la Providencia, concedida á las oraciones de las buenas almas, ofrecieron acciones de gracias fervorosas. La nueva estimacion que muchos hicieron de nuestra Santa, á quien particularmente atribuían este beneficio, les indujo á ser en adelante mas atentos para aprovecharse de sus bellos egemplos de virtud.

### CAPITULO XXXVI.

*Santa Rosa hace una multitud de buenas obras en los últimos dos años de su vida. Descubre á diferentes personas sus secretos pensamientos y cosas futuras para su provecho.*

**R**osa no sobrevivió ya dos años á este suceso. Mas ¡cuántas buenas obras hizo en este breve espacio de tiempo! ¡Cuántos

enfermos curados mas bien por sus oraciones que por su asistencia: cuántos pobres aliviados por su caridad: cuántos afligidos socorridos por su liberalidad y por sus consejos, ó consolados con sus discursos, con los que les infundía hasta el fondo del alma la resignacion y la paciencia! Dios la había favorecido con dones extraordinarios, cual era el conocimiento de lo interior de los corazones, y de cosas por venir: y Rosa se servía de ellos en mil maneras para la utilidad temporal y espiritual de su prógimo. Se llenarian volúmenes si se escribiesen por menor; nos limitaremos á algunos pocos; y podrá verse lo demas en las Actas de los Santos (tom. 5. Aug. pág. 973. cap. 26.)

El Padre Villalobos (jesuita) pedía con confianza las oraciones de Rosa para el suceso feliz de un negocio difícil y de importancia que él reservaba en un secreto profundo. Se sonrió la Santa, y en seguida le hizo una exposicion tan clara y precisa de todo lo que él meditaba, que el buen Padre, enteramente

asombrado, se vió en la precision de confesar que la Santa había dicho verdad. Pero ésta añadió además todo el suceso que había de tener el negocio; y el efecto justificó la profecía. El Jesuita declaró con juramento este hecho en la informacion para la beatificacion de la sierva de Dios. En medio de su admiracion fué á participar esta aventura al Padre Antonio de la Vega; y éste le respondió, que el Padre Tapia, Rector entonces del colegio del Callao, había hecho la misma experiencia del don de profecía concedido á nuestra Santa (1).

(1) R. P. Villalobos Societatis Jesu jurata fide testatus est, suo se experimento spiritum profeticum deprehendisse in Virgine. Petierat à Rosa præcum sufragium pro felici exitu oculi negotii, sed ardui, quodque ut sileretur à cæteris, primus silebat ipse. At Rosa in loquentis vultum oculis paulisper defixis, velut si illic tanquam in aperto codice legisset arcanum, verecunde subrisit, ac taliter respondit Patri, quod is haud obscure collegerit, illo momento cœlitus innotuisse Virgini totam secretissimi negotii seriem; unde stupore attoni-

Otro Jesuita estaba enteramente persuadido á que moriría al fin del año 1615: hablaba de ello como de una cosa cierta, añadiendo que todo lo que él deseaba era que le llegase la hora al acabar de decir Misa. Habló de esto en una ocasion delante de nuestra Santa y de la muger de Gonzalo de Mesa, que era una de las penitentes de aquel Padre. Esta Señora (Doña María de Usategui) quedó pálida y temblando: y Rosa por el contrario, respondió sin detenerse: "No, Padre mio, no morireis tan presto, y yo os lo puedo asegurar." El Jesuita, firme en su pensamiento, salió del colegio, y fué á encerrarse en el noviciado para prepararse mejor á su próximo fallecimiento (1). María de Usa-

---

tus ad P. Antonium de la Vega ejusdem Societatis virum integerrimum rem detulit; qui R. P. Philipo de Tapia Callaoensis Collegii Rectori simillimum cum Virgine accidisse, palam asseveravit. P. 973, c. 26.

(1) Cuidam Religioso Societatis Jesu, viro plane Apostolico insederat firma, tenax,

regui estaba siempre asustada con la aprension de la muerte de su confesor: si oía Misa, estaba temiendo que la viñiesen á decir que había espirado al volver el Padre á la sacristía. La vigilia de Navidad, cuando iba esta Señora á confesarse con su Jesuita, Rosa la encargó que le digese que su pensamiento no era mas que una quimera: que ella le aconsejaba que no hablase mas de ello; y que estaba reservado para otros trabajos en las montañas distantes de Lima. Esta profecía se verificó exactamente; el Jesuita no murió hasta el año 1626, nueve años despues del fallecimiento dicho de Santa Rosa, y despues de haber hecho todo lo que ésta le había profetizado (1).

---

et immobilis persuasio illo se anno 1615, certissime ex hac vita migraturum:: „nequam, mi Pater, hic annus te nobis eripiet; ita tibi secura spondeo.” *Ib. n. 360.*

(1) Cruciabant hæc piam Gundisalvi Conjugem::proinde in Rosam quotidie anxia respiciens, quærebat millies, verane sint, quæ illa prædixerat de Confessario suo diu-

Bartolomé Martínez y Luis de Bilbao, religiosos dominicos, directores de la Santa, se hallaron casi á un tiempo atacados de una enfermedad que se tuvo por mortal; el primero en el convento de la Magdalena, en donde era Prior; y el segundo en el del Rosario. Creciendo el mal cada dia, los médicos ya nada recetaban, los dos enfermos no pensaban mas que en pedir á Dios la gracia de morir bien. Rosa, que se interesaba en su suerte, despues de haber hecho fervorosas oraciones, encargó á Fray Juan Fernandez, Sacristan, que digese á su Prior, que por muy desesperada

---

tius supervicturo. Vicissim millies replicuit Virgo, et matronam jussit securam esse: Denique in Sacratissimo divini Natalis pervigilio, dum matrona confessura Patrem adibat, per ipsam Rosa eidem significari jussit, deponeret jam tandem inanissimam vicini sui obitus persuassionem, sciretque se grandioribus Dei obsequiis reservari: hoc ipse demum eventus plane comprobavit &c. n. 361.

que la enfermedad pareciese, no moriría; y que en poco tiempo recobraría sus fuerzas, porque quería Dios servirse de su ministerio en un asunto en que se interesaba su gloria. Pareció que estas palabras de la Santa referidas al enfermo produjeron el efecto que anunciaban; el Prior en el momento se halló sin mal alguno: se levantó, y bien presto recobró sus fuerzas (1).

El Padre Luis de Bilbao había pedido á la Santa el auxilio de sus oraciones, añadiendo la súplica de que le digese, cuál sería el éxito de su enfermedad, para estar dispuesto á todo. La respuesta fue, que un siervo de Dios debe estar siempre prevenido para comparecer ante el tribunal de Jesucristo; y que no obstante la enfermedad, se levantaría bien presto de la cama, y que predicaría en su iglesia en la pró-

---

... (1) Bartholomæus, cui Virginis anima intime perspecta erat, nihil hæsitans fidem dictis adhibuit, eadem hora metum et morbum abjecit. n. 362.

xima fiesta del Rosario; y así sucedió (1). Juan de Soto, jóven de esperanzas, había tomado el hábito en el convento de Santo Domingo de Lima sin declarar que padecía ataques de epilepsia: lo que, según la regla, era un obstáculo á la profesión. El mal se manifestó durante el año de noviciado; y se resolvió que el novicio fuese despedido y enviado al día siguiente á casa de sus padres. Este mismo día desde el amanecer se halló nuestra Santa á la puerta del convento, y pasó recado al Prior y al Maestro de novicios para que viniesen á hablarla, antes de egecutar lo que se había resuel-

---

(1) Virgo, tametsi spiritualis sui Patris angoribus condolebat, nihil tamen periculi commemoratione exterrita, paucis, ac vultu alacri, respondit: Ad serium illud ultimæ respirationis momentum omni adnusu, cura, solitudine se parare numquam intempestivum, semper laudabile est, ac salutare. Veruntamen infirmitas ista non est ad mortem, et in proximo SS. Rosarii triumphali festo coram universo populo disserte et sugestu peroravit. n. 364. (1)

to. La hora y objeto de esta visita sorprendieron desde luego, y tanto mas, cuanto que era imposible naturalmente que se hubiese traslucido fuera del convento lo que se había resuelto la noche antes en el secreto del capítulo. Rosa sin embargo les declaró que había venido á pedir gracia para el novicio á quien querían despedir. Se la respondió que seguramente ignoraba que aquel sugeto no podia ser admitido á la profesion. "Vereis, replicó la Santa, que el  
 »Cielo ha dispuesto otra cosa, y que el  
 »decreto divino será mas eficaz que el  
 »vuestro: ese novicio hará legítimamente su profesion solemne, é ilustrará  
 »mucho á su orden por sus egejemplos de  
 »piedad y de religion." Todo se verificó como la Esposa de Jesucristo lo habia pronunciado (1).

Entre las doncellas jóvenes que frecuentaban la casa de nuestra Santa para los egejercicios de piedad, y para formarse á su egejemplo, habia tres hijas de

---

(1) *Ib. n. 365.*

Hurtado de Bustamante. Hallándose un día sola con las dos mayores, como por una súbita inspiración las dijo: "Sabed, mis buenas hermanas, que aunque hasta hoy ni habeis deseado, ni aun pensado entrar en un claustro, tomareis el velo las dos y vuestra abuela Doña Luisa en el monasterio de la Santa Trinidad, y yo veré ese día. En cuanto á vuestra hermana Francisca, aunque parece que piensa vivir con el hábito de la Tercera Orden de Santo Domingo, yo os aseguro que no tomará ese estado, y se colocará en un matrimonio muy ventajoso." El suceso justificó la predicción en todos los puntos dentro del mismo año 1615 (1).

Juan de la Raya y su esposa María Eufemia de Barajas no tenían mas que un hijo llamado Rodrigo; desde la infancia le habian destinado á la Compañía de Jesus. Pero sus primeras inclinaciones nada bueno prometían: nada de gusto en el estudio de las letras, y mu-

---

(1) *Ib. n.* 367.

cho menos en los ejercicios de la piedad cristiana. Las sábias atenciones de sus padres, las instrucciones, las advertencias, ni las correcciones tampoco hacian alguna impresion en él. La madre acudió á nuestra Santa, la expuso llorando el motivo de su afliccion; y la pidió el socorro de sus oraciones, así para su propio consuelo, como para la conversion y salvacion de aquel único hijo.

Despues de una breve oracion, Rosa la dijo que confiára; y añadió: bien presto Rodrigo, mas dócil á la gracia, se retirará de esos extravíos de la juventud, y se consagrará á la penitencia en un orden religioso, mas no en el de los Jesuitas, como quisierais (1).

La primera parte de esta profecía habia consolado á Eufemia; mas la segunda la sumergió en una mas viva afliccion. ¡Qué golpe para mi marido, dijo, sino vé á su hijo en la sociedad, conforme á su idea y á nuestros deseos! Todo está ya preparado para su entra-

(1) *Ib.*

da, y solo se espera el consentimiento del Provincial (1).

En vez de afligiros, replicó Rosa, debeis dar gracias á Dios, y aprovechar este conocimiento que os anticipa, para disponer á vuestro marido á complacerse de que vuestro hijo siga su propia vocacion antes que vuestra voluntad. La madre se retiró poco satisfecha, y tres meses despues volvió á ver si Rosa la decía algo mas consolatorio. La Santa no hizo otra cosa que confirmar su prediccion primera. Es muy cierto, dijo, que vuestro hijo será religioso, pero no en la sociedad; él profesará en la Orden de San Francisco, y edificará á la Iglesia. Esta profecía, por la indiscrecion de Eufemia, se esparció en toda la ciudad, que vió bien presto el cumplimiento (2).

Tambien hizo Dios servir el don que habia concedido á su sierva, para la salvacion de una negra, que por un pudor infundado y una trapacería sin

---

(1) *Ib.* n. 369.

(2) *Ib.* n. 370.

ejemplo, iba á morir sin bautismo, aunque bastante instruida y convencida tambien de las verdades de la Religion. Esta esclava, llamada Esperanza, natural de Cabo Verde en Africa, habiendo sido vendida á un Peruano, fue inmediatamente conducida á Panamá, y desde allí á Lima, en donde sirvió á Isabel de Megía por espacio de seis años. Acometida de su última enfermedad, fue confiada al cuidado y caridad de Rosa, á quien Dios dió desde luego á entender que su enferma, no obstante la profesion exterior del cristianismo, no era realmente cristiana. Mas todo lo que nuestra Santa y el ama de la esclava pudieron hacer para persuadirla á que confesase la verdad, todo fue inútil. Esperanza continuó en repetir atrevidamente, que hallándose en Panamá habia recibido el bautismo; y para acreditar este embuste señalaba con distincion el año, el lugar, los nombres de su pretendido padrino y de los testigos que estuvieron presentes á la ceremonia. Por esto puede conocerse el carac-

ter de las negras (1). Una relacion tan circunstanciada persuadía á todos los que la oían; solamente Rosa no se dejó engañar. Panamá estaba muy distante, y la enfermedad era muy grave para que se pudiese pensar en hacer alguna informacion. La Santa continuó haciendo oracion, y la Providencia aclaró el asunto. Se descubrió que un hombre actualmente doméstico del Tesorero Gonzalo de Mesa era el que habia comprado á la negra en Cabo verde, y que la habia conducido á Lima, sin haberla perdido jamás de vista. Fue traído á la presencia de la enferma, y preguntado si sabia que hubiese sido bautizada, respondió, que podría suceder que sin que él lo supiese, hubiese sido bautizada en Lima, pero que estaba bien cierto de que no lo habia sido ni en Africa ni en Panamá. Este testigo precisó á la esclava á confesar públicamente su embustería. Ya veo, dijo, que la misericordia de Dios quiere saltar

---

(1) *Ubi supra.*

varme, haciéndome pasar la confusión que merezco. Confieso que no he sido bautizada. Cuando llegué á Lima las otras negras me miraban con tanto desprecio y horror, con el pretexto de que no era cristiana, que para salir de una tal humillacion tomé el partido de decir que habia recibido el bautismo en Pauamá. Yo he sostenido esto posteriormente sin confiar jamás mi secreto á nadie; de suerte que yo no entiendo que Rosa lo haya podido saber de otro que del mismo Dios. Este es un efecto de su misericordia para conmigo: yo le pido perdón de mis embustes y de los demas mis pecados; y suplico encarecidamente que se me conceda la gracia del bautismo antes de mi muerte, que está ya cerca. La Santa cuidó de aprovechar todos los momentos para acabar de instruir á Esperanza, é inspirarla los sentimientos de fé, de dolor, de amor, de confianza y de reconocimiento que podian disponerla á la gracia que deseaba. En seguida Rosa hizo llamar al Cura de San Sebastian, á quien

informó de todo, y que despues de los prerequisites necesarios administró el Sacramento de la regeneracion á la enferma, y esta espiró el dia siguiente (1).

### CAPITULO XXXVII.

*Paciencia héroica de la Santa en sus enfermedades, que los médicos no conocian. Prenunció el lugar en donde habia de morir.*

La Santa continuaba sus servicios noche y dia á todos los afligidos que la Providencia la enviaba, aunque frecuentemente padeciese ella mas que todos. Tres años antes de su dichoso fallecimiento Dios la habia revelado el dia y la hora, y el dilatado martirio que le habia de preceder. Esto que asusta á la naturaleza fue para esta amante de

---

(1) Dum ex Panamá huc in ædes Issibellæ veni, reliquæ ibidem Æthiopissæ me per ludibrium equam appellabant, quod baptizata nondum essem. Pag. 976, n. 379.

la cruz motivo de acción de gracias: el caliz más amargo la era más grato, porque la conformaba mejor con Jesús crucificado: los más vivos dolores no podían arrancarla la más mínima queja. Cuando sus males complicados no podían ocultarse, los médicos, á quienes Rosa no llamaba, no hacían más que empeorarlos, porque ni conocían la naturaleza ni la causa, y así lo confesaron ingenuamente. Muchas veces se la creía estar ya en el último momento de la vida, y la Santa se esforzaba para indicar con alguna señal que no estaba todavía al fin de su carrera y de sus dolores.

Un año antes de su muerte había confiado á una Señora ilustre de Lima, muger del Tesorero mayor Gonzalo de Mesa, el sitio en que acabaría sus días: Sabed, señora, la dijo, que yo no pagaré el tributo á la naturaleza sino en vuestra casa, y en este mismo aposento en que nos hallamos. Aunque me veais agonizando en casa de mis padres, no dudéis de lo que hoy os digo. La gra-

cia que os pido y que exijo por los derechos de nuestra amistad, es que me prometais que despues de mi muerte no permitireis que alguna otra persona toque á mi cadaver para amortajarle, sino vos y mi amada madre solamente: las dos solas por amor de Dios debeis prestarme este último oficio de piedad (1).

Desde que se la habia revelado que el dia de San Bartolomé sería el de su entrada en la verdadera pátria, Rosa consagraba todos los años la vigilia de aquella fiesta con un ayuno particular, y hacía que ayunasen algunos niños cuya inocencia conocia. Estos continuaron la misma práctica despues de la muerte de la Santa, sin que pudiesen dar otra razon de ello, sino que la Virgen Rosa se lo habia enseñado asi (2).

---

(1) Scito, mater, me non alibi quam hic in domo tua, et hoc loco naturæ debitum soluturam; etsi videris me in parentum meorum ædibus ultima ægritudine corripi, non ambigas, hic, non illic solvar mortalitatis nodo. *Ib. n. 385.*

(2) *Ib.*

Los últimos años de su vida no fueron mas que una continua alternativa de caridad y de padecimientos muy vivos: el espíritu de Dios no cesaba de ilustrarla sobre lo que debía hacer, ó padecer, y sobre lo que importaba que supiese para el bien de aquellas almas á cuya salvacion queria el Señor que contribuyera su sierva. Las pruebas de este singular favor llenan muchos capítulos de su vida escrita por un autor su contemporáneo y compatriota.

### CAPITULO XXXVIII.

*Pide Rosa la última bendición á su confesor, y muere en el Señor el día de San Bartolomé. Consuelo maravilloso de todos los que asistieron á su fallecimiento y gozo singular de los habitantes de Lima.*

El Padre Juan de Lorenzana, confesor de la enferma, no se habia apartado de su cama desde que vió que á cada momento parecia que debía ser el

postrero: el día 23 de Agosto por la tarde se despidió para asistir con su comunidad al oficio de la media noche: Rosa le pidió su última bendición; eso lo dejaré para mañana dijo el confesor. No será ya tiempo, replicó la enferma, porque á la una del día de San Bartolomé iré á presentarme á mi Esposo, que me llama (1).

Despues de haber pedido perdon á todos los asistentes, y hecha la profesion de fé, recibió Rosa los últimos Sacramentos con la misma preseucia de espíritu que si se hallase en perfecta salud; y mientras estaba dando gracias durmió en el Señor, dia de San Bartolomé 24 de Agosto de 1617, en el año treinta y dos de su edad. Estas palabras: *Jesucristo sea conmigo*, habian sido las primeras que se la habian oido pronunciar casi desde la cuna: y esas fueron tambien las últimas que pronunció al espirar. Durante su breve agonía no se habia notado en ella alguna señal de in-

---

(1) Pag. 982, m. 409.

quietud ni de temor; ni tampoco despues de su muerte se advirtió alguna mutacion en su semblante.

El cielo se apresuró á hacer que brillase su santidad y su gloria por medio de milagros de curaciones y de conversiones nada equívocas. Y para abreviar cuanto sea posible esta materia, no referiremos aqui sino lo mas público y mas bien probado.

Pareció desde luego prodigiosa la mutacion que experimentaron en sí mismos todos aquellos que habian asistido á la muerte de la Santa; y prodigioso era en efecto. Mientras que se veía acercarse el fin de una vida tan preciosa, todo era lágrimas, abatimiento y melancólico silencio: una profunda tristeza se habia apoderado de los corazones de todos. Pero despues del último suspiro de la sierva de Dios, la calma, la paz, un dulce gozo, y un contento interior que no se sabía definir, fueron sensibles y comunes á todos. El padre y la madre que creian que todo era perdido para ellos perdiendo á su hija;

el Tesorero Gonzalo, su esposa (María de Usategui) y toda su familia, que habían estimado y querido singularmente á esta casta Virgen, pasaron subitamente como los otros de un exceso de dolor á otro de consolacion. Nadie tenía necesidad de que otro le consolara, porque nadie dudaba que lo que sentía en su interior no fuese una bendicion particular del cielo, y el efecto de la intercesion de un alma ya glorificada (1).

De allí á poco se vió lo mismo en toda la ciudad. Todavía las campanas no habían anunciado el fallecimiento de Rosa, y el pueblo en tropel se anticipó á la luz del dia para venir á la casa del Tesorero con la esperanza de ver el cuerpo de la Santa, y de obtener alguna gracia por su intercesion. Ni había habido tiempo ni se había pensado en invitar para el entierro, y todos se apresuraban á concurrir los primeros: los no-

---

(1) *Repentino prodigio sic omnes pervasit arcanus quidam lætitiæ sensus, ut tota domus &c. Pag. 983, n. 411.* (1)

bles y los plebeyos, ciudadanos y extranjeros, indios y españoles, la emulacion y el empeño de todos eran tales, que Gonzalo de Mesa vió inmediatamente como sitiada su casa, sus patios, sus galerías y sus jardines, todo estaba lleno. En medio de esta confusion, ni hubo robo ni desórden; un sentimiento de religion contenía á toda aquella gente. El Virey se vió precisado á enviar su guardia y otras tropas armadas para desembarazar los pasos, porque los que estaban dentro de la casa no podian salir por la fuerza que los otros hacian para entrar en ella (1).

## CAPITULO XXXIX.

*El clero secular y regular, los grandes y todo el pueblo se empeñan en dar pruebas de su veneracion á la Santa.*

*Breve relacion de las exequias segun la bula de la canonizacion.*

Después que los soldados desembarcaron las salidas se vieron llegar sucesivamente todos los cuerpos del clero secular y regular en procesion: las señoras mas distinguidas de la ciudad quisieron tambien ordenarse como las comunidades llevando una cruz al frente. El Cabildo de la Iglesia Metropolitana y toda la Audiencia Real concurrieron igualmente en cuerpo, aunque segun sus costumbres el uno no hiciese este honor sino á su propio Arzobispo, y la otra á los vireyes solamente (1).

Quando en la ciudad se esparció el rumor de que el enterramiento se haria

á la entrada de la noche, creciendo siempre la concurrencia de las gentes, llenaron las plazas públicas y todas las calles por el espacio de una milla que hay desde donde estaba el santo cadáver hasta el sitio de la sepultura. El Arzobispo de Lima que queria asistir al entierro se puso en camino para ir á la casa del Tesorero; pero aunque bien acompañado le fue imposible penetrar por entre el gentío; no pudo mas que ir á la Iglesia de los dominicanos, y eso por un camino extraviado.

Jamás la ciudad de Lima habia visto un funeral tan piadoso y tan brillante. La procesion fue larga y penosa á causa de los embarazos y de las estaciones que fue preciso hacer. Los dignidades del Cabildo, los señadores, los prelados regulares llevaron por turno el féretro en sus hombros. La guardia del Virrey, aunque numerosa, tuvo no poco que hacer para impedir que el pueblo arrebatára en pedazos el hábito que llevaba el cuerpo, como lo habia hecho ya

en la casa del Tesorero (1). "Cuando el  
 »féretro (dice la Bula de canonización)  
 »se posó á las puertas de la Iglesia de  
 »Santo Domingo, el semblante de la  
 »Santa pareció á todos de una brillan-  
 »ted y de un color tan vivo, que hizo  
 »recordar lo que el Salvador del mun-  
 »do habia dicho de la hija de Jayro  
 »cuando iba á resucitarla: *esta niña no*  
 »*está muerta, sino que está durmiendo.*  
 »Una circunstancia tan extraña excitó  
 »mucho mas el zelo y la devoción de  
 »los fieles. Todos como á porfía multi-  
 »plicaban las aclamaciones, no cesando  
 »de invocar á la Bienaventurada Santa:  
 »todos hacían las mas vivas instancias  
 »sobre que les fuese permitido acercarse  
 »se al féretro y tocar ó hacer que les  
 »tocasen sus rosarios, sus coronas, y  
 »otras cosas de devoción (2)."

(1) Pag. 934, n. 4.

(2) Pag. 1025, n. 227.

## CAPITULO XL.

*Repetición de las exequias: traslación del Santo cuerpo, milagros de curaciones y conversiones multiplicadas.*

¶ Hecha la inhumación, léjos de disminuirse el concurso del pueblo, pareció aumentarse diariamente con la llegada de forasteros, y á causa de las frecuentes curaciones milagrosas por la intercesion de la Santa. Los que habian recibido el beneficio, y los que particularmente habian conocido el estado de varios enfermos á quienes veían súbitamente curados, suplicaron con igual instancia que se repetiesen las exequias con mayor solemnidad, y se les dió ese gusto. El Virey, la clerecía y el senado no fueron simples expectadores de las demostraciones de piedad y de júbilo, con que una multitud innumerable de ciudadanos y de forasteros se esforzaba en

„aplaudir el triunfo de la nueva ciudadana de los cielos (1).”

Los mismos sentimientos de respeto y de devoción se echaron de ver siempre que á instancia de los principales magistrados y de orden del Arzobispo fue trasladado el cuerpo de la Santa (que siempre se halló sin señal de corrupción) de un enterramiento á otro mas elevado ó mas decente. Los milagros de curaciones se multiplicaban no solo en la capital, sino tambien en todas las provincias del Perú, en beneficio de enfermos abandonados, de estropeados, de partos peligrosos, y en general de todos los que con confianza invocaban el nombre de Rosa. Los editores de las Actas de los Santos refieren un crecido número de estos prodigios, que fueron verificados en los respectivos lugares y autorizados despues en la Bula de Clemente X.

Pero en lo que interesa mas la Religión, y lo que edificaba mas á la Amé-

(1) *Ib. n. 228.*

rica cristiana, fue la multitud de conversiones ciertas de personas de toda clase, de toda condicion, de toda edad, y de ambos sexos. Se vieron pecadores escandalosos que habian envejecido en el crimen sensibles últimamente al grito de su conciencia, conmovidos, penetrados de dolor, confusos de sí mismos, retirarse del precipicio, entrar con esfuerzo en el camino de la penitencia y perseverar en él con el auxilio de la gracia, que les habia aterrado para levantarlos. La conversion pareció mas brillante en muchas de aquellas mugeres públicas, que frecuentemente traen el azote del cielo sobre las ciudades y sobre los reinos. El mérito de esta Santa Virgen fue tan poderoso cuando se hallaba ya en presencia del trono de las misericordias: hizo descender la gracia con tal profusion sobre la tierra que la habia criado para el cielo, que la reforma de costumbres se hizo como general en la ciudad y en las provincias. Los párrocos y los otros sacerdotes admirados de una mutacion tan asombro-

sa se escribieron mutuamente á fin de congratularse, y decian, que no creían que jamás se hubiese visto una cosa semejante (1). El lujo y fausto ó se olvidó, ó se moderó mucho entre las mugeres cristianas, y á proporcion se multiplicaron sus liberalidades para con los pobres. Las personas consagradas al servicio de Dios, ya mas atentas á lo que debian á la edificacion pública y á lo que se debian á sí mismas, hicieron que reemplazase el trabajo, la oracion y los otros santos egercicios, á una especie de delicadeza, de desidia y de tibieza en que descansaban sin remordimiento: el fervor y la observancia regular se aumentaron sensiblemente en las casas religiosas. Cada uno se examinaba sobre la legitimidad de los derechos con que poseía sus bienes; y no se oía hablar sino de restituciones cuantiosas. Todos los corazones parece querian reunirse en la caridad que debe enlazar á todos los fieles como miembros de un mismo cuer-

---

(1) Pag. 1026, n. 131.

po de Jesucristo su cabeza: no se veía mas que reconciliaciones de enemigos inveterados, y de familias por largo tiempo desunidas. Es muy difícil entrar en el detalle de una materia tan vasta: véase no obstante aqui un hecho que no se puede pasar en silencio.

Una viuda muy rica y sin hijos, llamada María Xauta, se habia indispuerto con todos sus parientes de tal modo, que por espacio de diez y ocho años no habia visto á alguno de ellos, ni los daba algun socorro, aunque muy pobres, y habia dispuesto de todos sus bienes en favor de un extraño. Francisco y Alejandro de Coloma, aunque muy poco favorecidos de los bienes de fortuna, se habian encargado de la educacion y alimento de ocho huérfanos primos hermanos de la viuda. Francisco era sacerdote, y no se sonrojaba de buscar en la caridad de los fieles lo que él no podia suministrar á los huérfanos. Precisado á hacer con su hermano un largo viage, le penetraba el corazón el abandono en que quedaban los niños. Se fue al se-

pulero de nuestra Santa, la imploró con confianza; y el dia siguiente por la mañana la señora viuda (que era su tia) le envió á llamar, le recibió con agasajo, le mandó que le trajese los ocho huérfanos, sus primos hermanos, rompió en su presencia el testamento, é hizo otro en su favor, tomó de su cuenta la educacion y mantenimiento, y ademas hizo un regalo considerable al buen Sacerdote (1).

En esto se vé que Rosa, que durante su vida mortal fué la madre de los pobres, no fué menos tierna para con ellos cuando se halló cerca del manantial de todo bien. ¡Cuántas otras pruebas pudiéramos dar de lo mismo! ¿Mas no era la intercesion de la Santa á quien debian aquellas abundantes limosnas que se veian repartir despues de su fallecimiento, y se multiplicaban cada dia? Fueron tan considerables que proveyeron á las indigencias de los pobres de la ciudad y de las provincias. Esto era

---

(1) Pag. 1026, v. 232.

una consecuencia natural de la conversion de los corazones, que inspiraba á los pecadores el deseo de espiar sus culpas con limosnas y otras buenas obras.

## CAPITULO XXI.

*Informaciones jurídicas para la canonizacion. Singular y constante devocion de los americanos á la Santa.*

**E**ran tantas, pues, las conversiones que ante el tribunal encargado de recibir las deposiciones, y hacer las informaciones jurídicas para la canonizacion de la Santa, se halló probado que desde la entrada de los cristianos en el Perú, por muy santos y célebres misioneros que hubiesen predicado allí, y por muy glorioso que hubiese sido el ministerio de aquellos hombres apostólicos, poderosos en obras y en palabras, no se había conocido alguno cuya predicacion hubiese excitado en aquellos pueblos tanto zelo por la verdadera Religion, tan vivos sentimientos de pie-

dad, de penitencia y temor de Dios, como habían excitado los ejemplos de la ilustre Rosa durante su vida, y continuaba excitando por su intercesion despues de su muerte.

A solo Dios pertenece mudar así los corazones: sola la gracia de Jesucristo podía ser el principio de una conversion que admiraba aun á los menos atentos, y que enriquecía á la Iglesia con la reduccion de los gentiles. Contribuían muchas causas á mantener á los Americanos en estos sentimientos de fervor y de devocion para con su Santa. Y desde luego una de ellas era la memoria de sus h er icas virtudes, y de sus obras de caridad y de misericordia especialmente. Los habitantes de Lima habian sido testigos, y los de los pueblos distantes estaban ya bien instruidos por medio de relaciones fieles que se habian esparcido, y que se leían con  nsia. Todos los dias se veían milagros nuevos de curaciones obtenidas,   sobre el sepulcro de la Santa,   por el contacto de sus reliquias,   de sus im genes, y aun muchas

veces por la invocacion sola de su nombre. Todos estaban informados de sus profecías, de las que unas estaban ya cumplidas, y las otras se iban verificando en el tiempo y circunstancias pre-nunciadas.

## CAPITULO XLII.

*Fundacion de un monasterio de Santa Catalina de Sena por la ilustre Lucia Guerra como Santa Rosa lo habia profetizado, á pesar de todos los obstáculos que se oponian.*

El mas célebre suceso, por quanto se habia tenido por menos creible en el tiempo en el que fué pre-nunciado, fué la fundacion de un nuevo monasterio bajo la proteccion y nombre de Santa Catalina de Sena. Cuando Rosa hablaba de ello con tanta seguridad como de una cosa que se emprendería y sería felizmente egecutada pocos años despues de su muerte; los políticos, y aun los mas sensatos y mas favorablemente preveni-

dos, no veían en ello mas que una multitud de obstáculos que juzgaban por insuperables. La ciudad de Lima estaba ya llena de casas religiosas, y el gobierno decidido á no admitir otras nuevas. La corte de Madrid se había explicado del mismo modo desde algun tiempo antes, y había resistido constantemente á todos los que solicitaban tales permisiones. A todo esto se añadía que para la fundacion de que hablamos se necesitaban sumas muy considerables, y que no se conocía persona que tuviese ni la voluntad, ni los medios necesarios.

De abí las contradicciones y todos los enredillos que devotamente se objetaban á la sierva de Dios, fuese para desengañarla, como imaginaban algunos, ó fuese para persuadirla que no hablase mas de una obra que se creía impracticable. Mas la voluntad de Dios era que Rosa continuase diciendo lo que la daba á entender, porque esta misma prediccion debia servir algun dia á la egecucion de la profecía. La verdad se hizo patente cuando llegó el momento que Dios ha-

bía señalado cinco años despues de la muerte de la santa Esposa de Jesucristo.

En el fervor de devocion que promovian los multiplicados prodigios de la Santa en los dos hemisferios, no se podia olvidar lo que con tanta frecuencia habia anunciado acerca de este monasterio. Esta consideracion se apoderó juntamente de todos los espíritus, é hizo que todos los obstáculos desapareciesen. El Rey católico, el Consejo de las Indias, el Gobierno de Lima, parece que concurrieron como á porfía al cumplimiento de los deseos de los ciudadanos, y la gran suma necesaria no hizo ya dificultad. Una de las mas ilustres y de las mas ricas señoras de Lima era la destinada para fundadora del nuevo santuario. Cuando Rosa se lo dijo muchos años antes de su dichosa muerte, aquella señora admirada no fijó en ello la atencion en vista de que todas las circunstancias parecian contrariarlo; mas llegado el tiempo de que hablamos, la misma señora fue la que mas urgía la conclusion del negocio.

El Doña Lucía Guerra (asi se llamaba la señora) visitaba con frecuencia á la sierva de Dios, y la consultaba en sus asuntos y en sus apuros. Cuando Rosa la predijo que sería fundadora de un ilustre monasterio, y que moriría con el velo en él, no tenia mas que treinta años, y su marido era de la misma edad, y tenian cinco hijos (1). Una tal prediccion, sin asustarla, la admiró, é hizo tal impresion en ella, que desde entonces todas sus oraciones eran actos de sacrificio y de resignacion en la voluntad de Dios (2). Poco tiempo despues de la muerte de la Santa perdió sucesivamente á su esposo y á todos sus hijos; pero en medio de tal fatalidad igualó su constancia á su dolor. Dios la envió otros trabajos: su ilustre parentela no creía que una viuda rica de aquella edad y condicion se pudiese negar á segundas nupcias: algunos llegaron á hacerla algun género de violencia para obligarla

---

(1) Pag. 972, n. 353.

(2) Ib. n. 352.

á elegir entre los partidos que se la ofrecian (1); mas ella no temia sino á Dios, y no podía olvidar lo que la sierva de Dios la habia dicho. Despidió á todos los aspirantes con una tal firmeza, que nadie osó hacerla otra proposicion. Desde entonces pensó sériamente en poner mano á la obra. Autorizada por el poder eclesiástico y secular, consagró sus grandes bienes á edificar y dotar una nueva casa para Dios, y ella misma se consagró allí tambien, recibiendo el velo la primera, y dándole en seguida á otras muchas encendidas en el mismo deseo de marchar por el camino de la penitencia, siguiendo las huellas de la bienaventurada Rosa y de Santa Catalina de Sena (2).

Aun durante el matrimonio, el asunto de su salvacion habia sido el primer cuidado en el corazon de Lucía; pero cuando se vió libre de la ley de un marido, la piadosa fundadora reunió todos sus afectos y todos sus cuidados

---

(1) *Ib. n.* 336.

(2) *Ib. n.* 356.

en revestirse de Jesucristo y seguir sus máximas por la negacion de sí misma, y en conformar con aquel divino modelo á todas las que podia consagrarle en el nuevo monasterio. A vuelta de poco tiempo aquella comunidad fue numerosa, y juntamente escogida. Esto no sorprenderá si se considera lo que queda dicho acerca del devoto empeño de los americanos, de su amor y de su respeto á todo lo que concernía á Santa Rosa, ó les recordaba sus acciones y sus profecías.

### CAPITULO XLIII.

*Deposicion jurada de un autor Jesuita sobre la vida inocente y milagrosa de Santa Rosa.*

**N**uevos prodigios incesantemente se lo traían todo á la memoria. Los diferentes pueblos del Perú, y los habitantes de Lima en particular, estaban íntimamente persuadidos de lo que el Padre Antonio de la Vega no temió asegurar

con juramento ante los Comisarios de la Santa Sede. No se duda, dijo este Jesuita, que la vida de Santa Rosa desde su mas tierna infancia hasta el último suspiro fueron una série continua de milagros, ó un milagro continuado. Despues de este exordio entra este testigo en un largo detalle de las curaciones milagrosas obtenidas sobre el sepulcro de la Santa, ó en otras partes, por su intercesion; y dá principio á este catálogo por la resurreccion de una niña de seis meses llamada Magdalena de Torres, hija de Gregorio de Torres (labrador), que vivía en un arrabal de Lima (1). Los milagros de conversiones no fueron menos asombrosos, porque no eran unos movimientos pasajeros, como los que á veces causa el entusiasmo: fueron sólidas y permanentes, porque procedian de una copiosa gracia. Tampoco se limitaron á sola la ciudad

---

(1) Primum his merito sibi deponit locum resuscitatio mortuæ filiolæ semestris Magdalenæ de Torres &c. Pag. 996.

de Lima: ya hemos visto que se dilataron por todas las provincias del Perú, de suerte que se asombraban los mismos ministros de la Penitencia. En efecto, aquellos sitios en que los placeres, los entretenimientos frívolos, y muchas veces peligrosos, reunían la multitud de los que aman los entretenimientos del mundo, se hallaron casi desiertos, siendo así que los monasterios vinieron á ser estrechos para recibir la multitud de penitentes de ambos sexos que pretendían ser recibidos en ellos. Todas las historias del Perú hablan magníficamente de esta casi general resurrección de las almas. El nuevo monasterio de Santa Catalina fué en el que se presentaron en mayor número las pretendientas: esto era natural, porque las relaciones con nuestra Santa debían merecerle el afecto y devoción de aquellos pueblos. Mas la piedad y la observancia que allí florecía, eran también muy á propósito para llamar la atención de los que seriamente querían entrar en la senda estrecha que conduce al Pa-

raiso. Presentemos aqui la idea que las *Actas de los Santos* nos dan de aquel monasterio.

### CAPITULO XLIV.

*Idea del monasterio de Santa Catalina de Sena. En él se vé el cumplimiento de las profecias de Santa Rosa.*

*Preciosa muerte de la fundadora Lucia Guerra.*

Entre los mas ilustres monumentos de la ciudad de los Reyes, se dice allí, se cuenta este grande y magnífico monasterio de Santa Catalina de Sena, santificado con la penitencia y los ejercicios continuos de un numeroso colegio de vírgenes consagradas á Jesucristo, que cantan dia y noche sus alabanzas, segun el instituto de Santo Domingo. La piadosa fundadora habiendo empleado sus riquezas en la perfeccion de la obra, se empezaron á

„celebrar allí los divinos oficios en 1622,  
 „cinco años despues del dichoso tránsito  
 „to de Santa Rosa. Los progresos de  
 „aquella comunidad fueron tan rápidos,  
 „que poco despues de su fundacion ya  
 „se contaban allí mas de doscientas re-  
 „ligiosas, únicamente ocupadas segun  
 „su estado en la salmodia, en la ora-  
 „cion, y en todos los egercicios de mor-  
 „tificacion con la mas puntual clausu-  
 „ra. La pureza y uniformidad de cos-  
 „tumbres, el deseo de la perfeccion por  
 „la práctica de los consejos evangélicos  
 „y el zelo de la disciplina regular, lle-  
 „garon allí á un grado tan eminente,  
 „que aquella comunidad de vírgenes  
 „parece que representaba en la tierra lo  
 „que los ángeles hacen en el cielo. Nin-  
 „guna dificultad tenemos en asegurar  
 „que en el espacio de cuarenta años  
 „aquel monasterio, continuamente rega-  
 „do con las bendiciones del cielo, y es-  
 „parciendo hasta bien léjos un olor de  
 „vida, mediante su reputacion bien me-  
 „recida, ha llegado á tal punto, que  
 „puede justamente compararse con los

„mas célebres que se conocen en toda la Europa (1).”

La ilustre fundadora siempre dócil á las impresiones de la gracia, las daba á todas sus hijas los mas bellos egemplos de virtud, tratando de imitar ella misma las de su santa amiga, que no se la apartaba jamás de la memoria. La veneración que la profesaba iba siempre en aumento, viendo que todo lo que la habia profetizado se iba cumpliendo á la letra en las épocas señaladas. Cuando Rosa la advirtió que Dios la tenía destinada para esta obra, la indicó muchas personas que tomarían el velo de su mano en el nuevo monasterio; en particular la habia nombrado á María de Oliva su madre; y aunque esta fuese ya sexagenaria, habiendo muerto su marido en 1629, inmediatamente fue á pedir el hábito de Religiosa, é hizo su profesion solemne el año siguiente. Con la misma precision habia trazado la Profetisa todo el plan del edificio, se-

---

(1) Pag. 970, cap. 25.

fiando el sitio en que sería edificado, indicando el número de religiosas que le habitarían al principio, y el nombre del sacerdote que por primera vez celebraría los santos misterios en la nueva iglesia: cada día, por decirlo así, sin advertirlo la fundadora, se hallaba en el caso de cumplir ó ver que se cumplía algún punto de la profecía (1).

Estos sucesos excitaban cada día nuevos sentimientos de reconocimiento y de acción de gracias en la piadosa Lucía, y eran para ella nuevos motivos para servir con gozo á un Señor que tan liberalmente recompensa los pequeños sacrificios que se le hacen. Tan santas disposiciones la hacían caminar á pasos largos en el camino de la perfección: sin cesar de edificar á sus hermanas con su ejemplo, y edificada mutuamente del que ellas la daban, la dichosa fundadora llena de días y de méritos terminó su carrera con grande opinión de santidad (2).

(1) *Ib. n.* 341.(2) *Ib. n.* 356.

## CAPITULO XLV.

*Cada provincia quiere tener á Rosa por patrona. Súplicas hechas al Papa sobre la canonizacion. Su Sanidad ordena nuevas informaciones. Declaracion del Cabillo de la Metrópoli á Urbano VIII.*

U no de los mayores consuelos que tuvo la fundadora antes de su muerte fue la concordia de todas las iglesias del Perú en publicar las alabanzas de la bienaventurada Rosa, y la de todos los Ordenes de la Iglesia y del Estado en solicitar la canonizacion de una Virgen que conceptuaban ser la gloria, el honor, el mas bello adorno del nuevo mundo, y el nudo que enlazaba á los indios con los españoles. Cada nacion, cada provincia de las Indias occidentales quería tenerla por Patrona principal. Los motivos de sus vivas instaneias y el fundamento de su esperanza eran el heroísmo de las virtudes de la Esposa

de Jesucristo, la multitud y el esplendor de sus milagros durante su vida y despues de su muerte, las gracias y los favores del Cielo que se recibian diariamente por su intercesion, y últimamente la utilidad y edificacion de tantos pueblos recientemente llamados á la fé.

Tales fueron los votos que los Obispos de ambas Américas, sus Cabildos, los Príncipes, los Magistrados, y casi todos los Ordenes religiosos unidos al de Santo Domingo, no cesaron de llevar por medio del Embajador del Rey Católico á los pies de los Papas Urbano VIII, Alejandro VII, Clemente IX y Clemente X, hasta el dia en que el negocio se terminó felizmente (1).

Urbano VIII inmediatamente dispuso que se hiciesen los preparativos para una canonizacion solemne, es á saber, las informaciones jurídicas, y nombró los Comisarios que recibiesen las declaraciones en la América. El Arzobispo de

---

(1) Pag. 994, n. 8.

Lima se habia adelantado ya instado por los pueblos á tomar conocimiento de todo lo que diariamente se complacia Dios de hacer para manifestar la gloria de la bienaventurada. A los frecuentes milagros de curaciones y conversiones que los testigos de vista declaraban, se añadieron tambien aquellos otros de que los mismos Comisarios habian sido expectadores. El empeño era tan grande que los cuerpos mas distinguidos continuaban en dirigir sus súplicas inmediatamente al Vicario de Jesucristo.

„Es justo, decía el Cabildo de Lima  
 „en su carta á Urbano VIII, que la voz  
 „de esta Iglesia Metropolitana se uniese  
 „á la aclamacion pública y universal de  
 „todo el reino para suplicar á vuestra  
 „Santidad la Apotheosis de la Venerable  
 „Virgen Rosa de Santa María nuestra  
 „conciudadana. Su vida admirable, el  
 „prodigioso número de milagros que  
 „han seguido y honrado su fallecimien-  
 „to, han movido en todos los corazones  
 „tales sentimientos de piedad y de fer-  
 „vor, que aparece claramente que la

„voluntad de Dios es que se glorifique  
 „en la tierra á la que el Señor ha ele-  
 „vado á la gloria del cielo. Esperamos  
 „pues, Santísimo Padre, que recibire-  
 „mos de vuestra mano liberal una nue-  
 „va Patrona, una Santa protectora de  
 „su Pátria. Este fruto de honor se ex-  
 „tenderá de esta ciudad Real á todas las  
 „vastas provincias de que es la capital.”  
 Esta carta tiene la data de 12 de Julio  
 de 1633.

#### CAPITULO XLVI.

*Veneracion de los mismos infieles á la  
 Santa. Despues del exámen del proce-  
 so para su canonizacion el Papa anun-  
 cia su beatificacion á todo el mundo  
 cristiano. Gozo que causaron estas letras  
 en toda la América.*

Los diferentes negocios que ocupaban  
 por entonces á la santa Sede suspendie-  
 ron por algun tiempo la actividad de  
 las congregaciones en orden á este de  
 que hablamos; y esta dilacion hizo que

se multiplicasen las súplicas de los pueblos y las instancias de Embajadores de Príncipes á Alejandro VII. Habiendo este Papa fallecido en el mes de Mayo de 1667, Clemente IX, su sucesor, se aplicó mas sériamente á este negocio, que conceptuaba interesante para la propagacion de la fé en todos los países de la América. Los indios en efecto, aun aquellos mismos que no habian renunciado todavía el culto de los ídolos, deslumbrados con el esplendor de los milagros, que no podian ignorar, confesaban altamente que el Dios de los cristianos debia ser bien poderoso para mudar así á su voluntad el curso de la naturaleza, y la Religion Cristiana bien santa para que una simple Virgen fuese honrada con tantos prodigios por haber sido fiel á su profesion. La razon natural solamente inspiraba este language á los paganos; la gracia, que acompañaba este razonamiento, convirtió á un crecido número de ellos.

Sin duda esta consideracion mas que otra alguna determinó al Santo Padre á

no dilatar ya mas el examen de los procesos hechos, tanto en el imperio del Perú, como en las Congregaciones que hubo en Roma en tiempo de sus predecesores. El mismo año juntó á los Cardenales, y les dijo: Que cuando en presencia del Papa Alejandro VII se habia tratado de la beatificacion y canonizacion de la Sierva de Dios, la Congregacion de Ritos habia declarado (en 3 de Marzo de 1666) que constaba de la santidad de su vida, del heroismo de sus virtudes, y de la realidad de muchos milagros muy bien averiguados. El Cardenal Azzolini, primer promotor de este negocio, preguntó en seguida si se juzgaba conveniente declarar que ya era tiempo de dar el decreto en la forma ordinaria para esta beatificacion y canonizacion. Todos los Cardenales, con los votos unánimes de los Consultores, respondieron que todo habia sido diligentemente examinado, aclarado y abundantemente probado; que por tanto su Santidad podia con toda seguridad poner el nombre de la Esposa de Jesu-

cristo en el catálogo de los Bienaventurados, y en seguida proceder á su canonizacion con la solemnidad acostumbrada (1).

Tres dias despues de esta resolucion el Santo Padre dió sus Letras Apostólicas para anunciar á todas las iglesias del mundo cristiano la beatificacion de Rosa de Lima. Este Breve permitía tambien, primero: exponer á la veneracion de los fieles las reliquias y las imágenes de la Beata con la aureola ó rayos de gloria: segundo: rezar el Oficio y decir la Misa de una Vírgen no mártir el 26 de Agosto, que era el primero vacante despues del de su muerte. Mas esta última permision no se extendía por entonces sino á la ciudad y diócesi de Lima, y á todas las casas de Religiosos y de Religiosas del Orden de Santo Domingo.

El gozo universal que estas Letras del Papa derramaron por todas las Indias occidentales determinó á los Obis-

---

(1) Pag. 896, n. 21.

pos y Gobernadores de Méjico y del Perú á escribir á Roma, significando su gratitud á la santa Sede por este favor, y para informar á su Santidad que despues de la publicacion de su Breve Apostólico se multiplicaban cada dia el fervor de los fieles y las conversiones de los infieles. Esto fue un nuevo motivo para acelerar la conclusion del asunto. El Papa lo prometió en su respuesta á los Gobernadores, acompañada con una Indulgencia plenaria para todos los fieles que celebrasen con piedad la fiesta de Santa Rosa. Carlos II y la Reina Regente su madre juntaron sus solicitudes á las de los Americanos.

#### CAPITULO XLVII.

*Santa Rosa es declarada Patrona de toda la América. Los idólatras entran á tropas en el seno de la Iglesia. Extension del culto de la Santa.*

Por mucha diligencia que se pusiese en Roma para acelerar el asunto de la

canonizacion, no era tanta como los pueblos de la América quisieran. Estos pidieron con nuevas instancias que la bienaventurada Rosa fuese con autoridad apostólica declarada Protectora y Patrona principal de todas las iglesias del nuevo mundo. Segun los decretos de la Congregacion de Ritos, el título de Patron principal jamás se ha atribuido sino á un Santo ya canonizado. Eso no obstante, el Santo Padre creyó que en esta ocasion podia desentenderse de esa regla. Convenía, dice en sus Breves de 1669, que distinguiese la Iglesia á una Virgen á quien su Esposo celestial distinguía de tantos modos &c.: y era tambien de esperar que la piedad de los antiguos y nuevos cristianos de la América se aumentaría á medida que se les concediese honrar á una Patrona cuyo crédito delante de Dios resplandecía de tantos modos cada dia (1).

La esperanza del Santo Padre no fué vana; quanto mas se extendía el culto

---

(1) Pag. 897, n. 29.

de la bienaventurada Rosa, otro tanto mas se veía á los gentiles de la América entrar como de tropel en el seno de la Iglesia por la gracia del Bautismo, y á los fieles reformar las costumbres y abrazar los ejercicios de la penitencia. Hablamos con el testimonio del Papa Clemente X. Este Pontífice confirmó todo lo que habian hecho sus predecesores, en particular la extension del culto de la Santa á todos los pueblos, aun de la Europa, sujetos á la monarquía de España; y le extendió asimismo por un decreto de 26 de Julio de 1670 á todos los estados del Rey de Polonia. En 27 del Agosto siguiente expidió otro Breve concebido en estos términos: *admirabile*

«La devocion admirable de los pue-  
 »blós á la bienaventurada Rosa de Lima,  
 »de la Tercera Orden de Santo Domin-  
 »go, aumentándose diariamente, por  
 »quanto el olor de sus virtudes se es-  
 »parce siempre mas lejos, nuestro San-  
 »tísimo Padre Clemente X ha tenido á  
 »bien conceder por lo presente, y para  
 »lo futuro, á todo el Clero secular y

«regular de todo el mundo cristiano re-  
 «zar el Oficio y decir la Misa de la Bien-  
 «aventurada todos los años el dia 26 de  
 «Agosto con rito de fiesta doble.» Su  
 Santidad les permitió ademas celebrar  
 muchas veces en el año la misma Misa,  
 fuese por voto, ó fuese por devocion,  
 conforme á las Rúbricas del Misal Ro-  
 mano (1).

### CAPITULO XLVIII.

*Conclúyese el proceso de la canonización.*

*Decreto final en que se anuncia.*

**E**l proceso sobre la canonización se continuaba en la sagrada Congregacion de Ritos. Allí obraban las pruebas mas auténticas de muchos milagros debidamente autorizados despues de los exámenes mas rigurosos; y allí se recibian con frecuencia de parte de los Ordinarios los procesos verbales de los que todavía quería Dios hacer diariamente con

las pruebas mas incontestables. Los ministros del Papa eligieron cuatro, en que el dedo omnipotente de Dios estaba marcado con tal evidencia, que la crítica mas severa estaba forzada á reconocer en ellos el sello de la Divinidad (1). Terminados asi todos los exámenes, de acuerdo unánime de los Cardenales, de los Prelados, y de todos los Ministros que habian intervenido en el proceso, el Santo Padre aprobó el voto de la Congregacion, y mandó extender el decreto final para la solemnidad de la canonizacion. Este decreto tiene la data de 1670; y despues de los ayunos, las oraciones públicas y lo demas prescripto por los sagrados Cánones en tales casos, se hizo la augusta ceremonia en la Iglesia de San Pedro el 12 de Abril de 1671. La bula en que se anuncia á toda la Iglesia la canonizacion de la Santa, tiene la misma data, y en ella se fija la fiesta en el 30 de Agosto. La oracion propia y las tres lecciones del segundo

---

(1) Pag. 899, n. 37.

nocturno, que contienen un compendio de la vida de la Santa, fueron compuestas por el Cardenal Bona, y aprobadas por la Sagrada Congregacion.

### CAPITULO XLIX.

*La Historia de Santa Rosa dá una idea exacta del estado del cristianismo en el Perú. Recapitulacion de los principales hechos de esta Santa. Frutos de sus milagros despues de su muerte.*

**D**ebemos observar aqui que la vida de esta Santa, que acabamos de escribir con una extension que parecerá inoportuna en una Historia general, entra directamente en el todo del plan de esta obra. El objeto que nos hemos propuesto es dar á conocer el estado del cristianismo en las Indias occidentales despues de la conquista hecha por los españoles. La historia pues de Santa Rosa bastaría por sí sola para dar una idea exacta de los progresos que habia hecho el Evangelio en aquellos vastos paises

hacia el fin del siglo diez y seis y por mas de la mitad del diez y siete.

Habiendo nacido la Santa en 1586 apareció como un olor de santidad que hizo amable la ley de Jesucristo y la práctica de la virtud: el resplandor de su reputacion, de su santidad y de sus predicciones, cuyo cumplimiento diariamente se veía, reanimaba á los mas tibios, é inspiraba una loable emulacion entre los justos. Las señoras cristianas inclinadas á la piedad aprendian con su ejemplo á perfeccionarse entre las mortificaciones de la penitencia: moderando el lujo, multiplicaban las limosnas, visitaban los hospitales, y se ocupaban en cosas útiles. Su primera ambicion era que sus hijas jóvenes pudiesen acercarse al pequeño jardin de la Esposa de Jesucristo para oír sus instrucciones, edificarse, instruirse y aprender con tiempo á temer y huir de los escollos que amenazaban á su inocencia. Rosa no tenía aún catorce años y su prodigioso proceder era ya el objeto de la admiracion de grandes y de pequeños, y la

materia ordinaria de las conversaciones en toda la ciudad de Lima. Tres diferentes comunidades de religiosas, las mas arregladas y austeras, se habian disputado ya la ventaja de poseerla, antes que una viuda noble y rica hubiese intentado traer á su casa las bendiciones del cielo con la Santa, proponiéndola la alianza con su único hijo. Se ignoraba entonces que la Santa Virgen se hubiese irrevocablemente consagrado al Esposo inmortal: asi la eleccion de la ilustre viuda quedó reducida á una prueba de su sólida piedad.

El fruto de los bellos egeмпlos de la Santa parece no se extendió fuera de la ciudad y diócesis de Lima durante su vida; pero no fue asi despues de su dichoso fallecimiento. Los milagros sin número que quiso Dios obrar en las almas y en los cuerpos por la intercesion de su sierva esparcieron tantas luces por todos los paises de la América meridional y septentrional, que parecía que todo se habia renovado. La enmienda de las costumbres y el número de

conversiones fue desde entonces prodigioso, y casi increíble á los mismos que lo presenciaban. Y no dudo que se haya reflexionado bien que los párrocos y los otros pastores gustaban de comunicarse de provincia en provincia acerca de esta materia, que les llenaba de júbilo y de asombro. Las historias que nos han quedado dan fé de todo ello.

El mismo fervor, los mismos sentimientos de piedad, el mismo zelo de la Religion se mantenía todavía mas de cincuenta años despues. Asi se vé en todo lo que las iglesias de las Indias occidentales no cesaban de escribir y exponer á la Santa Sede, solicitando la canonizacion de la Esposa de Jesucristo, y en las respuestas ó decretos de cuatro soberanos Pontífices, y en especial por los de Clemente IX y Clemente X, desde el año 1617 hasta 1671.

Un Lector sensato no preferirá á testimonios de tan grande autoridad las mal digeridas relaciones de algunos viajeros, no muy juiciosos los unos, poco sinceros los otros, y todos por lo co-

mun no bien instruidos de las costumbres y language de pueblos que visitaban muy de paso, y de que se ausentaban sin haberlos conocido.

*Fin del Compendio de la Vida de Santa Rosa de Lima, escrita por el Reverendo Padre Tourón en el libro sexto de su Historia general de la América.*

**GLORIA PÓSTUMA**  
**DE SANTA ROSA DE LIMA,**  
**SACADA**

de lo que sobre este punto escribió el muy-sábio Padre Leonardo Hansen, de quien también extractó el Padre Tourón el Compendio de la vida de la Santa que precede.

—●—  
**CAPITULO PRIMERO.**

*Honorificas exequias de la Santa.*

No habiéndose podido celebrar las exequias cuándo se había resuelto á causa del numeroso concurso, y de los clamores sobre que no se le apartase tan presto de la vista aquel precioso cadáver, fue preciso condescender y dilatar las exequias al día siguiente. Mas tam-

bien entonces fue tanto el gentío y tal el tumulto piadoso, pretendiendo cada uno ver y tocar aunque fuese el féretro solamente, que hubo gran dificultad en tranquilizarlo; y para ello se tuvo por conveniente indicar que todavía se dilataría mas el entierro. Con esta esperanza se pudo conseguir que se fuese retirando sucesivamente el gentío, y se pudo completar con sosiego el oficio de la sepultura. Mas no se estorvó por eso que al dia siguiente se reiterase con mucho aumento el concurso, ampliándose por momentos la devocion y la esperanza de obtener beneficios celestiales por la intercesion de la Sierva de Dios, y á presencia de sus despojos ó de lo que la perteneciese de algun modo. Visto pues que estaba ya el cadaver sepultado, se entró la gente, hombres y mugeres, sin reparar en la clausura hasta la sala capitular en donde estaba sepultado. Y hubo la felicidad de que se contentase cada uno con tomar algun poco de tierra y llevársela consigo; y aun para esto fue necesario que se de-

cretase y se hiciese saber al público que todavía se celebrarían otras exequias mas solemnes; y se celebraron en efecto el día 4 de Setiembre.

Léjos no obstante de satisfacerse, crecía y se dilataba la devocion hasta pueblos y ciudades muy distantes, en donde con todo género de demostraciones se celebraba y aplaudía la prodigiosa santidad y dichoso fin de Rosa. Y queriendo todos aprovecharse de su intercesion, la que oían que tan benignamente dispensaba á los que la invocaban con rectitud de intencion, eran muchos los que en todas partes la invocaban con este objeto y el de glorificar á Dios en sus Santos. Mas aquellos que se hallaban en disposicion, no contentándose con eso, se ponian en camino para venir á visitar el sepulcro de la Santa, y presentar allí sus oraciones. Juntos, pues, estos á los que de la ciudad y pueblos comarcanos hacían diariamente la misma visita, componían una multitud, que ni de dia, ni de noche dejaban desembarazado el cláustro

y sala capitular del convento en donde estaba el sepulcro. Y á todo esto se añadía los clamores de las mugeres, que no podian disfrutar la misma consolacion á causa de la clausura.

En consideracion á todo esto, y por ser la sepultura humilde y ordinaria como las de los religiosos, de orden del Señor Arzobispo se trató de trasladar el cuerpo á otro sepulcro, que se fabricó con alguna magnificencia en la Iglesia del convento, á un lado del Altar mayor. Hizose esta traslacion en el año diez y nueve, que es decir, un año y algunos meses despues del fallecimiento de la Santa; y se hizo con toda solemnidad, concurriendo todo lo mas ilustre de la ciudad, y con mucho aumento de devocion, á causa de haberse hallado el cádáver incorrupto no obstante lo que se dirá despues acerca de la calidad de la tierra de aquel cementerio.

Mas todavia, y aunque se diese lugar por mucho tiempo á que se desahogase aquella primera devocion del pueblo, continuaba siempre la concurren-

cia numerosa que incomodaba no poco en la celebracion de los divinos officios, y asi fue necesario pensar en otro arbitrio. Prestó ocasion legitima para ello el haber llegado á Lima la noticia que comunicó el Procurador general de la Orden de Santo Domingo acerca de la Constitucion de Urbano VIII, que empieza *Cælestis Jerusalem civis*, del dia 5 de Julio de 1634. Porque como era un verdadero culto religioso el que ya se tributaba allí por el pueblo á las reliquias de la Santa, se juzgó preciso apartárselas de la vista; y asi se egecutó, aunque secretamente para evitar la oposicion que se podia temer. Aun asi hubo bastante que sufrir, porque lo llevó muy á mal el comun de las gentes. Unos decian que se habian robado las reliquias ignorándolo los religiosos; y otros que estos mismos eran los que las habian extraido secretamente para enviarlas á España. Pero por fin se pudo tranquilizar aquel género de alboroto á fuerza de persuasiones, y diciendo que lo que se habia hecho era una conse-

cuencia precisa de la citada Constitucion de Urbano VIII; y que á la Santa la agradaría mas la obediencia á la Cabeza de la Iglesia que todos los honores religiosos que se pudiesen prestar á sus reliquias; y que por tanto era preciso esperar á que la Silla apostólica, prévias las diligencias canónicas, decretára sobre el caso lo que estimára conveniente.

## CAPITULO SEGUNDO.

*Frecuentes apariciones de la Santa, testificadas por los mismos á quienes se hizo visible.*

**E**stas apariciones fueron tales, tantas y tan ciertas, que solo podremos referir aquí brevemente algunas de ellas.

Lucía Serrano, que habia tratado y amaba mucho á la Santa mientras vivia en el mundo, mereció tambien que la recompensase despues de su fallecimiento, haciéndola algunas visitas. En una de ellas vió á la Reina del Cielo ante el trono de la Magestad divina, teniendo

en la mano una corona muy resplandeciente para coronar solemnemente á una nueva esposa del Señor. Y vió de otra parte un coro sagrado de vírgenes que llevaban en medio á Rosa que acababa de morir. Cada una de estas vírgenes llevaba una palma en la mano y corona en la cabeza. Sola Rosa era la que no llevaba corona, pero sí llevaba palma en la mano. Luisa entonces llena de gozo y asombro esperaba el éxito de la vision, mas ésta desapareció. Al dia siguiente se completó el gozo de Luisa. Vió entonces á Rosa en el mismo trage que antes, y que ya no solo llevaba palma sino tambien una gloriosa corona, y que la aplaudian los coros de los Angeles y la felicitaban los Santos. No se atrevió Luisa á fiarse de su vision, pero se la confió á sus padres espirituales á fin de que la examinasen; y estos unánimemente convinieron en que considerados los efectos, la vision era verdaderamente celestial y agena de toda ilusion.

El doctor médico Juan del Castillo,

quince años despues del tránsito de la Santa Virgen, juró ante el Tribunal apostólico del segundo exámen que se hizo, que en una vision imaginaria se le habia aparecido Rosa en medio de una luz tan resplandeciente que le parecia la claridad celestial. En el centro de esta claridad se veía Rosa con el hábito que habia usado, pero muy resplandeciente, y cuya hermosura él no sabia explicar. Añadió tambien que Rosa le habia hablado dulcemente muchas veces explicándole cosas sublimes sobre su altísima felicidad, y tales, que no es capaz el language humano de expresarlas.

En conformidad á esto uno de los confesores de la Santa Virgen declaró haber oido al mismo doctor, que Rosa se le habia aparecido mas de cincuenta veces; y que aun despues de haber cesado estas apariciones, no cesó Rosa de favorecerle enviando un Angel que le visitára en su nombre.

A otros muchos se les concedió del mismo modo la gracia de ver á Rosa

rodeada de gloria, y particularmente á una Señora viuda, muy conocida por su mucha virtud. Y es muy digno de atencion que en estas visiones se notaba con frecuencia el afecto y el cuidado que la Santa se tomaba por la felicidad de su pátria. La señora viuda de que ahora se iba hablando, en una vision intelectual, que asi la califica la historia, vió á Rosa que la decia con agrado y con dulzura: Me acuerdo muy bien, hermana mia, de lo que se me encomendó que pidiese á Dios cuando me hallára en su presencia.

Concuerdando con esto otra vision que se refiere en el proceso en la deposicion jurada de Soror Catalina de Santa Maria, y es, que á cierta piadosa persona se habia aparecido Santa Rosa diferentes veces; y que en una de ellas la habia visto arrodillada suplicando á Dios en favor de su amada pátria.

Mas prodigioso es lo que sigue. Estaba enfermo, y ya á los extremos, en el convento del Rosario de Lima el Padre Maestro Fray Agustín de Vega, ac-

tualmente Provincial. Ya los médicos le habian desamparado, conociendo que todo remedio era inútil. Pero Santa Rosa desde el Cielo se encargó del cuidado del enfermo. Dormia á media noche en su propia casa, que estaba lejos del convento, un tal Cristobal de Ortega. A este se le presentó Rosa claramente visible. Le mandó que luego que amaneciera fuese al convento, hablase al moribundo Provincial y le digese, que de ningun modo moriria de aquella enfermedad, aunque parecia desesperada. Y que Dios le reservaba para que trabajase por su gloria en la dignidad episcopal, antes de sacarle de este mundo. Dicho esto desapareció la Virgen, y Cristobal viéndose privado de su celestial presencia prorrumpió en clamores, diciendo: la Virgen Santa Rosa se ha ausentado ahora de mí. A estas voces despertó un hijo suyo llamado Tomás, que dormia cerca, y á quien su padre refirió todo el suceso. Pero éste procuró persuadirle que habria sido un puro sueño, y que debia mas bien despreciarlo, que creer li-

geramente. Replicaba el padre que no en sueños, sino teniendo todos los sentidos libres y espeditos habia oido y visto á Santa Rosa, y que sériamente le habia mandado lo que queda dicho. Porfiaba sin embargo el hijo, y queria que á lo menos por entonces continuára durmiendo y descansando. El padre dijo que no podia: y ocupado en contemplar la vision, esperaba que amaneciese con impaciencia. Llegado este momento, y avisada la esposa de Cristobal por el hijo, hizo tambien cuanto pudo á fin de que su marido no saliese fuera de casa á referir la vision. La parecia que de otra manera se expondría toda la familia á las burlas, mofas ó desprecio de las gentes. Mas Cristobal firme en su propósito y en la certeza de la vision, se fue al convento, entró á visitar al enfermo y le dijo lo que Rosa le habia mandado decir, con tal seguridad y presencia de ánimo, que se le creyó enteramente y sin que nadie se atreviese á dudar del hecho. Tampoco tardó la experiencia en comprobarlo con su tes-

timonio. En aquel mismo momento en que Cristobal cesó de referir lo que le habia pasado, empezó el Provincial enfermo á notar en sí mismo mejoría. Encomendose despues á la Santa Virgen y se halló completamente sano. Promovido despues á la mitra de la Asumpcion en el Paraguay, durmió en el Señor lleno de años.

A este tenor pudieramos añadir aqui otros prodigios que refiere el citado autor de la vida de la Santa, y que copiaron literalmente los Bolandos en su grande obra; pero es necesario pasar á otro punto.

### CAPITULO TERCERO.

*Beneficios espirituales con que la Santa Virgen redujo grandes pecadores á la penitencia, y personas tibias á una vida mas perfecta.*

¶ Leyendo á Santo Tomás (1.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup> q. 113, art. 9 y 10), se entiende bien que la conversion de un pecador es una mila-

grosa obra de la divina Omnipotencia, superior á la misma creacion de los cielos y la tierra. Y por esta doctrina se podrá entender tambien el mérito de Santa Rosa, tan célebre abogada de los pecadores. El Padre Presentado Fray Nicolás de Agüero, en su encíclica á toda la provincia Peruana del orden de Predicadores, con la data de 1.º de Setiembre de 1617, despues que hace saber compendiosamente la vida y óbito de Santa Rosa, entre otras cosas refiere: Que al solo contacto de su virginal cadaver puesto en el féretro fueron muchos los que se sintieron conmovidos de una tal compuncion, que inmediatamente allí y á presencia de toda la multitud de gente empezaron á detestar en voz alta sus culpas, á llorar su vida anterior, á resolverse en gemidos y sollozos y á humillarse delante de Dios con una lacrimosa confesion de sus pecados; viéndolo todo, viéndolo y admirándolo una prodigiosa multitud de gentes.

Algunos sugetos de vida relajada ha-

biéndose llegado por pura curiosidad para ver de cerca la hermosa Virgen difunta, á la primera mirada se hallaron repentinamente inflamados en un grande dolor de sus pecados. Les corrian las lágrimas por las megillas, y protestaban que volvian con otro espíritu bien diferente de aquel con que habian venido, y que en adelante tratarian eficazmente en la enmienda de su vida. Acaso por esto habia dispuesto la misericordia divina que el cadaver de la Santa permaneciese dos dias insepulto. Referiremos algunos sucesos en particular.

La madre de la Santa, María de Oliva, en el año 1618 á 15 de Febrero ante los jueces comisionados entre otras cosas declaró: Que despues de las exequias de su hija Rosa venian con frecuencia varias personas devotas á quienes antes no habia conocido, y entre ellas tambien algunos religiosos, y con pretexto de socorrerla en su indigencia, protestaban que era en demostracion de gratitud á la Virgen Rosa, á cuya intercesion confesaban que debian haber

mejorado su vida, y gozosas de ser ya diferentes de lo que habian sido; y que esta felicidad la habian conseguido despues de haber implorado la intercesion de la Santa.

Entre otros prodigios de esta clase, es muy notable lo que de un gran pecador ante los mismos jueces, y en el mismo mes y año, declaró como cosa enteramente cierta el Padre Fray Bartolomé Martinez, confesor en algun tiempo de la Santa, y Prior entonces del convento de la Magdalena. Cierta hombre, de una conciencia enteramente relajada, declaró el mencionado testigo, frecuentaba no obstante los divinos Sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía para su mayor condenacion, porque nunca se habia confesado íntegramente, y eran muchos los años que habia vivido en aquel sacrílego y torpe lodo de sus vicios. Ya tenía callosa su conciencia, y cada dia se embrutecía su alma mucho mas. Pero no faltó quien implorase en su favor la misericordia de Rosa, poco antes difunta.

Entonces él, como despertando de un profundo letargo, empezó á sentir aquel soplo dulce y poderoso con que Dios liquida como cera los mas obstinados corazones. Se horrorizó el miserable cuando observó el cenagoso laberinto en que se hallaba. Pero la divina bondad, juntamente con los estímulos agudísimos de la penitencia, le inspiraba confianza en su misericordia. En una palabra, hizo una confesion completa de todas sus culpas con los mas amargos sentimientos de dolor. Nada absolutamente calló ó disimuló, y aquella conciencia cauterizada ó cubierta de un duro callo, con el temor santo de Dios se ablandó y enterneció de manera, que en adelante aun los mas ligeros defectos se le hacian culpas graves, y se esmeraba en purgarlas.

El mismo Padre Martinez, y en el expresado exámen y declaracion, afirmó: Que no solo por su propia experiencia en el confesonario, sino tambien por el testimonio uniforme de otros muchos confesores, constaba plenamente

que eran como innumerables los que en Lima y en todo aquel reino despues de haber implorado el auxilio de Santa Rosa, cuando reinaba ya en el Cielo, salieron del profundo abismo de sus culpas y llegaron al puerto de la verdadera penitencia. Lo mismo habia declarado ya anteriormente el Padre Antonio de la Vega Loaisa, de la Compañía de Jesus, Comisario del Santo Oficio y sucesivamente Rector de diferentes colegios. Y este añadió que se debia particularmente considerar que este género de beneficios en comun sentir de los santos doctores se debe computar entre los mas fuertes y principales argumentos de una gran santidad. Y á esta misma declaracion suscribieron otros dos sujetos de muy particular caracter; por lo que nada mas añadiremos aqui acerca de este punto aunque sea mucho lo que hay escrito, y todo ello sobre los mas seguros documentos.

## CAPITULO CUARTO.

*Disfuntos resucitados y niños enfermos que recobraron la salud por la intercesion de la Santa.*

Y a en el Compendio de la vida se habló, aunque sucintamente, de la resurreccion de Magdalena de Torre, niña de seis meses, y asi pasaremos á otros sucesos nada menos portentosos.

En el año 1631 Antonio Bran, esclavo de Doña Juana Barreta, padecia una fiebre y opresion de pecho, que lentamente aumentándose por espacio de tres meses á pesar de todos los remedios, no dejaba ya esperanza alguna. Su muger y una prima que ni de dia ni de noche se apartaban del enfermo, advirtieron repentinamente que Antonio estaba ya sin movimiento, sin respiracion y sin alguna señal de vida. Le llamaban por su nombre, le movian y hacian las demas diligencias ordinarias en semejantes casos; pero el cuerpo frio no daba

mas respuesta que la de la muerte. Subió la muger llena de pena á la habitacion de la ama, y entre mil suspiros la indicó que habia fallecido su marido. Asustada el ama salió de su cama, por que era como á media noche, y acompañándola una su hermana llamada Luisa, bajaron al cuarto de Antonio, á cuya cabecera estaba un primo de este llorando por el difunto; y viendo entrar á las Señoras, no se incomoden ustedes las dijo, porque ya nuestro Antonio entregó su alma al Criador. Acercóse no obstante la Doña Juana, y hallando el cadaver ya rígido y frio dijo á su hermana, ya me ha llevado Dios tambien á este esclavo tan útil y necesario: sea bendito su nombre. Volviendo despues la vista á la cabecera de la cama, vió allí una estampa de Santa Rosa de las que habian enviado de Roma. Y habiendo concebido alguna esperanza, empezó á clamar á la Santa pidiéndola la restitucion de su esclavo; y tomando despues la estampa en la mano la puso sobre el pecho del difunto, y

con las personas ya nombradas perseveró en silencio, esperando el suceso por espacio de media hora. Finalmente Antonio, que por espacio de dos horas habia estado inmóvil y frío, abrió los ojos con un suspiro: miró al rededor de sí, y maravillado de ver en aquella hora á su ama en su cuarto, preguntó la causa de una tal novedad; y habiéndoselo referido todo, se sentó en la cama y dijo: que no solo se hallaba sano, sino fuerte y robusto. Eso no obstante, á instancia de los presentes tomó la medicina que se le habia preparado, aunque ya supérflua, y se quedó descansando. Al tercer dia se levantó de la cama y se fue á visitar el sepulcro de Santa Rosa, y allí pasó todo el dia.

Jorge de Aranda Baldivia, Presbítero, antes de entrar en el clericalato habia recibido muchas heridas en el brazo izquierdo en las guerras de Chile, y habiéndoselas curado en falso llegó á tener el brazo inútil. Hasta los dedos llegaba ya la inchazon y las materias. Ya no podia celebrar el Santo sacrificio de

la misa. Mas el dia mismo en que habia sido sepultada Santa Rosa, ayudándole un hermano suyo pudo entrar en la sala capitular, y se puso en oracion ante el sepulcro de la Santa Virgen, pidiendo su auxilio, y le obtuvo en el momento. Repentinamente sintió un sudor frio en el brazo, y sucesivamente halló que el brazo, la mano y los dedos todo estaba sano y flexible. Entonces pasó de la sala capitular á la iglesia, en donde se hallaba el Padre Fray Cristobal de Acebedo, Prior del convento de Panamá, y delante del altar de la Virgen del Rosario empezó á dar gracias en alta voz. Acudieron á este espectáculo los que estaban en la iglesia, y entre ellos Bartolomé de Toro, Escribano Real. Jorje sin dejarse rogar mucho, en presencia de todos ellos, de quienes era bien conocido, refirió puntualmente todo el suceso. Pero antes de extender la acta correspondiente, examinaron el milagro con la mayor escrupulosidad. Mandaron que el Presbítero se pusiese en pie. Vieron el bra-

zo libre de todo tumor y sano, y que le movia en todas las direcciones con agilidad, como queria ó le mandaban: abria y apretaba la mano y los dedos prontamente como en estado de perfecta sanidad, y mientras vivió no volvió á experimentar debilidad en todo el brazo.

Juana de Castillo, viuda, tenia un hijo de dos años cataleptico, llamado Francisco Fernandez de Segura. Todos los remedios habian sido en vano, hasta que se recurrió á Santa Rosa pocos dias antes sepultada. Llevó la afligida madre su pequeño hijo al sepulcro de la Santa, sobre el cual se hechó el niño mientras la madre hacía su oracion. Empezó el niño á alegrarse, y despues de cosa de hora y media preguntado si queria que le levantasen y le llevasen para casa, dijo que le dejasen alli otro poco. Levantóse despues por sí mismo, y alegre con la sanidad que experimentaba, sin que despues hasta la edad de diez y siete años que fue con su madre á presentarse á los Jueces apostólicos para de-

clarar el caso, hubiese experimentado novedad alguna.

Rufina Bravo tenia un hijo llamado Pedro Tamayo. En este niño á los quince dias despues de haber nacido se advirtió una hérnia que le daba mucho que sufrir, y cada dia parecía laxarse mas la tela que llaman los facultativos peritoneo. Se le caian las tripas con frecuencia, y con trabajo se las podian reducir para volverse á caer. Lloraba continuamente el niño, y á veces por espacio de tres dias en fuerza de la náusea apenas tomaba el pecho. Pasó así cosa de dos años con mucho gasto de remedios y facultativos, y sin utilidad alguna. Finalmente, dos dias despues de haber sido sepultada Santa Rosa fue llevado aquel niño á su sepulcro, sobre el que estuvo sentado por espacio de dos horas mientras que la madre con otras parientas estuvieron haciendo oracion; y cuando la madre volvió á tomar á su niño, le halló enteramente sano, y solo para memoria del beneficio le quedó manifiesta una especie de

cicatriz que aseguraba mas la curacion de la rotura.

Otro prodigio semejante se refiere de otra niña hija de uno llamado Pedro de Vega. Añade tambien el escritor otras muchas curaciones de niños por la mediacion de la Santa: por manera, dice este escritor, que al parecer desde el sepulcro estaba clamando Santa Rosa, y decia lo que en otro tiempo Jesucristo: *Dejad á los niños que vengan á mí. Venian en efecto, añade el historiador, y eran tantos los que volvian consolados, que aplica á la Santa estas palabras: Ex ore infantium et lactentium perfecisti tibi laudem.*

## CAPITULO QUINTO.

*La tierra de la sepultura de la Santa cura diferentes enfermedades y dolores.*

**E**l historiador de esta Gloria póstuma de la Santa, despues de los capítulos mencionados en que refiere otros mu-

chos sucesos milagrosos que se han omitido aqui por no exceder los límites de un compendio, habla en capítulo separado de diferentes adultos de ambos sexos, que habiendo implorado el favor de la Santa se libraron de gravísimas enfermedades y peligros. Despues en otro capítulo separado habla tambien de los perláticos, y de otros enfermos y de mugeres que en partos peligrosos habiendo tocado las reliquias de Santa Rosa se hallaron sanos ó salieron al punto del peligro. Con mucha pena me abstengo de copiar todo esto á causa de la edificacion ó fervor que podria producir en los lectores; y paso á referir algunos de los prodigios, que para gloria de su santo nombre y para honrar á su Sierva quiso Dios hacer por medio de la tierra de su sepultura.

El historiador empieza á referirlos tomando el principio desde muy atrás. Lo estimó asi conveniente para manifestar mejor la sobrenatural virtud de aquella tierra. Dice pues, que siendo muy numeroso el convento del Rosario de

Lima, y tanto, que á veces pasaban de trescientos los religiosos que habia en él, era demasiado estrecha la sala capitular para que segun el estilo de la Orden pudiesen sepultarse alli todos los religiosos que fallecian en el convento. Se trató pues de buscar una tierra de tal calidad que consumiese los cadáveres prontamente. Se halló cerca de Panamá, y de alli se trajo toda la necesaria para hacer un profundo pavimento en la sala capitular. Era en efecto aquella tierra tan voraz, que hasta los huesos de los cadáveres consumía en poco tiempo. En una tal tierra fue depositado el cadáver de Rosa; pero respecto de él parece que mudó de naturaleza, y se hizo como sólida, de manera que era preciso alguna fuerza para pulverizarla.

Y quiso Dios además que este sepulcro de la Santa fuese como un manantial siempre corriente para beneficio del género humano, porque en el año 1632, despues de haberse sacado de él y distribuido en todo el reino muchas cestas de aquella tierra ó polvo, y esto

por la parte solamente hácia donde habia estado la cabeza del cadáver, cuando éste se trasladó se halló que el hueco no manifestaba haberse sacado mas que algunas pocas libras. Veamos ahora las curaciones milagrosas de aquel polvo.

Viviendo Rosa habia comprado por cincuenta pesos una Etiopisa de diez años para el servicio de la casa. La madre de Rosa aborrecía esta esclava á causa de los muchos ages que padecía, y por los que la creia inútil. Pero Rosa la decía que no tuviese pena, porque llegaría tiempo en que la Etiopisa gozaría perfecta salud por beneficio divino. Llegó en efecto este tiempo, aunque despues del fallecimiento de Rosa, cuando habiéndose traído un poco de polvo de su sepulcro se lo dieron á beber en agua, lo bebió, y al punto quedó sana enteramente.

Una niña de seis años llamada Josefa Zarate padecía una llaga interior en las fáuces con inflamacion de los músculos, de modo que ni podia pasar el alimento ni aun abrir la boca sin mu-

cho dolor. Examinó la úlcera un cirujano llamado Ortega, quien dijo que habia ya un principio de gangrena, y que la curacion era ya imposible. La madre de la niña llena de aficcion se acogió á implorar fervorosamente el favor de Santa Rosa. Tomó un poco de la tierra del sepúlcro de la Santa Virgen, que á este fin habia traído la abuela de la niña, y la disolvió en agua y con una cuchara la hechó en la boca de la enferma. Esta pasó facilmente el primer sorbo, y en seguida pudo libremente abrir la boca, y dijo que ya estaba buena. En prueba de ello pidió algun alimento, y tomándolo despues tambien á sus respectivas horas, convaleció perfectamente sin uso de otra medicina.

En el monasterio de Santa Clara de Lima una cierta religiosa llamada Grimaneza de Balverde padecia unas tercianas dobles, y juntamente un flujo de sangre excesivamente copioso. Privada ademas de todo sueño por espacio de quince dias, cayó en un deliquio con-

tinuo. No se deseaba mas que un momento libre para que pudiese recibir los divinos Sacramentos; y los médicos no la daban mas que ocho horas de vida. La Abadesa pues, llamada Isabel de la Fuente, acudió al cielo por remedio, y fijó en el favor de Santa Rosa su esperanza. Tragéronse unos polvos rallados del sepúlcro de la Santa, y dijo al confesor que mezclados en agua pura se los diese á beber á la enferma. Hízose asi, y en el momento se halló en su juicio cabal, sintió en seguida que se habia secado el flujo de la sangre y que la calentura cedía. Y de este modo, sin haberse aplicado otro remedio, despues de un apacible sueño, al dia siguiente se halló sana de cuerpo y de entendimiento.

En el año de 1631 dos religiosos jóvenes, llamado el uno Fray Antonio Montoya, y el otro Fray Juan de Estrada, iban á Guamanga á recibir los órdenes sagrados; y habiendo hecho alguna mansion en un pueblo llamado Guango, llegó á la posada un hombre precipitadamente, y gritando para que los

religiosos, que suponía ser sacerdotes, fuesen á socorrer á la muger del cacique administrándola á lo menos el Sacramento de la Penitencia, porque no habia en el pueblo otro sacerdote alguno. Mostráronse pesarosos los dos jóvenes religiosos por no hallarse en estado de poder administrar á la moribunda el beneficio de la absolucion: pero con otros españoles seculares siguieron al Indio para exhortar á lo menos á la agonizante, rezar la letanía y demas preces, y la comendacion del alma. Entrando en la casa del cacique hallaron á la enferma sin habla, sin movimiento, rigida, arrojando por la boca espuma de sangre, y mas semejante en todo á un difunto que á un viviente. Lloraban los circunstantes y sollozaba el marido con su afligida familia. Mas acordándose el Fray Antonio que tenía consigo un poco de la tierra de la sepultura de Rosa, habiendo hablado á los circunstantes algunas pocas palabras del mérito de la Santa para con Dios, y de los continuos milagros que se hacian por el mismo

medio, tomó por último una cuchara, y desleida la tierra en agua la vació en la boca de la decumbente, habiendo sido preciso abrírsele con violencia; y concluyó diciendo á los domésticos que confiasen en la Misericordia divina teniendo presentes los méritos de Santa Rosa. De allí á dos horas volvió con el compañero á la casa del cacique, y le halló con toda la familia lleno de júbilo, y vió á la cacica sentada en la cama y comiendo con apetito. Confesaba esta despues, que sin que ella lo hubiese entendido habia venido Santa Rosa á traerla la salud, y que á ella debia la vida. El mismo juicio hicieron los demas que presenciaron el caso.

Un cierto militar porta-estandarte publicaba, que habiendo tenido hinchada una pierna habitualmente, y habiendo oido los prodigios que se conseguian sobre el sepúlcro de Santa Rosa y con la tierra de él, acudió tambien á este remedio despues de experimentada la inutilidad de los demas. Se presentó pues sobre el sepulcro de Rosa, hizo

una breve oracion, y tomando un poco de tierra del sepúlcro se fregó con ella la pierna y en el momento desapareció el molestísimo humor.

Y para finalizar este Compendio mencionaré lo que el Presbítero Juan de Lobo declaró con juramento ante los jueces. Dijo este testigo que en muchos y muy diversos pueblos que expresó, y á instancia de personas de toda edad, condicion y sexo habia administrado la vivífica bebida mezclada con la tierra del sepulcro de la Virgen Rosa, y que con esta única bebida se habian curado tantas enfermedades de diferentes especies, que por su multitud le faltó la diligencia para anotarlas en particular. Exclame pues aqui admirado el Real Profeta: *¿Nunquid confitebitur tibi pulvis, aut anuntiabit veritatem tuam?* Aio, et pergo, responde el escritor.

## CAPITULO SEXTO.

*Milagros obrados á presencia de las efigies ó imágenes de la Santa.*

Quiera Dios que este capítulo sirva para confusión de los iconoclastas de nuestros tiempos. Los cristianos del Perú cuidaron mucho de tener en sus casas algunas efigies de Santa Rosa para no olvidarse de las admirables virtudes de la Santa. En todo el reino, y no en Lima solamente, prevaleció esta costumbre con mucha utilidad ó beneficio de los devotos. En primer lugar la viuda de Alonso Nuñez, María de Vera, puesta á los umbrales de la muerte en fuerza de un vómito mortal y otras dolencias, y preparada con los últimos Sacramentos para salir de este mundo al dia siguiente lo mas tarde á juicio del médico, en una imágen de Rosa halló el recurso para prolongar los dias de su vida. No tenía ella en su casa alguna imágen de la Santa; pero la envió á pedir á

una vecina llamada Mariana, muger de un sastre, que tenia una pintada en lienzo. Traida, se la aplicó al semblante; la besó devotamente, y abrazada con ella la sobrevino un sueño dulce, y al despertar por la mañana se halló completamente sana: se echó fuera de la cama, y para venerar á la imágen con mas decencia y fervor la preparó un altarcito, en el que la colocó, encendiendo en él algunas luces. Creyó que debia este pequeño obsequio á la Santa por el beneficio recibido y por la festividad alegre de aquel dia; porque en aquella mañana, en medio del júbilo solemne de toda la ciudad, se publicaban en la Metrópoli las letras apostólicas, en cuya virtud se intimaba á todos los fieles que concurriesen á dar testimonio de lo que supiesen ó hubiesen entendido acerca de los prodigios que habia obrado el Señor por la intercesion de su sierva. Aumentó tambien este duplicado júbilo un suceso particular; y fue que la imágen de que hablamos representaba á Santa Rosa con un sem-

blante pálido, y al momento que se la colocó en el altarcito que se ha dicho, se la vió en las mejillas un color vivo y algo encendido, como quien gozaba de la alegría general. Fueron llamados testigos, que quedaron admirados del suceso.

En el Callao sucedió aquel mismo dia una cosa enteramente semejante. Una doncella llamada Petronila de Quijano había estado adornando una efigie de Santa Rosa en la casa de un Capitan llamado Alvaro de Lugares, porque era la que se habia de presentar en la Iglesia cuando se publicasen las referidas letras compulsoriales. Hasta aquella hora el semblante de la Imágen era pálido, y representaba á Rosa en el féretro; mas de repente aquel color pálido se transformó en un color vivo á vista de todos, llenándoles el corazon de alegría con un suave resplandor. Pero mucho mas se concilió la devocion á las Imágenes de la Santa por medio de los beneficios que en ellas experimentaron los enfermos. Referiré entre los muchos alguno ú otro, y nada mas.

En el año 1631, por el mes de Diciembre, una niña de nueve años, llamada María de Reyes, que por espacio de cerca de un año habia padecido unas costras materiosas en toda la cabeza, que pienso es lo que ahora, y por acá solemos llamar *tiña*: aplicados inútilmente los remedios ordinarios, por último fue llevada á presencia de una efigie de Santa Rosa, ante la cual se postró, haciendo oracion. Quitóse despues una falla ó gorro que llevaba en la cabeza, la tocó al simulacro y se la volvió á poner. Despues de dos dias, Melchora de los Reyes, su madre, descubriendo la cabeza de la hija, ni aun halló vestigio de las costras saniosas. Por todas partes estaba sano el cutis, y poblado de un cabello espeso y bien nutrido, y de modo que no parecía que la niña hubiese sido curada, sino que nunca habia tenido necesidad de curacion. Y en el mes de Diciembre del mismo año otra María, niña huérfana de diez meses, á quien Gerónimo de Soto Alvarado mantenía en su casa, tenía todo el cuerpo horrible-

mente manchado de lepra, y á pesar de los caritativos esfuerzos de dicho Alvarado era ya reputada incurable aquella niña. Con todo eso una criada llamada Bernarda halló medicina en la taumaturga botica de Santa Rosa. Tomó unas hojas secas que habian servido de adorno á la efigie de la Santa, y llevándolas á casa las puso sobre las úlceras de la niña leprosa, y envolviéndola, la puso en el lecho para que durmiese. A la mañana siguiente la Bernarda avisó al amo que la niña estaba ya libre de la lepra. Corrió éste atónito, y no creyendo á sus ojos, la llevó á presencia de los Jueces apostólicos para que fuese vista y examinado el caso. Y para memoria de él mandó que en adelante se llamára María de Rosa.

A Micaela de Masa se la había formado una postema cruel bajo de un brazo. Los cirujanos intentaban curarla, ó desecarla con polvos de cantáridas. El dolor mordaz parecía intolerable; y sin embargo aquella muger lo pudo sufrir por espacio de veinte y nueve horas.

Mas como al dia siguiente quisiesen los facultativos repetir aquel tormento, arrebatando ella una efigie de Santa Rosa en papel que tenia á la mano, la puso sobre la llaga, y desde aquel momento todo lo corrosivo y acerbo de los remedios no la causó sensacion alguna dolorosa, aunque se continuase por algunos dias aquella curacion cruel.

Ana María, hija de una viuda llamada María Morales, llevaba en su seno un feto ya difunto, y por decirlo asi, sepultado antes que nacido. La atormentaban los dolores de parto, y la prole sin movimiento, exánime y fria, resistía á los conatos naturales, y ponía á la madre en el último riesgo de la vida. Luchó la desgraciada con estas angustias por espacio de dos dias, y sintiéndose ya próxima al último momento, había expiado su conciencia con el sacramento de la Penitencia. Ya los deliquios y agónias la tenían como en la línea divisoria de la vida y de la muerte. Ya había cesado todo movimiento en las arterias, y toda esperanza de vida había desapare-

cido. En este momento la afligida madre de la paciente sacó una estampa de Santa Rosa, toscamente delineada, que tenía en un escritorio, y se la llevó á la moribunda. Se acudió juntamente á las preces; y he aqui que en aquel momento Ana dió á luz, ó mas bien arrojó un niño difunto; empezó á respirar libremente, y se halló fuera de peligro. El feto había empezado ya á corromperse en las extremidades, y exalaba un hedor intolerable, que hubiera acabado la vida de la madre si la estampa de Santa Rosa no la hubiera socorrido.

En orden á calenturas era por aquel tiempo cosa tan averiguada y frecuente que desapareciesen á vista de las imágenes de la Santa, como que se liquide la cera con el fuego. Asi se explica el historiador. Y en particular añade que el médico, llamado el Doctor de Roca, tenía una hija de doce años, á quien unas fiebres, con no sé que otra enfermedad accesoria, tenían ya sentenciada á una muerte prematura, pero una imagen de Santa Rosa revocó esa sentencia.

El historiador, á quien voy copian-  
do, añade otros prodigios semejantes:  
mas yo juzgo oportuno concluir esta  
narracion como él con estas palabras de  
San Bernardo: *O stirps oliuæ fructifera,  
in domo Dei ungens et lucens, fovens  
beneficiis, coruscans miraculis, fac nos  
ejus, qua frueris, lucis, suauitatisque par-  
ticipes. O odorifera Rosa in æternum  
ante Dominum germinans..... Lætetur,  
et exultemus, quia cælestis illa curia ex  
nobis habet cui sit cura nostri, quæ suis  
nos protegat meritis quos informavit  
exemplis, miraculis confirmavit.*

## CAPITULO SEPTIMO.

*Breve noticia de la Bula de la canoni-  
zacion de Santa Rosa de Lima.*

**D**espachó esta Bula el Sumo Pontífice  
Clemente X en el año 1671, y primero  
de su pontificado, y dá principio ben-  
diciendo la providencia de Dios, que  
habiendo dispuesto se anunciase el Evan-  
gelio en todo el mundo conocido, y que

fructificase en todas partes, dispuso en fin que se anunciase tambien á un mundo nuevo y desconocido en muchos siglos, y á unas gentes que habian carecido de la luz que Dios habia enviado á la tierra para iluminar á cuantos nacemos en ella. Y aunque su Santidad habló en esto segun la comun opinion, no por eso se opone á las congeturas fundadas sobre que ya en otro tiempo hubiese conocido la América el beneficio de la redencion. Y por lo que toca al imperio del Perú, la imágen de la Virgen Madre de Dios que hallaron allí los españoles que conquistaron aquel imperio, parece que es un testimonio suficiente para fundar la congetura indicada. Pero no debía el Pontífice detenerse en estos pormenores. Le bastaba decir que Santa Rosa de Lima era la primera que se colocaba en el catálogo de los Santos entre todos los nacidos en aquellas vastísimas regiones.

Sigue despues el Santo Padre refiriendo el nacimiento y la infancia de Rosa con los favorables indicios que ya

daba desde aquel tiempo de lo que sería alguna vez. Y continúa despues exponiendo como paso á paso todos los hechos de la Santa, y los progresos que iba haciendo en la virtud, y las gracias con que quiso Dios honrarla para conducirla últimamente á lo mas sublime y heróico de la Santidad. Nada quiso omitir el Santo Padre de cuanto constaba en los procesos, y que juzgó conveniente para la mayor gloria de la Santa y edificacion de los fieles. Pero cuando llega al punto de sus austéras penitencias se explica, y las extiende tan menudamente, y con tal puntualidad, que pocos historiadores se han extendido tanto, ó se han atrevido á copiar todo lo que nos consta por este tan auténtico documento.

Convento en que el Padre Tourón puede excusarse muy bien, por quanto en una historia general de la América no debia extenderse mas sobre este punto, sobre el de los milagros y otros. Dijo lo bastante para su intento, que segun él se explica, era que por la vida

de la Santa, y por el fruto que produjeron sus virtudes, se conociese el estado de la cristiandad de la América en aquel tiempo. Pero respecto de otros historiadores yo contemplo que la escasez con que se han explicado ha procedido de que las penitencias y austeridades de la Santa fueron tales, que aunque á la verdad no asustasen á la grande fe del Santo Padre, asustaban, sí, y casi horrorizaban á algunos escritores ordinarios. Y á esto tambien se añadiría algun recelo de no ser creidos por los cristianos tibios, si lo expresaban todo como había pasado y constaba en los procesos. Pero si el Pontífice no se detuvo en esto, ¿por qué habian de reparar en ello los historiadores?

Esta conjetura yo la fundo, en que hablando los Bolandos de Bailly, uno de los escritores de la vida de la Santa, notan en él este defecto nacido de una crítica, no solamente severa, sino tambien excesiva y aun absurda. Porque dice aquel hipercrítico, como le llaman los Bolandos, *que se refieren de la San-*

*ta cosas increíbles*; aunque confiesa al mismo tiempo que pudieron suceder, como se dice. Pero si pudieron suceder, ¿por qué dice que son increíbles. ¿No estan fundadas en tales testimonios que la fé humana no puede resistirse á ellos? ¿No estampó esas cosas en su Bula el Santo Padre para la edificacion é instruccion de los fieles despues de unos exámenes los mas severos y exactos que preceden á una tal operacion? Y por otra parte, constándonos los acervísimos tormentos que sufrieron Vírgenes cristianas en su tierna edad, y delicadamente educadas; y constándonos ademas que sufrieron todo eso con tal presencia de ánimo y alegría, que parecía estar insultando á los verdugos y tiranos: ¿por qué no se podrá creer otro tanto de las otras Vírgenes cristianas, que no tuvieron otras manos que las suyas para sacrificarse en las aras de la Religion? Si las unas se sacrificaron en obsequio de la fe, las otras se sacrificaban en obsequio de la Divina Justicia, y de su odio al pecado. Si las unas en testimo-

nio de la verdad que creían, las otras en testimonio de las virtudes que amaban y practicaban, en detestacion, y para completa expiacion de sus ligerísimos defectos, que á vista de la infinita Santidad de un Dios las parecían crímenes horrendos; y se sacrificaban ademas como hostia propiciatoria, y para alcanzar gracias en favor de la Iglesia, de su pátria, de todos los hombres, y de los mas grandes delincuentes en particular. Ignora, pues, lo que es el fervor de la caridad de los Santos aquel á quien se le hacen increíbles sus austéras penitencias y su profunda humildad aun en medio de su grande inocencia. Si Bailly, pues, hubiera considerado esto, se hubiera abstenido de prorrumpir en una proposicion como la que se ha referido: no hubiera hallado dificultad alguna en creer lo que se refiere de los ayunos y demas austeridades de Santa Rosa. Hubiera entendido que no es Dios menos omnipotente para sostener con su gracia á las sagradas Vírgenes entre los tormentos del martirio, que entre

las dolorosas aflicciones de la penitencia.

Por eso, pues, el Santo Padre, lejos de hallar dificultad en referir lo que hallaba bien probado en los procesos, nada parece que quería omitir, porque todo ello lo contemplaba importante para mayor gloria de Dios, honor de la Santa, y edificacion de los cristianos. Asi esta Bula es de las mas dilatadas ó extensas que hay de su especie.

Tambien dá á entender su Santidad que quisiera extenderse sobre el artículo de los milagros, refiriendo todos aquellos que veía suficientemente comprobados en los mencionados procesos. Pero se contentó con expresar circunstanciadamente aquellos solos que se eligieron en Roma para examinarlos de nuevo con la escrupulosidad y rigor que allí se acostumbra. No porque acerca de los otros se temiese la crítica de los filósofos, sino porque objetado contra estos pocos cuanto pudieran objetar los filósofos incrédulos, y resultando sin embargo superiores á toda contradiccion fundada, son bastantes para

cerrar la boca á todo impío, y obligarle á enmudecer. Y por otra parte, como la canonizacion de la Santa era tan vivamente deseada, y podia conducir á mantener y á aumentar la devocion, y con ella la reforma de costumbres que con su vida egemplar, y á vista de las gracias con que Dios la honraba, habia causado en toda la América, por eso cedió últimamente su Santidad á las instancias de todos los Arzobispos y Obispos del Nuevo mundo, á las de los Reyes Católicos, y se puede decir que de todo el mundo cristiano; y se resolvió á poner el nombre de Rosa de Lima con la solemnidad acostumbrada en el catálogo de los Santos.

Restaba ahora para concluir, extender aqui una alocucion caritativa á todos los americanos. ¿Pero acaso podré yo hacer que oigan mi voz? Si consiguiese que leyendo este breve Compendio, que no podrá fastidiarles, consideren el estado de sus costumbres cristianas y de su felicidad temporal mientras vivió Santa Rosa, y mientras se man-

tuvo fresca la memoria de sus gloriosos hechos en vida y despues de su feliz fallecimiento, y lo comparen todo con lo que ahora les sucede, con la confusion horrorosa en que se ven, eso será muy bastante para que conozcan lo que han perdido, dejándose arrastrar de los seductores libros de los filósofos. Estos son los que les han inspirado la insurreccion para pervertirles juntamente, ó al segundo paso en lo moral y religioso. Sus males parecen ya como irremediables, y sin embargo yo creyera que si invocasen de corazon á su compatriota y Patrona Santa Rosa, les alcanzaría de Dios Omnipotente algun remedio para no sepultarse en el abismo á que corren ciegos y precipitados.

La Santa Rosa, y mientras se man-  
 vivo Santa Rosa, y mientras se man-  
 mas y de su felicidad temporal miseria  
 ten el estado de sus carumbas cristia-  
 dio, que no podria lastimarse, conside-  
 guitos que leyendo este breve Compen-  
 yo hacer que oigan mi voz? Si con-  
 dos los americanos. Pero acaso podria  
 der para una abstraccion caritativa a lo-



fin de la  
vida de J. Rosa

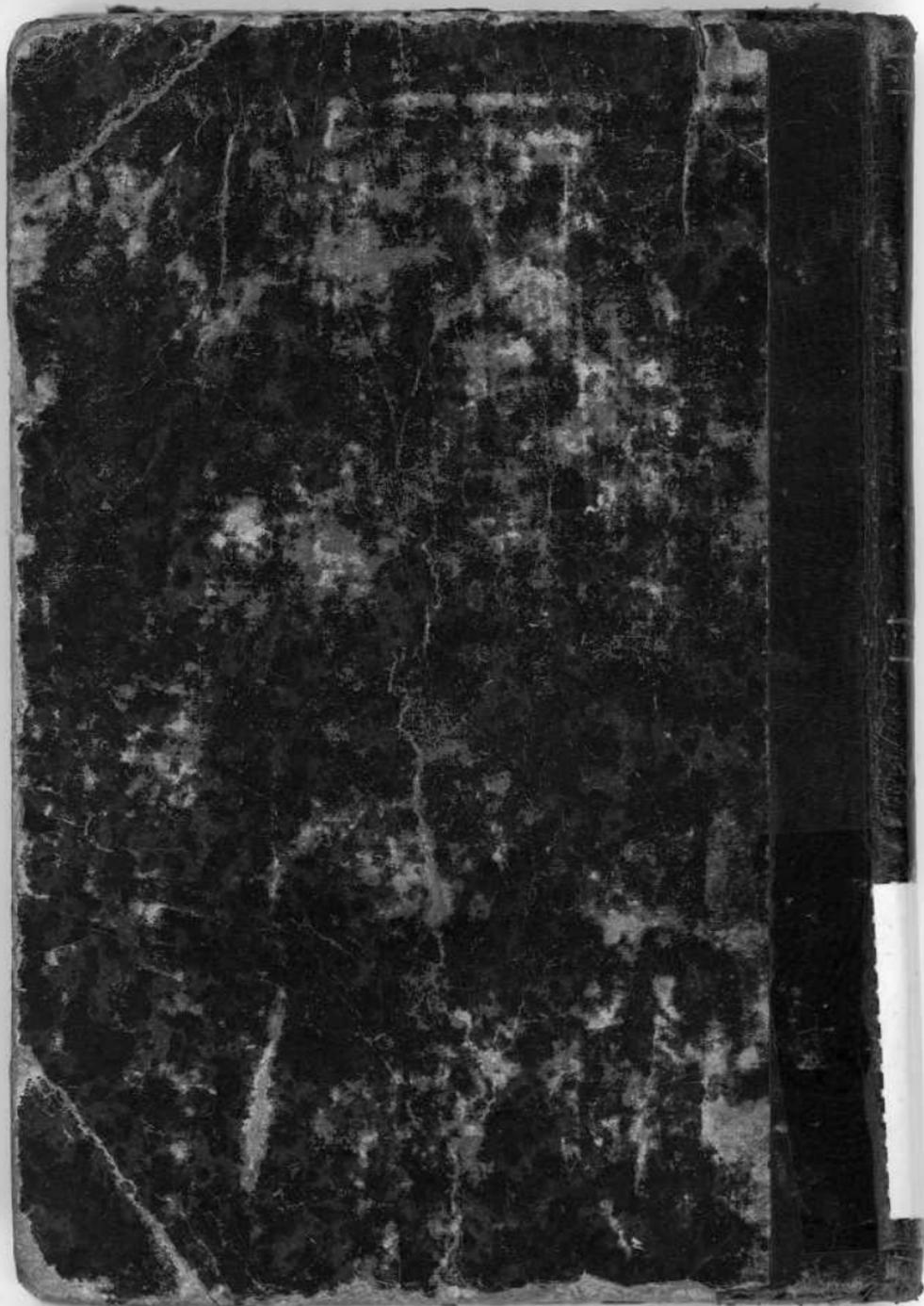
~~de~~

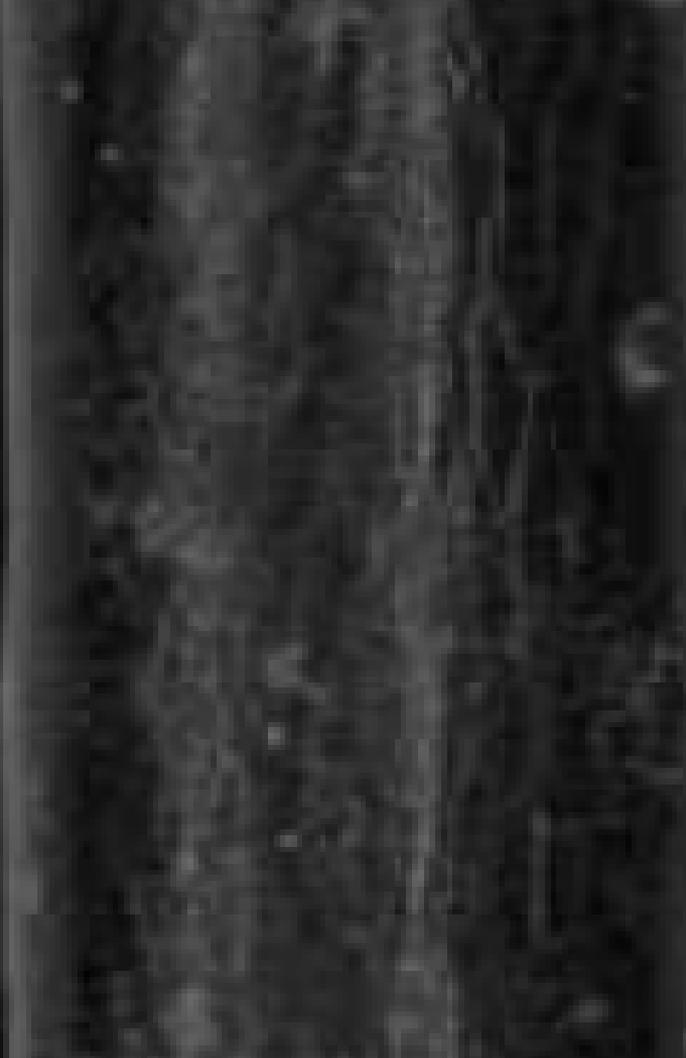
Leíma por  
el R. P. Fr. Juan

Chirica

Dominica ya





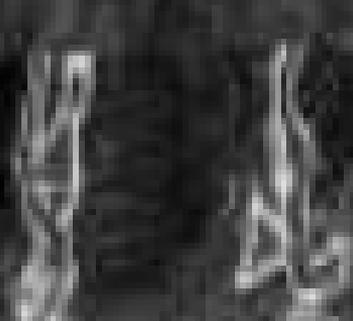
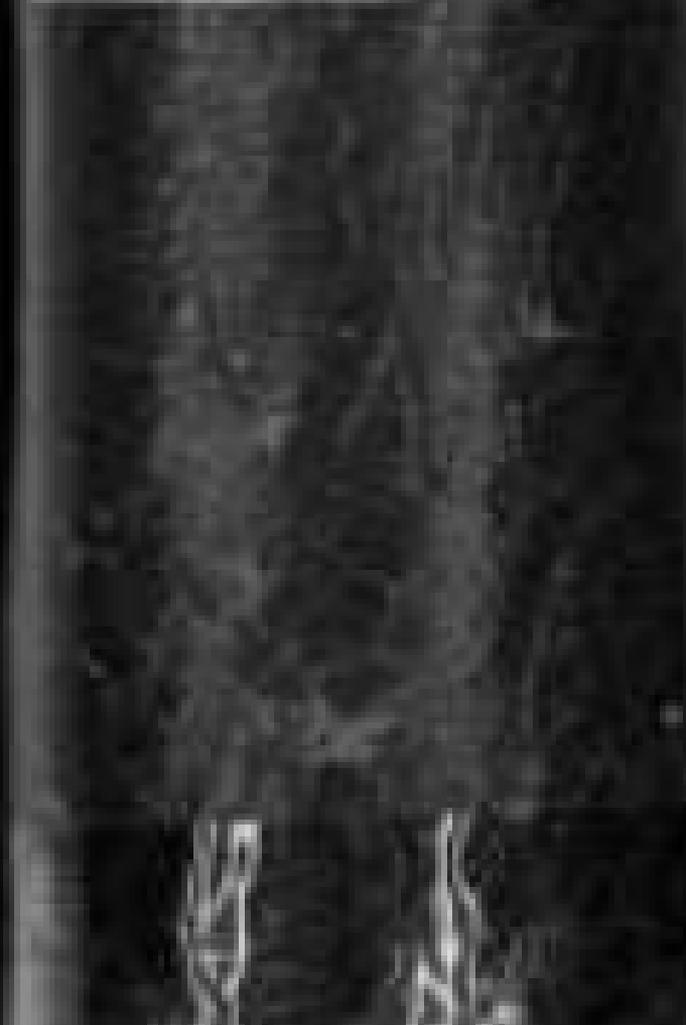


VIDA



SANTA ROSA

DE LIMA



166025

